

**LOS PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD DE GÉNERO POR
PARTE DE LOS JÓVENES EN EL ENTORNO ESCOLAR DEL COLEGIO**

FERNANDO MAZUERA VILLEGAS (IED)

ANDREA RODRIGUEZ BETANCOURT

CODIGO 2019289018

TUTOR

JHON ALEXANDER VARGAS ROJAS

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE HUMANIDADES - DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES

MAESTRIA EN ESTUDIOS SOCIALES

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN MEMORIAS, IDENTIDADES Y ACTORES

SOCIALES

BOGOTÁ D.C.

2021

Agradecimientos

A Emilia y a Carlos por ser la representación del amor infinito. Su apoyo, comprensión y amor en todo este camino, fue el aliciente para lograr la culminación de esta meta que nos propusimos como familia.

A mi madre, por siempre estar presente con sus palabras llenas de amor y orgullo.

A mis queridos estudiantes, por ser la razón del presente trabajo, por sus aportes, cariño y apoyo en todo este camino.

A Jhon Vargas por acompañarme en este recorrido, por creer en mi y mi proyecto. Sus enseñanzas siempre serán para mí un tesoro invaluable.

Tabla de contenido

Introducción	5
Problema de Investigación	8
Estado del Arte	20
Los Jóvenes y el Género en Escenarios Escolares	21
Las Creencias y Prácticas de los Jóvenes Entorno al Género desde el Escenario Escolar y Familiar	29
Justificación	36
Objetivos	40
Objetivo General	40
Objetivos Específicos.....	40
Más Allá De La Naturalización De La Identidad y El Género	41
La Identidad Construida en el Terreno del Discurso y la Práctica	41
El Género no solamente está Inscrito en la Condición Sexual	50
La Juventud no es Homogénea, ni Representa una Categoría Cerrada.....	65
La Escuela como Institución que Disciplina.....	69
Metodología	71
La Metodología una Oportunidad para Cuestionar	71
La Narración Biográfica: Relato de una Vida.....	75
Muestreo.....	76
Proceso de Recolección y Análisis de Datos.....	77
Epilogo.....	78
Los Jóvenes También Se Permiten Hacer Parte De Lo Abyecto, Porque La Femenidad y La Masculinidad Se Escenifica Más Allá De La Construcción Cultural Hegemónica	85
Un poco sobre los estudiantes.....	87
La Escuela como Escenario de la Cotidianidad que Viven los Estudiantes	93
Argumentos para Situar al Género como Mandatos que se Conciben como Naturales	97
Las Prácticas Regulatorias Heteronormadas que Inscriben al Sujeto dentro de un Género ..	101
Prácticas de Repetición que Definen el Género.....	107
La Escuela como Dispositivo.....	110

Relaciones entre Género e Identidad	115
Haciéndose Cuerpo-Género desde la Representación	131
Peligros en la Identidad de Género	135
La Espacialidad y la Escuela	142
El Baño como un Dispositivo de Producción, Control y Normalización de Género en la Escuela	142
Espacios y Momentos en la Escuela para el Género	146
Conclusiones	152
Referencias.....	158
Anexos.....	168

Introducción

Hoy después de muchos años de haber realizado mi pregrado en Licenciatura en Psicología y Pedagogía, tengo la fortuna de regresar a mi querida Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, para salir del sitio seguro y fijo con el que había visto la escuela y así, poder tener otro lugar de enunciación como mujer y docente.

Este documento se presenta como una apuesta que evidencia la importancia por seguir investigando en el escenario de la escuela, en la vida de los jóvenes, que se supone son el centro de la misma, pero que en algunos momentos resultan ser poco escuchados y apreciados, más si hablamos de identidad y aún más si hablamos de género, así que se espera que sea un insumo para continuar trabajando en este campo. Este documento también es una apuesta personal y profesional, que me ha invitado a reflexionar sobre mi práctica diaria dentro y fuera del aula, por último, se pretende que este trabajo enriquezca el proyecto educativo institucional y manual de convivencia del colegio en el cual se desarrolla esta investigación.

El escenario en el cual se ubica este trabajo es el colegio Fernando Mazuera Villegas (IED), ubicado en la localidad de Bosa en Bogotá D.C. En las primeras páginas el lector encontrará el problema de investigación que se centra en tres elementos claves. En primer lugar, la identidad desde la perspectiva de los jóvenes, como categoría susceptible de reflexiones y análisis en función del dinamismo y el carácter abierto del proceso de construcción de identidad; segundo, el eje central de esta investigación es la categoría de género como una dimensión fundamental en la definición de la identidad. Y tercero, la

escuela como escenario que produce género a pesar de no ser consciente de ello, en ese sentido cada acción sobre la experiencia de los jóvenes en relación al género esta ordenada a partir de unos ejercicios discursivos y así son sometidos a construcciones de razonamiento en donde se les indica qué es exactamente lo que deben ser, lo que compromete el sentido ético de su vida misma. Partiendo de estos tres elementos se busca responder ¿a través de qué procesos identificatorios se produce identidad en los jóvenes del colegio Fernando Mazuera Villegas? ¿Qué papel juega el género en la construcción de identidad de los jóvenes escolarizados del colegio Fernando Mazuera Villegas?

Una vez expuesto el problema el lector encontrará el estado del arte, que da cuenta del recorrido a nivel investigativo que se ha hecho en los últimos años sobre las categorías de identidad, género y escuela. Teniendo claros los antecedentes investigativos, se plantea la justificación que dio sentido a este documento, comprender cómo es la construcción de identidad de género de los jóvenes desde el marco de la escuela, pero sin perder de vista los diferentes referentes que atraviesan la vida del sujeto. A nivel académico y pedagógico la importancia de esta investigación se enfoca en la influencia que tiene la escuela sobre la identidad de género del joven, ya que esta se inscribe en una dimensión heterosexual que es violenta y problemática, tanto para los jóvenes que no se identifican con el mandato heterosexual, como los que sí.

Después de aclarar la justificación se definió el objetivo general del proyecto, comprender cómo se produce la identidad de género en los jóvenes escolarizados del colegio Fernando Mazuera Villegas I.E.D.

Posterior a ello, el lector se encontrará con los referentes teóricos y conceptuales, dividido en sus tres categorías de análisis. Primero, la identidad construida en el terreno del discurso y la práctica; segundo, el género no solo está inscrito en la condición sexual. Y,

por último, la juventud no es homogénea, ni representa una categoría cerrada. Los referentes que le dieron peso a la investigación fueron Stuart Hall y Judith Butler, quienes permitieron ampliar el panorama sobre las categorías de identidad y género.

El siguiente apartado que el lector hallará será el diseño metodológico, las técnicas e instrumentos de recolección de la información y finaliza con un epílogo que da cuenta del trabajo de campo y vicisitudes que se presentaron en esta etapa del proyecto.

Frente a la discusión y análisis de los resultados, se evidencia la influencia que tiene tanto la familia, como la escuela en la construcción de identidad de género en los jóvenes escolarizados, pero los resultados también permiten observar que no son solo estas, hoy para ellos hay un sin número de referentes, como los influencers, la música, la moda, por mencionar algunos y todos estos atraviesan la vida del estudiante, por ende la escuela no puede desconocerlo y creer que la vida de los jóvenes es lineal, pues a pesar de tener unas marcas importantes a lo largo de su vida, llegan otros referentes que son de gran valor para los jóvenes que también van dejando su huella. Desmarcarse de eso que tradicionalmente se le ha dicho que es el deber ser como hombre o como mujer, sería de gran valor para evitar entornos escolares violentos, que segregan y limitan la vida del joven, en esa búsqueda permanente de tener que pertenecer.

Se espera que este documento sea un aporte que enriquezca la investigación sobre las categorías de escuela, identidad y género, que invite a repensar la práctica docente, a valorar la escuela por sus aportes pedagógicos y por estudiantes que no teman ser quienes quieran ser. Finalmente, el lector ubicara la bibliografía utilizada y los anexos que muestran los instrumentos utilizados en la investigación.

Problema de Investigación

*El ideal de un niño consistía en que se estuviese quietecito horas enteras, en saber un buen trozo del catecismo, de memoria, en oficiar el rosario en las horas tremendas, comer con tenedor y cuchillo, dar las gracias a tiempo, besar la mano a los padres y decir que quería ser emperador, santo sacerdote o, cuando menos, mártir en Japón [...] En cuanto a la niña, le era permitido dar sus ojitos y sus piernitas a los amigos, hacer comida con sus muñecas, ir a la iglesia con los ojos bajos, comer poco [...] rezar mucho y no querer jugar al merolico con sus primos, sino ser monja.
Memorias de mis tiempos. Guillermo Prieto*

Como institución de socialización e interacción social, política, económica y cultural, la escuela es día a día desde que se inicia en la etapa preescolar hasta nivel universitario, el escenario en donde se desarrolla uno de los procesos más importantes en la vida del sujeto: la construcción de identidad, que para el caso de esta investigación se enmarca en el nivel de básica secundaria.

Inestable, azarosa, dinámica y acaso inaccesible, la identidad como categoría conceptual no es precisamente algo que pueda definirse en función de los grandes meta relatos o los vectores conceptuales de la modernidad y su racionalidad. Bauman (1996) ha indicado como, en la posmodernidad, la cuestión de la identidad se adentra en la lógica de lo múltiple, lo diverso, lo posible, como problema posmoderno, en claro contraste con la lógica moderna tradicional, centrada en evitar la fijación, la determinación, manteniendo vigentes las opciones.

Entonces, la cuestión de la identidad, sobre todo entre los jóvenes que transitan esta agitada época, tiene como característica esencial pretender evitar el tortuoso proceso de la

identificación entendida desde Derrida que será ampliada más adelante, al mantener vigente la diferencia que ofrece la posibilidad, la apertura, la opción de ser algo distinto a lo que se debe ser (Derrida, 1981[sesión de conferencia]).

En el proceso de la identidad, un vector fundamental lo constituye el género, por estar inscrito en un proyecto principalmente heterosexual, “es la consecuencia de una práctica reguladora que intenta uniformizar la identidad de género mediante una heterosexualidad obligatoria” (Butler, 2007, p. 96). Esa marca de ser hombre o mujer está inscrita en el sujeto desde antes de nacer, pues pasa de ser nombrado bebé a ser identificado como “niño” o “niña”, al naturalizar lo que le ha de corresponder a cada uno, desde la feminización y la masculinización.

Entonces el género debe entenderse como un proceso de disciplinamiento y control de los cuerpos, ejemplo de ellos en el marco de la escuela, el uniforme, las filas de niños y niñas separadas, baños diferenciados.

Apuestas por niños fuertes y masculinos, niñas delicadas y femeninas. Ya que ese disciplinamiento está vinculado a unas prácticas naturalizadas de ser hombre y mujer con un evidente control para el que quiera salir, de eso que se asocia con ser hombre y ser mujer. De ahí que para la investigación inquieta saber cómo se produce identidad de género en el joven escolar, ya que una de las características centrales alrededor de la identidad va a ser el género en un momento vital del ser humano, en un contexto específico que para este caso es la escuela.

Al hablar de identidad de género un elemento clave lo constituye la violencia a hombres, mujeres, niños y niñas heterosexuales y no heterosexuales. “Creo que el género mismo es la violencia, que las normas de masculinidad y feminidad, tal y como las conocemos,

producen violencia. Si cambiáramos los modos de educación en la infancia, quizá modificaríamos lo que llamamos violencia de género”. (Preciado, 2010 [entrevista])

En el Informe de Seguimiento de la educación para todos (EPT), la UNESCO y la Iniciativa de las Naciones Unidas para la Educación de las Niñas (UNGEI)¹ 2015 aclaran que es innegable cómo la violencia es un elemento central en la escuela y que uno de sus vectores está asociada con la experiencia de género, ya que tanto los hombres como las mujeres deben superar barreras que cuestionan su rol dentro de este contexto heteronormativo, que exige escenificar el género en el cual han sido inscrito desde antes de nacer.

En este mismo informe se precisa que los estudios relacionados con la violencia en la escuela principalmente se enfocan en violencia física y bullying y no en todos los casos se menciona o aplica la perspectiva de género, principalmente por temor al escarnio, burlas o represalias por parte de sus pares y adultos.

En muchos países existen grandes obstáculos para documentar la violencia, y los tabús sociales y el miedo a las repercusiones limitan la existencia de espacios seguros para que los niños reconozcan y denuncien experiencias de violencia de género relacionada con la escuela ((Documento de política 17 UNESCO/UNGEI, 2015, p. 4).

La violencia de género, la exclusión que se hace al sujeto que no cumple con los mandatos hegemónicos y el trato diferencial en la escuela a hombres y mujeres, por mencionar algunos, a pesar de no ser objeto de análisis en esta investigación, sí son

¹ La violencia de género relacionada con la escuela se define como actos o amenazas de violencia sexual, física o psicológica que acontecen en las escuelas y sus alrededores, perpetrados como resultado de normas y estereotipos de género, y debidos a una dinámica de desigualdad en el poder. (...) Incluye amenazas explícitas o actos de violencia física, bullying, acoso verbal o sexual, tocamientos sin consentimiento, coerción y agresión sexual, y violación. (Documento de política 17 UNESCO/UNGEI, 2015, p. 2).

elementos fundamentales de la identidad escolar en el periodo colegial y por ende son condiciones que justifican la necesidad de repensar cómo se produce esta identidad de género en los jóvenes desde las condiciones sociales actuales.

Tres elementos son fundamentales en este planteamiento. En primer lugar, la de identidad desde la perspectiva de los jóvenes, como categoría susceptible de reflexiones y análisis en función del dinamismo y el carácter abierto del proceso de construcción de identidad, al ampliar la posibilidad de leer a los jóvenes más allá del sentido común. Lo que implica la necesidad de ir más allá de la simple razón de que los jóvenes son los protagonistas, los constructores y arquitectos del ámbito escolar en la secundaria.

Se requiere (tal y como se verá en la fundamentación teórica de la propuesta) de una explicación que dé cuenta de cuáles son las características presentes en la etapa de la juventud que hacen importante, y acaso esencial, la cuestión de la construcción de identidad que para el caso de esta investigación tomó como principal referente sobre el tema de identidad a Stuart Hall, quien advierte que esta es una construcción que se empieza a forjar desde que nacemos y es inacabada porque se afianza en la vivencia actual del sujeto, en la contingencia, pero que además se nutre por las diversas narrativas que configura el sujeto de sí mismo, que lo llegan a representar.

“La identidad es una narrativa del sí mismo, es la historia que nos contamos de nosotros mismos para saber quiénes somos” (Hall [1989], 2010, p. 345). Pero nunca desde una concepción esencialista y única, por el contrario Se requiere (tal y como se verá en la fundamentación teórica de la propuesta) de una explicación que dé cuenta de cuáles son las características presentes en la etapa de la juventud que hacen importante, y acaso esencial, la cuestión de la construcción de identidad que para el caso de esta investigación tomó

como principal referente sobre el tema de identidad a Stuart Hall, quien advierte que esta es una construcción que se empieza a forjar desde que nacemos y es inacabada porque se afianza en la vivencia actual del sujeto, en la contingencia, pero que además se nutre por las diversas narrativas que configura el sujeto de sí mismo, que lo llegan a representar.

La pregunta sobre cómo somos o de dónde venimos (sorprendentemente actual en el horizonte político/mediático) se sustituye, en esta perspectiva, por el cómo usamos los recursos del lenguaje, la historia y la cultura en el proceso de devenir más que de ser, cómo nos representamos, somos representados o podríamos representarnos. No hay entonces identidad por fuera de la representación, es decir, de la narrativización - necesariamente ficcional -del sí mismo, individual o colectivo. (Arfuch, 2005, p. 24)

Son entonces las narrativas, las vidas contadas, las que permiten dar a conocer los entramados que atraviesa la vida del sujeto, a partir de sus vivencias personales y experiencias con el otro se da paso a la construcción de identidades tanto individuales como colectivas.

En segundo lugar, el eje central de esta investigación es la categoría de género como una dimensión fundamental en la definición de la identidad, como parte del camino de construcción que hace el sujeto, la identidad como un proceso inacabado, que se reinventa desde las suturas que atraviesan la vida del joven, prácticas y narrativas que le marcan el camino, pero no de una manera lineal, sino que por el contrario es un camino que se puede reinventar cuantas veces sea necesario o se quiera. Y el género atravesado por procesos y dimensiones históricas, sociales, culturales y políticas que marcan de manera significativa la vida del joven. Pues, como lo menciona Concepción Jaramillo (2005) previo a la identidad sexual, el sujeto se debe reconocer como niña o niño.

Antes de saber que existen los cuerpos sexuados y de ser conscientes del suyo, aprenden los significados que la cultura otorga a lo femenino y lo masculino [...] relacionan lo masculino y femenino no con el cuerpo, sino con la apariencia, los vestidos, los colores, los juegos (Jaramillo, 2005, p. 45)

La heterosexualidad deja marcas en todos los sujetos, pero principalmente pesan sobre vidas que son precarias, como las mujeres o las minorías que no encajan en el modelo hegemónico, vidas que en muchos casos cuesta vivirlas, vidas juzgadas y violentadas.

En tercer lugar, la escuela produce género a pesar de no ser consciente de ello, en ese sentido cada acción sobre la experiencia de los jóvenes en relación al género esta ordenada a partir de unos ejercicios discursivos y así son sometidos a construcciones de razonamiento en donde se les indica qué es exactamente lo que deben ser, lo que compromete el sentido ético de su vida misma. Y si hablamos de género, la escuela continúa en ese proceso de producción de identidad donde el vector género se vuelve fundamental específicamente en la dimensión heterosexual.

La investigación se va a permitir una cita larga por el valor que tiene al ubicar cómo se da la heterosexualidad en el marco de la misma.

Monique Wittig definió la heterosexualidad como un régimen político cuya ideología está basada fundamentalmente en la idea de que existe diferencia sexual. [...] Analizó cómo la diferencia sexual que define dos sexos es una formación imaginaria que erige la naturaleza como causa. En realidad, dicha diferencia no existe más que como ideología y oculta lo que ocurre en el plano económico, político e ideológico. Esta división rígida entre los supuestos sexos “diferentes”, si bien tiene efectos materiales, se hace abstracta y es conceptualizada por quienes sostienen el poder y la hegemonía. En ese sentido, para Wittig la opresión crea el

sexo y no al revés. [...] El sexo es una categoría que existe en la sociedad en tanto es heterosexual y las mujeres en ella son heterosexualizadas, lo cual significa que se les impone la reproducción de la especie y su producción sobre la base de su apropiación colectiva e individual — la última, por medio de un contrato fundamental: el matrimonio, un contrato que es de por vida y que solo puede romper la ley (a través del divorcio). El cuidado y la reproducción, así como las obligaciones asignadas a las mujeres como clase de sexo (asignación de residencia, coito forzado, reproducción para el marido, noción jurídica conyugal), significan que las mujeres pertenecen a sus maridos. [...] Fuera del matrimonio, las mujeres son vistas como disponibles para los hombres y sus cuerpos, vestidos y comportamientos deben ser visibles, lo que a final de cuentas es una especie de servicio sexual forzoso. Así, las mujeres son visibles como seres sexuales, aunque como seres sociales sean invisibilizadas. Las mujeres, por tanto, no pueden ser concebidas fuera de la categoría de sexo: “Solo ellas son sexo, el sexo” (Wittig, [1992]2006:28). Todo lo anterior es asumido “naturalmente” por el Estado, las leyes y la institución policial, entre otros regímenes de control. (Curiel, 2013, p. 51-52)

La heterosexualidad entendida como natural, innata, propia, no es más que una construcción cultural, desde estructuras patriarcales, heteronormativas y falocéntricas que ratifican a la mujer como la carencia, la falencia y al hombre como el poder.

La violencia en las escuelas refleja normas sociales subyacentes acerca de la autoridad y los roles que se esperan de cada género. Las expectativas de la sociedad pueden normalizar aspectos negativos del comportamiento masculino y femenino. Las ideas dominantes sobre la masculinidad tal vez perdonen que los niños lleven a la práctica expresiones de agresión, violencia, poder sexual y homofobia. A la

inversa, las expectativas sobre las niñas tal vez incluyan diferencia hacia los hombres y los niños, sumisión y pasividad (Documento de política 17 UNESCO/UNGEI, 2015, p. 3).

Por lo tanto, inquieta cómo la heterosexualidad sigue produciendo género en la escuela, un género heterosexual que limita la vida del sujeto, que lo normaliza y por ende es violento no solo con las y los jóvenes que no cumplen con la norma heterosexual, sino también con los que la cumplen muy bien.

Entonces la escuela dentro de sus retos ¿Qué preocupación tiene sobre el género, la violencia, la heterosexualidad? ¿Cómo puede proteger los derechos de todos los estudiantes que circulan en ella? ¿Cómo puede garantizar ambientes seguros, libres de juicios de valor, de violencia contra el que piensa, siente y vive distinta su identidad de género? ¿Podría la escuela ser un escenario sin etiquetas que no encasille la identidad de género del estudiante? ¿Y con eso que se lograría?

Julián de Zubiria Samper afirma que hoy tenemos: “unos jóvenes que vivirán en el Siglo XXI formados con maestros del siglo XX, pero con modelos pedagógicos y currículos del siglo XIX” (Zubiria, 2013, p.1). En este sentido el problema de investigación se inscribe en una dimensión absolutamente pedagógica, ya que, a pesar de estar atravesado por dimensiones políticas, sociales y culturales, se inquieta por los procesos de formación, de llegar a devenir un tipo de identidad particular en el escenario educativo, porque hay una intención de normalizar en la escuela cuando, por ejemplo, aun en una formación en el patio los siguen dividiendo en filas separadas niños y niñas. Sin embargo, es importante tener claro que la escuela no es la única que desempeña esta función, los demás actores, los escenarios y elementos a los que el estudiante se vincula fuera de la escuela, hacen parte de dicho proceso.

Como sujetos centrales de la institución escolar, cada uno de los jóvenes lleva a cabo un proceso de construcción de identidad sobre la base de un conjunto de condiciones sociales, políticas, culturales y económicas, además de íntimas motivaciones que pertenecen al campo de lo subjetivo. Hall (1996) ha señalado que la identidad está asociada con un problema de sutura entre un proceso que se está estableciendo y algo que ya está establecido, entre la narrativa y la práctica. La escuela, como institución social y cultural, cumple también una función política al regular y ser partícipe de muchos de los procesos de identidad por parte de los jóvenes; la escuela se constituye entonces como un agenciante de la sutura dentro la construcción de identidad que desarrollan los estudiantes.

Desde la perspectiva de Hall una buena entrada para pensarse la identidad es desde el terreno de lo narrativo, como una experiencia que hace parte del espacio biográfico, porque no hay identidad sin biografía narrativa como lo dice Arfuch (2002), así como en este mismo sentido Hall (1996) propone que desde la identidad el proceso de sutura se da en el ejercicio narrativo.

El contar una (la propia) historia no será entonces simplemente un intento de atrapar la referencialidad de algo "sucedido", acunado como huella en la memoria, sino que es constitutivo de la dinámica misma de la identidad: es siempre a partir de un "ahora" que cobra sentido un pasado. (Arfuch, 2005, p. 27)

Es la narración una forma de ordenar la propia experiencia identitaria de género del joven, desde la narración biográfica el sujeto tiene la posibilidad de recrear y reflejar ese mundo social que lo rodea, no solo como protagonista de su historia, sino también como reflejo de una realidad social que lo atraviesa. Y si ubicamos a ese joven en el escenario de la escuela, esta es simultáneamente partícipe y testigo de la construcción de identidad. No

es, por cierto, testigo imparcial, sino agente-cómplice de la forma y el contenido que asumen los procesos de regulación; la escuela no puede renunciar a su ser de institución.

Escuela y juventud, institución y sujeto, educación y estudiante, se sitúan con frecuencia una frente al otro, en una lógica de constante interacción y de mutua construcción y reconstrucción; esta constante permite que los sujetos vean en la escuela una aliada o una clara y explícita oposición a su proceso de construcción de identidad. La escuela puede ser escenario de apertura, de cambio, de posibilidad, como puede serlo también de cierre, de estabilización, de formalización.

La identidad es entonces ese campo vasto y dinámico, en el que la escuela y la juventud ponen en juego sus proyectos, en procesos de negociación y oposición. Hay un sujeto en tensión con normativas que a partir de su experiencia subjetiva busca abrirse, posibilitarse, por esta razón la juventud de la que aquí se habla no es una juventud abstracta, sino que se trata de una juventud inserta en una condición específica, es una juventud escolarizada. Esta característica permite comprender que la construcción de la identidad de género se relaciona con representaciones sociales y con imaginarios que se producen y reproducen por parte de los diferentes estamentos al interior de la institución educativa.

Es el colegio Fernando Mazuera Villegas (IED), institución oficial de la Secretaría de Educación Distrital de Bogotá el escenario de la presente investigación. Y esta no se escapa de ser una institución reguladora del género, se presentan inconvenientes de convivencia escolar entre estudiantes o entre estudiantes y docentes por concepto de irrespeto, trasgresión e, incluso, violencia hacia la identidad de género de los estudiantes. Es cierto que la institución escolar tiene una larga tradición normalizadora y reguladora, pero también lo es el hecho de que los actores que mantienen en funcionamiento a la institución

son sujetos reflexivos de que las realidades se transforman en la práctica, en la cotidiana interacción, que no es más que intersubjetividad activa, latente y viva.

Al ver el panorama de la institución, los aportes que se buscan con esta investigación son, primero, poder enriquecer el PEI “Comunidad de aprendizajes y saberes con un pensamiento crítico, un medio para el desarrollo cultural, integral y la formación técnica” (Proyecto Educativo Institucional del colegio Fernando Mazuera Villegas), desde el campo de la reflexión a partir de las propias narrativas de vida de los estudiantes, que permitan hablar de sus experiencias, sus aprendizajes sociales y culturales, ubicados en el escenario de la escuela como parte fundamental para la construcción de la identidad.

Y segundo, desde el método biográfico narrativo lo más cercano es lo que afecta a la vida del sujeto, en este caso el colegio, los estudiantes, donde se puede lograr tener una incidencia biográfica, es desde un escenario micro político donde se empieza a hacer acciones, en particular las vivencias de la investigadora como profesora, la experiencia de los estudiantes y cómo se puede transformar esa dimensión.

Esta investigación se ubicará desde el método biográfico narrativo como una entrada que entiende que se está partiendo de experiencias concretas, narradas por seres humanos cargados de sentimientos, de vivencias situadas y producidas por la subjetividad. Son las narrativas entonces una oportunidad para acercarse a la experiencia de los jóvenes, a sus historias y a la interpretación que ellos mismos hacen de su vida; la narración como un espacio fundamental para ordenar la temporalidad de vida, para cuestionar lo biográfico, cuestionar las matrices heterosexuales y normalizantes del género en la escuela.

La escuela se piensa poco desde la sexualidad y es parte de la razón por la cual sigue siendo violenta, sigue produciendo masculinidades violentas, sigue afianzando a la mujer

como la carencia y no se logra disminuir la violencia física y simbólica hacia ella, de ahí que ese precisamente sea interés de esta investigación, para ampliar los referentes desde dónde se produce género en la escuela hoy, reconociendo las tensiones de esa temporalidad y de la heterosexualidad como una tecnología.

Este panorama da lugar a la pregunta de investigación que orienta el desarrollo del presente trabajo, a saber: ¿Cómo se construye la identidad de género heterosexual en el contexto actual de los jóvenes escolarizados del colegio Fernando Mazuera? Frente a las tensiones actuales y las experiencias de vida actuales de los jóvenes se desprenden preguntas más específicas como: ¿a través de qué procesos identificatorios se produce identidad en los jóvenes del colegio Fernando Mazuera Villegas? ¿Qué papel juega el género en la construcción de identidad de los jóvenes escolarizados del colegio Fernando Mazuera Villegas?

Estado del Arte

Este apartado corresponde a ubicar el contexto teórico desde el problema y en el cual se sitúa la presente investigación: ***La construcción de la identidad de género en los jóvenes.*** Esta parte de la investigación se ha hecho siguiendo diferentes trabajos, nacionales e internacionales relacionadas con el género en escenarios escolares, desigualdad de género en los entornos escolares y reconocimiento de género en la escuela.²

La relevancia de las investigaciones consultadas, primero, van en dirección a las relaciones conceptuales y metodológicas que tienen con este proyecto; segundo, inquietan sus hallazgos, que dan cuenta de falencias que reiterativamente se siguen viviendo en la escuela, asociadas a cuestiones como el género, la violencia de género, género asociado a la diversidad y género desde la mirada del feminismo; y tercero el avance investigativo que ha ido teniendo el trabajo del género en los entornos escolares, que nutren conceptualmente esta investigación.

Para efectos expositivos este apartado se divide en dos momentos: primero, ***los jóvenes y el género en escenarios escolares*** y segundo, ***las creencias y prácticas de los jóvenes entorno al género desde el escenario escolar y familiar***, que darán cuenta de la realidad que el joven vive al entretejer el contexto en el que se mueve, sus vivencias, las creencias afianzadas desde parámetros heteronormativos y las repeticiones que normalizan lo que es ser hombre y mujer.

² Esta revisión inicia con la guía de diferentes buscadores como Redalyc, Dialnet, Scielo, también de los repositorios de diferentes universidades como la Universidad Pedagógica Nacional, Universidad Nacional de Colombia y la Pontificia Universidad Javeriana, que ampliaron el panorama respecto a las categorías que más impacto investigativo tienen en la escuela

A continuación, se encuentran las investigaciones que están asociadas con las categorías de análisis de este ejercicio investigativo:

Los Jóvenes y el Género en Escenarios Escolares

Todos los registros revisados utilizaron metodologías cuantitativas, que hacen parte del interés de esta investigación.

El trabajo realizado por Ruth Angélica Camargo López titulado “*Discriminaciones en la escuela a través de las relaciones de poder/saber: aproximaciones al reconocimiento de la otredad ¿me reconozco en las otras y los otros?*” (2016) llama la atención identificar las desigualdades que se presentan en la escuela y la influencia que estas tienen en el sujeto. Ya que ella busca visibilizar las acciones discriminatorias asociadas a las relaciones de saber/poder que circulan al interior de la escuela, para este caso el colegio La Estancia – San Isidro Labrador, jornada mañana, ubicado en Bogotá localidad de Ciudad Bolívar, con estudiantes de grado sexto y undécimo.

La investigadora se ubicó desde el concepto de colonialidad según Walsh que plantea que (2009:19) La colonialidad del poder –que aún perdura- estableció y fijó una jerarquía racializada: blancos (europeos), mestizos, borrando sus diferencias históricas, culturales y lingüísticas “indios” y “negros” como identidades comunes y negativas, para poder identificar prácticas discriminatorias observadas en la dinámica escolar, tales como el racismo, machismo, homofobia, relaciones de opresión a partir de la jerarquización del saber/poder, por mencionar las más relevantes. Camargo López le atribuye en gran parte, los conflictos entre pares a la falta de reconocimiento propio y del otro, lo cual acarrea otras maneras de discriminar y querer disminuir las otredades presentes en el contexto escolar.

Ahora, respecto a la discriminación por orientación sexual, a pesar de considerar la escuela que para todos los estudiantes sus preferencias son heterosexuales, los pocos que se han manifestado abiertamente homosexuales o lesbianas, han sido víctimas de rechazo por parte de algunos de sus pares y docentes. Pues al hablar de un sistema patriarcal socio histórico como lo puede ser la escuela, lo masculino está directamente relacionado con poder, con control, como poseedor de conocimiento, dejando muy por debajo lo femenino, como si fuera la carencia.

El principal referente teórico con el que se trabajó en esta investigación fue Foucault, al hablar de sujetos “sujetados” afirmando que hay dos significados de la palabra sujeto: sometido a otro a través del control y la dependencia, y sujeto atado a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí mismo. Ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga y somete (1988, p.7). Este proyecto enfocó su metodología en el análisis cualitativo, desde la etnografía, con una perspectiva crítica y decolonial, una de las técnicas importantes fue la observación participante, los instrumentos manejados fueron de recolección de información como registro anecdótico y diálogos informales, tanto con estudiantes, como con docentes.

Como resultados alcanzados, además de ratificar las conductas discriminatorias al interior del colegio, su principal intención es abrir espacios de dialogo entorno al reconocimiento de la otredad, basándose en el respeto propio y del otro como el pilar para ser generadores de cambio, de no repetición, de cuestionamiento, de deconstrucción y transformación de las prácticas discriminatorias heredadas y reproducidas por la sociedad colonial.

Otro trabajo que permite analizar las desigualdades asociadas al género que se presentan en la escuela, es el realizado por Viviana Rocío Alvarado Gómez “*Configuración de las mujeres como sujetos y sus relaciones: reflexión desde los estereotipos de género en un grupo de estudiantes de grados décimo y undécimo del colegio distrital el Jazmín – localidad de Puente Aranda*” (2016) con esta investigación la autora busca analizar el lugar de la mujer, joven, estudiante, en el contexto escolar, a partir de los estereotipos que tienen tanto de ellas mismas, de las demás y de los hombres desde una mirada colonial.

En el trabajo de investigación, tuvo en cuenta autores como Foucault al hablar de sujeto, al teórico poscolonial Homi Bhabha, para hacer un análisis de la influencia de la modernidad y la colonialidad en el marco de la escuela como dispositivo civilizador. Con relación a la metodología, la investigación cualitativa contribuye desde la perspectiva decolonial para analizar y reflexionar sobre la influencia de la colonización del ser, como productor de sujetos.

Apoyándose de técnicas como grupos focales, observación participante, cuestionarios abiertos y dos talleres respecto a lo que asumían por femenino y masculino. Ahora, en relación a los hallazgos obtenidos, la investigadora encontró que los estereotipos que tienen las jóvenes, están muy ligados al modelo tradicional de “mujer”, pues la identifican como delicada, fiel, orgullosa, maternal, un ser de fortaleza, organización y belleza; además de sentimentales y lloronas, todas estas características atribuidas a roles como madre, esposa, hija, hermana, amiga; sin embargo, también incluyeron la categoría de lesbiana, caracterizada como machistas y/o feministas.

En cuanto a los estereotipos que tienen del hombre, se consolida la imagen de ser fuerte, seguro, deportista “masculino”, pero también se le atribuyen características como

despreocupado, guache, incumplido, infiel, machista, morboso y celoso. Sin embargo, la autora ha ido más allá al abrir un espacio que brinde otra posibilidad de educación, y es a través del proyecto “Volviendo a la PachaMama”, manejando meta relatos entorno a los ancestros indígenas y afrodescendientes, buscando una reflexión de los jóvenes más profunda respecto a la otredad, entendida como el valor y el respeto que todos los seres humanos merecemos, independientemente, de razas, etnias, idiomas, ideologías, o preferencias sexuales, no esa otredad vista como la diferencia, por fuera de la norma, lo dañado que hay que arreglar.

El trabajo de Alvarado es importante para esta investigación, al confirmar cómo los estereotipos de feminidad y masculinidad siguen anclados desde la heteronormatividad y el patriarcalismo, tema clave en nuestra investigación por ser un factor determinante de la desigualdad, de cómo el sujeto se asume ante sí mismo y el otro y la relevancia que tiene para el sujeto la influencia de los demás.

En la ciudad de Cali (Colombia) Jenny Alexandra Lozano García y Andrés Felipe Castelar presentan su artículo “*Reconocimiento de la diversidad sexual en la escuela: algunas paradojas*” (2018), que nace en el marco de la investigación: *Diversidad sexual en la escuela: una mirada desde los profesores* (2014-2016). Es importante analizar cómo es abordado el tema de género desde su quehacer pedagógico, la influencia de su subjetividad, de sus propias creencias y qué incidencia tiene en el estudiante. El artículo se enfoca en analizar el reconocimiento de la diversidad sexual y de género en el contexto de la escuela, como una institución que homogeniza los conocimientos, los valores y las conductas de los educandos.

Para este ejercicio se exploran las posturas de los docentes de una institución pública de la ciudad de Cali (Colombia) con relación a la diversidad sexual, tácitamente como las acciones que vienen a romper con la estabilidad de la escuela y cómo ellos desde su labor lo asumen y toman posición frente a la identidad sexual de los estudiantes.

En comparación con otro momento de la historia, la escuela se ha ido flexibilizando progresivamente respecto a la enseñanza-aprendizaje, pues se habla de diferentes estilos de aprendizaje, en las necesidades educativas especiales que requieren algunos estudiantes, por ejemplo. Sin embargo, cuando se habla en la escuela, de diversidad en el plano sexual, se maneja un doble discurso, por un lado, se habla de la expresión del libre desarrollo de la personalidad y, por lo tanto, un derecho, pero también, como un problema disciplinario que altera la normalización que ha naturalizado la escuela.

Como referentes teóricos para hablar de diversidad tomaron los aportes de los autores Siri Hustvedt y Nikolas Rose (2013). Ahora, a partir de una serie de entrevistas los autores ubican ciertas paradojas referentes al reconocimiento en la escuela, que poco se han analizado en las problemáticas convivenciales escolares contemporáneas. Por ejemplo, prácticas de control sobre los sujetos que perturban el orden escolar, como aquellos con alguna discapacidad física, con dificultades para relacionarse con los otros o que expresan abiertamente su preferencia sexual e identitaria, entre otros, pues estos perturban el orden y la uniformidad, ya que el reconocimiento a la diversidad pone en crisis la heterosexualidad normativa. En cuanto a las ideas que tienen los maestros frente a la identidad sexual de sus estudiantes, ratifican el binario femenino y masculino.

Otra situación paradójica está encaminada a las ideas que el maestro tiene frente a la identidad sexual de sus estudiantes. En las entrevistas se encontró que estos hacían un

llamado a los referentes tradicionales de masculinidad o feminidad, y sostenían un modelo binario que no daba espacio para ambigüedades. En general los docentes entrevistados ven la diversidad como un fenómeno que pone en crisis y caos a la escuela. Llevando las prácticas de reconocimiento de la diversidad, a una otredad radical, basada en la inferioridad y menosprecio, hacia aquellos que se atrevan a salir de la “normalidad”.

De ahí la importancia para los autores de poner en crisis la escuela, como estrategia para pensar de otra manera la convivencia y la socialización con el otro, pues el reconocimiento debe ser llevado a la escuela a través del encuentro de la pluralidad en la que viven los cuerpos y las relaciones, como una oportunidad para transformar los conflictos que se generan al interior de la escuela.

La siguiente investigación realizada por Navarrete; Páez; Sánchez y Silva “*Más allá de la mirada de una mujer: Una posibilidad de transformación de los contextos escolares*” (2018) permite hacer una mirada del entorno escolar, a través de las niñas y las jóvenes de los colegios Alfonso López Michelsen, Carlos Pizarro Leongómez, Alberto Lleras Camargo y Manuel Cepeda Vargas, en la ciudad de Bogotá (Colombia) quienes buscan ganarse su lugar a través de la fuerza y conductas violentas.

El objetivo de las investigadoras es que las mujeres por medio de la autogestión y autocontrol, logren ser parte activa de la resolución de conflictos en la escuela, pues su pretensión es liberar a las jóvenes del peso histórico de inequidad que han sostenido las mujeres, un peso focalizado en el dominio del patriarcado, tomando los aportes de Joan W. Scott, para el análisis de la categoría de género.

La metodología que utilizaron para este trabajo fue el enfoque crítico y cualitativo, a partir de grupos focales. Inicialmente cada investigadora indago en el colegio que labora, con sus estudiantes las percepciones que ellos tenían sobre roles de género, luego las respuestas las contrastaron con las de sus padres y madres. Con el equipo docente se indago por la incidencia o no de sus prácticas pedagógicas en la formación en equidad de género al interior de sus clases. Además de hacer una revisión a los manuales de convivencia y Proyecto Educativo Institucional (PEI) de cada colegio.

Los hallazgos que las investigadoras identificaron muestran a los estudiantes y acudientes comprendiendo el termino de género de manera inadecuada, pues lo consideran sinónimo de diferenciación de los sexos. No hay un reconocimiento de la categoría y mucho menos de las implicaciones sociales y subjetivas que acarrear.

La política pública educativa habla de equidad de género, sin embargo, la realidad que viven los colegios y sus familias son muy distintas. Ya que en cuanto a la percepción que tienen sobre los roles de género, en general tanto las mujeres como los hombres, le atribuyen a la mujer las labores domésticas y la crianza de los hijos, reproduciendo de manera automática las relaciones jerárquicas de género. Y al interior de los hogares se sigue afianzando, conductas machistas, que en muchas ocasiones son alentadas por las mismas mujeres.

Sin embargo, en su discurso tanto los jóvenes como las familias, ven la importancia y necesidad de posibilitar la equidad de género. Así mismo lo ve el equipo docente, a pesar de no existir ningún proyecto ni institucional, ni individual que fomente la equidad de género. En cuanto a la revisión de los manuales de convivencia y Proyectos Educativos Institucionales (PEI) no maneja lenguaje inclusivo, ni de equidad de género.

La investigación que también contribuye al análisis de la desigualdad de género es la realizada en Andalucía (España) por Guadalupe Calvo García *“Las identidades de género según las y los adolescentes. Percepciones, desigualdades y necesidades educativas”* (2018) este es otro artículo que compila algunos hallazgos de la tesis doctoral titulada *“La construcción de las identidades sexuales en la adolescencia. Cuatro estudios de caso de mediadoras y mediadores del programa educativo Forma Joven”*. En este trabajo se define la identidad, como una construcción simbólica, que nace de las categorías que cada sociedad establece y que casi de manera generalizada se legitima las identidades de género de hombre y mujer, las cuales además se conciben como naturales. Confirma la investigadora que esta categorización binaria, contribuye a las desigualdades entre las personas; tanto por parte de los que pertenecen a dicha etiqueta, como los que no.

La metodología utilizada para esta investigación fue cualitativa, a partir de cuatro estudios de caso, que muestran como los sujetos han construido sus identidades sexuales y han llegado a convertirse en las personas que son, teniendo en cuenta sus creencias e interpretaciones. También se tuvo en cuenta cómo valoran esas identidades propias y de los demás jóvenes de su edad. La información se recogió a partir de la observación etnográfica participante, entrevistas y conversaciones informales.

El principal referente para la autora es Judith Butler, al plantear la construcción de la identidad de manera performativa, lo que significa, la identidad que social y culturalmente le fue asignada. Ahora, al identificar los hallazgos en esta investigación, se reitera la linealidad en la difusión de los estereotipos asignados al binario y así mismo, a la exclusión al que no pertenezca.

Otro aspecto importante es la influencia de la familia en la construcción de su identidad, además del desconocimiento acerca de cómo se construyen las identidades de género, pero vale la pena mencionar que para una de las jóvenes entrevistadas, al entender el concepto de performatividad, afirma sentirse más libre para transgredirla, lo cual lleva a la investigadora a pensar que la difusión de esta perspectiva teórica, pueda contribuir a reducir presión social para cumplir los parámetros de normalidad. Por último, a pesar del trabajo realizado con estos jóvenes, sigue teniendo fuerza los prejuicios hacia las personas que no se identifican dentro de los parámetros heteronormativos.

Hasta aquí, las investigaciones que se han revisado han estado asociadas al tema de discriminación y desigualdad de género hacia los jóvenes en escenarios escolares. Haciendo evidente la importancia del reconocimiento del género como un vector fundamental, para esto que llamamos discriminación. Pero también con relación a pensarnos en la cotidianidad del joven, cómo experimenta y vive las repeticiones que consolidan ser hombre o ser mujer en la escuela y lo que esto implica principalmente para el que no pertenece. Entonces, frente a esta realidad nos inquieta ¿Cómo el sujeto llega a ser género? ¿Cómo el sujeto que se asume por fuera del binario asume o se enfrenta en su día a día en la escuela? ¿Por qué se siguen afianzando hoy los mismos estereotipos de masculinidad y feminidad tanto en la escuela, como en el hogar?

Las Creencias y Prácticas de los Jóvenes Entorno al Género desde el Escenario Escolar y Familiar

Las investigaciones encontradas, que se interesan por analizar las prácticas de los jóvenes en torno a la construcción de género desde su cotidianidad, sus imaginarios, el

control del cuerpo, sus creencias y estereotipos de lo que para ellos es ser hombre o ser mujer, son las siguientes:

Sandra Teresa Arcos Martínez, Hoovaldo De Jesús Flórez Vahos, Magda Irene Montoya Rivera, Diana Cristina Palacios Novoa, “*Los imaginarios de género configurados en la cultura escolar del Colegio OEA: una mirada desde el cuerpo, la subjetividad y el poder*” (2015), en su investigación plantean que la escuela es uno de los espacios más significativos para los jóvenes, pues allí aparte de dedicarse al ejercicio académico, también es un lugar para socializar, pero en esa interacción con el otro no todo es positivo, pues los jóvenes en muchos casos son expuestos a la exclusión, rechazo y discriminación en relación al género y sus preferencias sexuales.

Los investigadores detectaron tres categorías base para su trabajo, el cuerpo ligado a la autorregulación según las tradiciones que tienen los roles y estereotipos tanto de hombres como mujeres; la subjetividad entendida desde el peso que aún tiene la fe y la religiosidad que marcan el camino de pureza/pecado, bueno/malo, digno/indigno; y el poder jerárquico que viven los jóvenes en el espacio familiar y escolar, en cuanto al control y regulación de lo que puede o no hacer. Teniendo claras sus categorías, los referentes que se tuvieron en cuenta fueron Castoriadis respecto a los imaginarios sociales y a Lamas en cuanto a género.

Su metodología de corte cualitativo partió desde el paradigma histórico hermenéutico para analizar los fenómenos sociales, los instrumentos utilizados fueron laboratorios de cuerpo, líneas y relatos de vida, encuestas virtuales, mapas del cuerpo, grupos focales y entrevistas semiestructuradas, en cuanto a la población se trabajó con docentes, estudiantes, padres de familia y directivos docentes.

Frente a los resultados, en esta investigación nuevamente se corrobora la necesidad de un cambio significativo en cuanto a los imaginarios constituidos por la hegemonía que sigue pasando de generación en generación. Es primordial desde la escuela repensar la labor del docente en primera instancia, pues su influencia es significativa, es así como su papel deber ser el de un guía que garantice una perspectiva igualitaria, redefiniéndose y ajustándose a los nuevos retos que tiene la escuela, responder a la necesidad de construir subjetividades. Y en cuanto al nivel social el análisis no es muy distinto, pues las familias necesitan cambiar los patrones hegemónicos de crianza, por unos que se encaminen al respeto, la igualdad de género y la prevención de la violencia de género. Por último, se reconoce de manera más abierta a la población LGBTI y sus derechos en la escuela, sin embargo, también es claro que este camino aun es largo de recorrer, pues las conductas homofóbicas siguen teniendo influencia significativa dentro y fuera de las aulas.

Otro trabajo investigativo fue el de Yury Viviana Ramírez Ramírez titulado *“Perspectiva de género en la escuela: un aporte a la construcción de ciudadanía desde la diferencia”*, (2017) la autora analiza las problemáticas como la violencia escolar, la vulneración de derechos producto de crianzas y culturas tradicionales patriarcales, discriminación y actos de violencia, por mencionar algunas, todas dirigidas a estudiantes que manifiestan una preferencia sexual diferente a la heterosexual obligatoria. El trabajo se desarrolló con los docentes de la institución, siendo en algunos casos los que más prejuicios y prevenciones tienen, debido a posturas dominantes como la heterosexualidad, conductas machistas y sus propias prácticas y discursos dentro del aula. Los referentes que la investigadora tuvo en cuenta con relación a género y la teoría feminista se fundamentaron en Judith Butler y Simone de Beauvoir.

Respecto a la metodología que se manejó en esta investigación, se enmarcó en la acción participativa, desde el enfoque cualitativo enfocada en la reflexión y análisis de la perspectiva de género, reconocimiento de los derechos sexuales y la identidad de género de los y las docentes en la institución educativa Nuevo San Andrés de los Altos, en Bogotá. Las técnicas manejadas corresponden al corte etnográfico como matrices, entrevistas y observación participante. Las conclusiones que se lograron con esta investigación demostraron falencias al interior del colegio como violencia escolar, falta de coherencia entre lo que dice el Proyecto Educativo Institucional (PEI) y la práctica, la carencia socio económica y cultural en el contexto escolar, discriminación sexual y vulneración de los derechos como resultados de las tradiciones patriarcales.

Al ubicar las dificultades que se mencionan en el párrafo anterior se rediseño el Proyecto de Educación Sexual (PES) de la institución, desde el enfoque de género y derechos sexuales, con el fin de permitir mirar y trabajar la sexualidad en la institución de una manera más integral, donde la otredad tenga cabida. Pues se demostró la vulneración sistemática, a los estudiantes homosexuales, lesbianas, bisexuales y transexuales, generado principalmente por las creencias heteronormativas, que el patriarcado ha impuesto en la sociedad y que hacen meya en las percepciones, creencias e imaginarios sobre género en los jóvenes. Esto ha evitado que se puedan pensar otras formas de ser hombre y mujer, y lograr ir más allá del binario heteronormativo, que prevalece en los contextos escolares.

Para este trabajo investigativo es relevante la investigación desarrollada por Colombia diversa y Sentiido en cabeza de Lina Cuellar y Juan Felipe Rivera “*Mi voz cuenta: encuesta de clima escolar LGBT en Colombia 2016*”, la cual reveló cómo el hostigamiento, el acoso y la violencia sobre estudiantes que se han identificado y son reconocidos en su entorno por

ser gays, bisexuales, trans entre otras, ha sido sistemático a pesar de no darse siempre de la misma forma, ya que puede ser verbal, física o a través de redes sociales, en la mayoría de los casos lo que ha generado es aislamiento y guardar silencio en su círculo social y familiar.

Esta encuesta se desarrolló de manera virtual, impulsada a través de las redes sociales y cumpliendo con tres requisitos para su participación. Tener mínimo 13 años, haber estado vinculado a un colegio en Colombia en el año 2015 e identificarse en una orientación sexual diferente a la heterosexual. Los resultados que arrojó la indagación mostro que los estudiantes se sienten inseguros en el entorno escolar, viéndose su rendimiento académico afectado, al igual que su percepción de hacer parte de la institución, solo un número muy limitado sí se siente cómodo y aceptado en el colegio.

Respecto a los canales de denuncia el 48.2% lo hace y siente que hay respuesta oportuna por parte de la institución, sin embargo, también es de resaltar que la gran mayoría no tiene confianza con su familia para hablar sobre estas situaciones, lo que los lleva a aislarse, a tener miedo, a la deserción escolar y hasta pensar en el suicidio. Es evidente que el trabajo de la escuela debe replantearse en documentos como el PEI y el manual de convivencia, ya que son herramientas que ayudan a proteger a la comunidad educativa, pero no solo desde la norma, sino también desde el derecho, desde el rol como docente y su actuar.

La revisión de cada una de estas investigaciones ha tenido un aporte muy significativo, ya que toman categorías analíticas que enriquecen este proyecto, pero además confirman la necesidad de problematizar en la escuela temas relevantes para los jóvenes, como lo es la equidad de género, las relaciones de poder, la reivindicación de los derechos sexuales y reproductivos desde una mirada muy distinta a la heteronormativa, revisar la linealidad que

se tiene frente a los estereotipos, de lo que le corresponde ser y hacer tanto a los hombre como a las mujeres y poder analizar las incidencias que tiene en los jóvenes.

En cuanto al aporte metodológico que ofrece al presente proyecto esta revisión, permite dar cuenta de la influencia que tiene la investigación cualitativa y para el caso de esta investigación, el aporte que tiene la metodología narrativa que robustece el análisis biográfico, fundada en la hermenéutica interpretativa, dándole significación y valor a la experiencia, brindando confianza y empatía que permite un acercamiento directo con los jóvenes y así poder expresar su vivencia desde su propia historia.

Es a partir de estas falencias que se siguen presentando en la escuela, que me quiero ubicar, para iniciar el proceso de investigación. Y es en los jóvenes que se pretende centrar el trabajo, ya que es una etapa fundamental para explorar los procesos de identidad y sus vicisitudes.

Se busca con este trabajo, aportar también un insumo que apoye el propósito del área de Ciencias Sociales del Colegio Fernando Mazuera Villegas, que desde el año 2020 y por los próximos tres años es (Promover una formación integral para una ciudadanía crítica, responsable y comprometida con un proyecto de vida digno).

Se perfila de este modo la necesidad de investigar y lograr una articulación en la que se dé efectivo cumplimiento al propósito del área y la problematización que se debe dar en la escuela en torno a la equidad de género, a la normalización de las desigualdades, a la sutileza del currículo oculto en las aulas con una enseñanza tacita del discurso subjetivo e ideológico, que promueve la heteronormatividad, la disposiciones de los salones, las filas,

los baños separados, todas estas acciones que tienen repercusiones en las relaciones sociales que circulan en la escuela.

Justificación

*La verdad es que existen sobradas
razones para justificar cualquier opción
Balzac*

Investigar sobre la identidad de género en el marco de la escuela, lugar que hace parte de mi cotidianidad, que representa un sitio importante en mi vida, no solo por lo que simboliza como academia, sino por ser escenario de encuentros, afectos, emociones cruzadas, normas y exigencias, me ha ubicado en un punto de resignificación en mi labor docente.

A nivel personal parte de un compromiso individual y profesional, al reconocer que la educación es una herramienta política y social que contribuye a la construcción de justicia social. Pero también al poder hacer una mirada introspectiva de mi quehacer y cómo yo puedo mejorar en algo el escenario escolar en el que se mueven mis estudiantes; al lograr hacer una lectura no solo desde el deber ser de la escuela, sino desde los mismos estudiantes, pues no existe escuela sin ellos, además de brindar elementos que fortalezcan documentos como el proyecto educativo institucional (PEI) y el manual de convivencia de la institución en la cual se desarrolla esta investigación, ya que son herramientas que no solo se deben limitar a disciplinar, sino que también deben ser un elemento que legitime la individualidad del joven y así pueda llegar a sentirse valorado, apoyado y respetado en el entorno escolar.

Es importante lograr desnaturalizar en el colegio las explicaciones acerca de las diferencias entre hombres y mujeres, enfocadas en la idealización y el deber ser, gracias a las características biológicas como método de clasificación y de orden jerárquico de la sociedad, negando la influencia social y el momento histórico. “La escuela es un campo

fértil para la deconstrucción de las concepciones de género, de forma tal que desde ella se propicie la creación de condiciones para el cambio cultural”. (Araya, 2001, p.172). De ahí que seguir aportando al debate sobre la construcción de la identidad de género en la escuela, es apostar por el respeto a multiplicidad que representa cada estudiante que cruza su puerta.

Esta investigación busca comprender cómo es la construcción de identidad de género de los jóvenes desde el marco de la escuela, a razón principalmente de los diferentes referentes que atraviesan la vida del sujeto, como lo es el acelerado crecimiento tecnológico, que le permite entrar en una cultural más global, diversa, acelerada y dinámica. Para los jóvenes, la música, el vestuario, los medios de comunicación y la influencia de agentes mediáticos permea su identidad y así como los ubica en un mundo de sentido para ellos, también los diferencia del resto. Esto posibilita la comprensión de que la categoría de juventud no es homogénea, ni lineal, pero tampoco equitativa.

La importancia de esta investigación a nivel académico y pedagógico se enfoca en el impacto que tiene la escuela sobre la identidad de género del joven, ya que esta se inscribe en una dimensión heterosexual que desde la apuesta de reflexión, algunas prácticas se constituyen violentas, tanto para los jóvenes que no se identifican con el mandato heterosexual, como los que sí. Esto hace necesario seguir ampliando el debate, al tener en cuenta lo que está pasando hoy en la vida de los jóvenes, con la llegada de múltiples referentes que permean sus vidas y que la escuela no entiende, pero que es el escenario clave para hacerlo, por su influencia en la vida del estudiante y el tiempo que permanece en ella.

Dice la Unesco que en la escuela:

Se forma y se consolida el aprendizaje del género; tanto los conocimientos que se adquieren en las aulas como en la interacción entre docentes y alumnos y de éstos entre sí, llevan el sello social del género. Esta transmisión de conocimientos se da en muchos casos de forma no planeada, inconsciente. [...] Se ha comprobado que los docentes tratan de manera diferencial a hombres y mujeres; en general los profesores o profesoras prefieren a las “niñas modelo” porque son más pasivas, obedientes, tranquilas y no generan problemas en el salón de clases. Esto hace que las alumnas que tienen dicho comportamiento obtengan mejores calificaciones; no obstante, a largo plazo, es más perjudicial ya que las chicas ponen mayor atención en agradar a su maestra o maestro y a obtener buenas calificaciones que en adquirir conocimientos, lo que se vuelve secundario. En el caso de los niños, los maestros tienen más expectativas y les brindan mayor apoyo. (UNESCO, 2016, p. 24)

Poder ahondar en esta realidad convoca a pensar la escuela como un escenario que acoga a sus estudiantes sin ninguna prevención, que no busque normalizar al joven dentro de los parámetros hegemónicos que determinan lo que está bien o lo que está mal, es pensarse una escuela que le permita a los estudiantes expresarse libremente y poder deconstruir las experiencias de género. Ya que “el género, es una categoría cambiante, útil si se toma como invitación a pensar de manera crítica sobre los significados de los cuerpos” (Scott, 2010, p.97), al dejar de lado las expectativas, normas culturales y estereotipos que limitan y precarizan la vida de los jóvenes en la escuela.

Qué bueno sería que además el equipo docente, que en su mayoría carga el peso de una tradición marcada por los juicios de valor, el autoritarismo, el seguimiento estricto de la norma y la discriminación, como ya lo han señalado diversos estudios a propósito de la escuela como escenario de control, vigilancia y reproducción en un orden establecido

(Foucault 1992), se diera la oportunidad de tener una relación más cercana con sus estudiantes.

Objetivos

Objetivo General

Comprender cómo se produce la identidad de género en los jóvenes escolarizados del colegio Fernando Mazuera Villegas I.E.D.

Objetivos Específicos

- Situar los procesos identificatorios asociados al género dentro del marco de la escuela de los jóvenes del colegio Fernando Mazuera Villegas I.E.D.
- Comprender la relación que se establece entre género e identidad en los jóvenes escolarizados.

Más Allá De La Naturalización De La Identidad y El Género

*El hombre es capaz de pensar el infinito,
mientras que la mujer, da sentido al infinito*
Umberto Eco

La Identidad Construida en el Terreno del Discurso y la Práctica

La identidad no es una relación inofensiva consigo mismo, sino un estar encadenado a sí mismo... La libertad está limitada inmediatamente por su responsabilidad. En esto reside su enorme paradoja: un ser libre que ya no es libre porque es responsable de sí mismo
Levinas

La modernidad tardía ha tenido un impacto considerable para el cambio cultural en las sociedades modernas Hall (1996), por ejemplo, permitió problematizar la idea tradicional que consideraba que el sujeto nace con una identidad; una marca inamovible caracterizada por su clase, género, sexualidad, etnia, raza y nacionalidad hasta su muerte, para darle paso a la crisis de identidad y resquebrajar ese sitio, que se creía seguro, que tenían las sociedades y él mismo.

Arfuch (2005) menciona dos elementos claves que contribuyeron a ubicar el tema de identidad en el terreno de quiebre y debate académico y político. Uno asociado a “los cambios ocurridos en el mapa mundial” (Arfuch, 2005, p. 21) y dos “la crisis de ciertas concepciones universalistas y sus consecuentes replanteos deconstructivos” (Arfuch, 2005, p. 21).

En el primero, se reconocen identificaciones ancestrales, que eran previas al desarrollo moderno de Estado-Nación, que se veían en peligro y exigían su autonomía, creciendo así la voz de las minorías que reafirmaban su independencia y capacidad de elección. “Identidades políticas no tradicionales, nuevas formas de ciudadanía, identificaciones etarias, culturales, sexuales, de género, emergían con sus demandas en el espacio urbano y mediático, en pugna por derechos y reconocimientos” (Arfuch, 2005, p. 21).

El segundo, ubicado en el plano académico desde el debate sobre el fracaso del proyecto de la ilustración, que exigía un replanteamiento no solo teórico a nivel político, sino también a los discursos validantes de la ciencia, la filosofía y el arte.

La pérdida de certezas, la difuminación de verdades y valores unívocos, la percepción nítida de un decisivo descentramiento del sujeto, de la diversidad de los mundos de vida, las identidades y subjetividades, aportó a una revalorización de los "pequeños relatos", a un desplazamiento del punto de mira omnisciente y ordenador en beneficio de la pluralidad de voces (Arfuch, 2005, p. 22).

Para llegar a ese punto de fractura, la discusión sobre el sujeto ha tenido que atravesar un largo camino. En este sentido, Hall (1992) propone tres momentos de constitución para este; el primero, se vivió en la ilustración, caracterizado por un individuo que mantenía su centro desde la idea de esencia fija, individualista y con la convicción de tener un camino delimitado; el segundo, dio paso al sujeto sociológico formado por la relación con el otro, al tomar de él sus valores, creencias, tradiciones y viceversa, es así como este sujeto está constituido de varias identidades, que podrían llegar a inquietarlo, a problematizarlo; y, el tercero, producto de ese resquebrajamiento, el sujeto posmoderno que no tiene una identidad fija y que por el contrario se transforma continuamente.

Para este tercer momento, la globalización ha sido una influencia importante, porque ha generado que las sociedades cambien de manera constante y rápida, “el énfasis identitario sobreviene justamente en tiempos de crisis, desarraigo, inseguridad, incertidumbre de presentes y futuros. Y es ese horizonte, reconocible aquí y allí en la superficie de una mundialización a ultranza, el que percute en cada manifestación panicular” (Arfuch, 2005, p. 13). Dando lugar a que el sujeto vacile frente a esas identidades centradas en la esencia y logre articular nuevas posibilidades, nuevas miradas y nuevas construcciones para la identidad, pensadas ahora desde lo múltiple y como experiencias inacabadas.

Para Bauman (1996) el principal problema con relación a la identidad en la modernidad “era la preocupación por la perdurabilidad, hoy es el interés en evitar el compromiso” (Bauman, 1996, p. 41). El problema posmoderno entonces se concentra en la multiplicidad de opciones que tiene el sujeto, “si el <problema moderno de la identidad> era cómo construirla y mantenerla sólida y estable, el <problema posmoderno de la identidad> es en lo fundamental cómo evitar la fijación y mantener vigentes las opciones” (Bauman, 1996, p. 40). Pues cuando el sujeto piensa en la identidad, lo hace porque no se siente parte de un sitio seguro, hay una incertidumbre constante, de no saber si sus acciones corresponden a los modelos adecuados de comportamiento, entonces la “identidad es un nombre dado a la búsqueda de salida de esa incertidumbre” (Bauman, 1996, p. 41).

Paul Ricoeur (1996) afirma que la identidad tiene dos designaciones, el *idem* que hace referencia a “sí mismo” y el *ipse* que representa lo otro, lo distinto de sí. De esta manera, la identidad se ubica en la tensión entre una construcción de sí mismo y de un discurso con relación al otro, que es distinto, que sale de la norma, que es diferente, “«mismo» es empleado en el contexto de una comparación, y tiene como contrarios: otro, distinto,

diverso, desigual, inverso” (Ricoeur, 1996, p. XIII), pero que sin embargo no puede vivir uno sin el otro.

Sí mismo como otro sugiere en principio que la ipseidad del sí mismo implica la alteridad en un grado tan íntimo que no se puede pensar una sin la otra [...] Al “como”, quisiéramos aplicarle la significación fuerte, no sólo de una comparación – sí mismo semejante a otro – sino de una implicación: sí mismo en cuanto otro (Ricoeur, 1996, p. XIV).

Se da paso entonces a ese reconocimiento que todo sujeto busca, al mantener así una relación directa con el otro, pues lo que hace el sujeto de alguna manera esta mediado por el otro y eso le permite llegar a sí mismo, reconocerse a sí mismo. Y esa auto nominación es la que da la posibilidad de continuidad de la alteridad y singularidad del individuo.

Desde el psicoanálisis Sigmund Freud (2003), propone una alternativa analítica para repensar el proceso de construcción de la identidad a través de la identificación como una fantasía.

La identificación es la manifestación más temprana de un enlace afectivo a otra persona, y desempeña un importante papel en la prehistoria del complejo de Edipo. El niño manifiesta un especial interés por su padre; quisiera ser como él y reemplazarlo en todo. Podemos, pues, decir, que hace, de su padre, su ideal. Esta conducta no representa, en absoluto, una actitud pasiva o femenina con respecto al padre (o al hombre en general), sino que es estrictamente masculina y se concilia muy bien con el complejo de Edipo, a cuya preparación contribuye.

[...]Simultáneamente a esta identificación con el padre o algo más tarde, comienza el niño a tomar a su madre como objeto de sus instintos libidinosos. Muestra, pues, dos órdenes de enlaces, psicológicamente diferentes. Uno, francamente sexual a la

madre, y una identificación con el padre, al que considera como modelo a imitar. Estos dos enlaces coexisten durante algún tiempo sin influirse ni estorbarse entre sí. Pero a medida que la vida psíquica tiende a la unificación van aproximándose, hasta acabar por encontrarse y de esta confluencia nace el complejo de Edipo normal. El niño advierte que el padre le cierra el camino hacia la madre, y su identificación con él adquiere por este hecho, un matiz hostil, terminando por fundirse en el deseo de sustituirle también cerca de la madre (p. 2333-2334).

En el ejemplo del complejo de Edipo, cuando el niño se da cuenta que no puede ocupar el lugar del padre, porque es otra persona, que no es él, inaugura la comprensión de que efectivamente, él es algo desde la diferenciación o efecto constitutivo. “Todo lo que comprobamos es que la identificación aspira a conformar el propio Yo análogamente al otro tomado como modelo”. (Freud, 2003, p. 2334) Como un efecto introyectado, que reconoce que lo que está afuera no es él, pero quisiera serlo; en donde el sujeto se identifica con algo que cree, así la identificación no sea completa.

El concepto de identificación es el aporte que Hall (1996) retoma de Freud para dar entrada a un concepto más amplio de identidad. La identidad es conceptualizada por el autor desde tres características: como una producción que se da en un sentido estratégico, una construcción inacabada y que le permite al sujeto posicionarse en un escenario particular.

Estas tres tipologías convierten a la identidad en un vector fundamental a nivel político, porque la reconstruye en términos ambivalentes, ya que ésta, así como es problemática, también le permite al sujeto asumir posiciones frente al devenir histórico, que se evidencia

al momento de ocuparla. Además, no se puede olvidar que el hombre nunca es un lienzo en blanco, por el contrario, tiene una historia que puede ser reconstruida.

Las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos. Están sujetas a una historización radical, y en un constante proceso de cambio y transformación. (Hall, 2003, p. 17)

La reconstrucción de los fragmentos de las múltiples identidades, producidas a través del discurso, logra lo que Hall llama sutura, una articulación en el trayecto de identificación, entre el proceso de sujeción y de subjetivación, y es precisamente ahí, donde radica la importancia del análisis de las identidades, en ese cruce, en esa sutura que se produce en un momento específico.

Uso «identidad» para referirme al punto de encuentro, el punto de sutura entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan «interpelarnos», hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de «decirse». De tal modo, las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas (véase Hall, 1995). Son el resultado de una articulación o «encadenamiento» exitoso del sujeto en el flujo del discurso (Hall, 2003, p. 20)

En ese cruce entre discursos y prácticas que Hall denomina “sutura” juega un papel fundamental la relación con el otro, esa otredad representa la carencia, lo que le falta al sujeto, esa diferencia debe atravesarla, no al margen de ella, sino como un afuera

constitutivo, que se produce discursivamente, porque es lo que él no es, lo que carece, que lo retorna a inquietarse, a incomodarse, a cuestionarse. Al hacer visible que la posibilidad de llegar a constituirse como ser, solamente está inscrito, en la posibilidad de construir a otro que le permita definirse como tal.

En este orden de ideas, parafraseando a Derrida (1981) quien considera que las identidades se construyen a través de las diferencias no al margen de ellas. Que implica aceptar radicalmente que el significado positivo de cualquier termino sólo puede constituirse gracias a la relación con el otro, la relación con lo que él no es, con lo que precisamente carece y ha nombrado su afuera constitutivo.

Ahora, es importante comprender que los procesos de identificación están atravesados por relaciones de poder que, así como facilita, también coacciona, que no lo hace desde la represión, sino por el contrario, desde la oportunidad, desde la producción. Hablar del poder en los procesos de identificación da cuenta de un ejercicio de exclusión y de dominio que le indica al sujeto lo que no puede hacer y lo que lo reprime, sin embargo, Foucault propone una trayectoria positiva, dándole una opción al sujeto, al decirle que hay otra salida, hay otro punto en el que se puede ubicar. El poder no solo actúa como un elemento de exclusión y control, sino como una veta productiva que atraviesa el mundo social, que no solo le niega, “sino de hecho la atraviesa, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos” (Foucault, 1979, p.182).

Para ampliar aún más la discusión del poder es importante tener en cuenta que, son los vínculos sutiles entre el poder y el discurso los que dan pie a los procesos de exclusión y jerarquía, a partir de la pretensión de anclarse en la tradición. Pues, en la discusión sobre la identidad se hace fundamental la representación en el terreno en el que se inscribe.

Pero ¿qué repercusiones sigue teniendo en el sujeto los costos de la representación? Lo interesante de querer ahondar sobre la identidad es esa carga política que tiene, que le exige al sujeto la toma de posición. La identidad como vector fundamental a nivel político, donde el individuo hace una lucha discursiva al momento de ocupar una identidad, como parte de un proceso de articulación de la historia, la lengua y también la cultura, ya que, en el proceso de devenir, identificarse juega un papel importante de cómo nos han representado y el impacto que esto tiene en la manera cómo podríamos representarnos.

Interesa aportar al debate sobre la identidad de los estudiantes desde el escenario de la escuela, para analizarla, deconstruirla y reconceptualizarla, poniéndola en *borradura* como diría Hall, “en el intervalo entre inversión y surgimiento; una idea que no puede pensarse a la vieja usanza, pero sin la cual ciertas cuestiones clave no pueden pensarse en absoluto” (Hall, 1996, p. 14). Al hacer visible que la identidad es histórica, política, estratégica y que no hay ninguna identidad que parta de cero, hay una historia de fondo que no se puede tachar, que por el contrario debe reconocerse, porque las identidades se construyen en el tiempo y eso que está debajo, hace parte del sujeto, de lo que él es, que permite dar paso a una relectura desde el rol del estudiante, al hablar de su experiencia de género no solo lo piensa desde la sexualidad, desde su infancia, sino también desde otros registros posibles. Desde el género la respuesta la da Judith Butler porque efectivamente es en género donde se hace una apuesta por forjar una identidad.

La escuela es un escenario que puede aportar a la discusión, ya que es allí donde se forma la identidad, además de ser un foco de tensión fundamental con los discursos dominantes de identidad, al pretender reproducir policivas formas identitarias; esta idea de sutura que propone Hall es necesaria, es una buena entrada para pensarse lo que pasa en la

escuela, con los estudiantes principalmente, ya que son ellos los vigilados, los controlados, que deben ser vistos como sujetos fijos, más aún si se piensan desde su género, más aún si se piensa desde el profesor y como este, directa o indirectamente coacciona esos cuerpos. Pues tanto adultos como jóvenes, tienen un peso histórico que va marcando su identidad, al determinar que es normal y que no. “El concepto mismo de normalidad surgió a partir de un interés en los tipos de conducta, pensamiento y expresión considerados molestos o peligrosos” (Rose, 1996, p. 220). Y es allí donde actúa, regula y controla la escuela, pues lo diferente es difícil de entender, de aceptar, de reconocer.

En particular interesa para esta elaboración entender que la identidad se piensa en el terreno de las identificaciones.

Las identificaciones pertenecen a lo imaginario, son esfuerzos fantasmáticos de alienación, lealtad, cohabitaciones ambiguas y transcorpóreas que perturban al yo, son la sedimentación del “nosotros” en la constitución del yo, el presente estructurante de la alteridad en la formulación misma del yo. Las identificaciones nunca se construyen plena y definitivamente, se reconstituyen de manera incesante y, por eso, están sujetas a la volátil lógica de la reiterabilidad. Son lo que se ordena, consolida, recorta e impugna constantemente y, a veces, se ve forzado a ceder el paso” (Butler, 1993, p. 105)

Pero cuando se habla de identidad de género se vuelve más complejo y, por lo tanto, la autora que permite pensar esa relación entre identidad y género es Judith Butler, cuando ella piensa la identidad de género, la piensa en términos performativos y por lo tanto la piensa en términos de las relaciones que se dan desde una practicas constitutivas de subjetivación, pero también desde prácticas de otrerificación.

Entonces la tarea será comprender cómo se constituye la identidad de los jóvenes escolarizados desde las suturas en la vida de los sujetos y en la práctica de escolarización, pues son las suturas las que le permiten al sujeto inscribirse en un registro y construir a partir de allí experiencia y punto de encuentro desde la dimensión psíquica y discursiva para producir y articular la identidad.

El Género no solamente está Inscrito en la Condición Sexual

El género es el aparato mediante el cual tienen lugar la producción y la normalización de lo masculino y lo femenino, junto con las formas intersticiales hormonal, cromosómica, psíquica y performativa que el género asume. Asumir que el género siempre y exclusivamente significa la matriz de lo “masculino” y “femenino” es precisamente no darse cuenta del punto crítico de que la producción de ese binario coherente es contingente, de que tiene un costo y de que aquellas permutaciones del género que no se adaptan al binario son tan parte del binario como su instancia más normativa.

Judith Butler

Después de analizar la identidad y cómo el género es la entrada para su construcción, ahora se profundizará más sobre el género y la influencia que tiene sobre la vida del sujeto. En esta primera parte del texto se va a presentar un panorama de cómo se ha movilizad la discusión en torno a género, al ubicar dos puntos que son fundamentales en la construcción del debate sobre género: primero habla de cómo el sujeto llega a ser género y segundo, el peso histórico que ha cargado el sujeto en relación con el género.

El primero, cuando se habla de género, el referente para esta investigación es Judith Butler, ya que ha hecho aportes y deconstrucciones muy significativas sobre el tema. Retoma la obra de Simone de Beauvoir en su libro “El segundo sexo” principalmente la frase: “La mujer no nace, llega una a serlo” (Beauvoir, 1973, p. 15), Butler (2007) va a defender la idea de género desde una dimensión constructivista, en ese sentido ser mujer no

es una “esencia”, no es “natural”. “*Mujeres* de por sí un término en procedimiento, un convertirse, un construirse del que no se puede afirmar tajantemente que tenga un inicio o un final. Como práctica discursiva que está teniendo lugar, está abierta a la intervención y a la resignificación” (Butler, 2007, p.98).

Se concuerda con Butler (2009) en que tanto los hombres como las mujeres no nacen, sino que llegan a serlo y, esto implica que se construyen en relación con el otro,

la segunda persona nos recuerda que no podemos existir sin ser interpelados: somos dependientes del otro. Pero, también, que mi exposición al otro es visual, está encarnada, y que, en este sentido, siempre implica una singularidad (Butler, 2009, p. 51),

y si se piensa desde la escuela, como espacio fundamental en la formación, el sujeto aprende a ser género allí, como un escenario que le enseña y que de manera constante lo ubica en relación con el otro. En este sentido si uno se hace género en la escuela: ¿qué pasa con ese género? ¿Cómo se constituye? ¿Qué tensiones se generan? ¿Qué papel juegan los maestros y los estudiantes? y ¿Cómo se construyen los espacios y los tiempos desde el género?

Segundo, la posición de las feministas de la segunda ola que van a movilizar intencionalmente la relación entre sexo y género. Durante los años setenta las feministas de la segunda ola van a empezar a cuestionar el peso histórico que ha tenido la carga del sujeto en relación con el género, lo que implica y significa históricamente que al sujeto lo llamen hombre o mujer, a partir de ahí ¿cómo ha sido la influencia cultural en la construcción de género?, pero además esta segunda ola, empieza a hacer visible que el género es una experiencia profundamente cultural que se articula a unas dimensiones sociales que,

finalmente, terminan construyendo un lugar desigual donde los hombres tienen privilegios sobre las mujeres.

El aporte que hacen las feministas de la segunda ola va encaminado a repensar el género, ese género que lo construye la sociedad y donde esa misma sociedad es injusta con el hombre y con la mujer, al cimentar en el cuerpo del sujeto el peso de desigualdades, pues es el cuerpo el lugar donde la norma termina teniendo un efecto para legitimarlas. “La teoría feminista contempla el cuerpo no como una esencia, sino como un almacén desnudo sobre el que la ejecutoria y el discurso modelan un ser absolutamente cultural” (Fausto-Sterling, 2006, p. 21). La etiqueta e influencia social de lo que implica ser hombre y mujer, ha acarreado un sin número de desigualdades a nivel económico, político y social.

En esta parte se van a hacer visibles un conjunto de características tensionantes, que pone en escena el género alrededor de la experiencia de los sujetos, desde elementos como lo binario, lo constructivo, lo abyecto, la alterabilidad y la materialización de los cuerpos.

El proyecto de género dominante es un proyecto heterosexual, el binario como única opción, “es la consecuencia de una práctica reguladora que intenta uniformizar la identidad de género mediante una heterosexualidad obligatoria” (Butler, 2007, p. 96). Esa marca de ser hombre o mujer está inscrita en el sujeto desde antes de nacer, pues pasa de ser nombrado bebé a ser identificado como “niño” o “niña”, al naturalizar lo que le ha de corresponder a cada uno, desde la feminización y la masculinización, según la norma implícita que brinda el mandato social.

Ambos, niño y niña, aprenderán también la valoración desigual que la sociedad confiere a los géneros: lo masculino altamente valorado y lo femenino devaluado. Incluso esta diferencia de valor, como muchas otras asociadas al género, quedarán

registradas como algo natural y exclusivo de la diferencia sexual y casi nunca serán reconocidas como una construcción social (Arango y Corona, 2016, p. 22).

Un registro que amplía la discusión sobre género fue la propuesta de Michael Foucault que, a pesar de no abordar directamente este debate, sí logró ser una influencia importante sobre el movimiento feminista y lo que posteriormente van a ser los movimientos de derechos sexuales.

En ese sentido, el debate propuesto por Michael Foucault sobre la disciplina, el control y la regulación del cuerpo, permite repensar el género. Foucault llegó a pensar cómo el género tiene una dimensión profunda vinculada a la posibilidad de poder ordenar y producir las poblaciones, la división de los géneros en el sistema mercantil es fundamental, dándole tanto al hombre como a la mujer unos roles definidos y normalizadores para lograr controlar la “inserción de los cuerpos en la maquinaria productiva y el ajuste de los fenómenos poblacionales a los procesos económicos” (Foucault, 1978, p.141).

Toda nuestra experiencia y subjetividad está atravesada por la influencia de un discurso social que nos supera y funciona como un dispositivo que regula, disciplina y coacciona.

La norma es comprendida como el elemento que circula de lo disciplinario a lo regulador, que se aplica tanto al cuerpo que se quiere disciplinar como a la población que se quiere regularizar. Así, es posible hablar de una sociedad de la normalización, sociedad en la que se entrecruzan la norma de la disciplina y la de la regulación. (Foucault, 1992, p. 262)

Todo esto nos lleva a analizar que lo que consideramos sobre el género como natural, innato, propio no es más que una construcción cultural, desde estructuras patriarcales, heteronormativas y falocéntricas que ratifican a la mujer como la carencia, la falencia y al hombre como el poder.

Entonces el género debe entenderse como un proceso de disciplinamiento y control de los cuerpos, ejemplo de ellos en el marco de la escuela, el uniforme, las filas de niños y niñas separadas, baños diferenciados. Apuestas por niños fuertes y masculinos, niñas delicadas y femeninas. Ya que ese disciplinamiento está vinculado a unas prácticas naturalizadas de ser hombre y mujer con un evidente control para el que quiera salir, de eso que se asocia con ser hombre y ser mujer.

En la medida en que el ordenamiento interiorizado, las exigencias sociales apropiadas requieran la sumisión de las personas a un orden opresivo que les enajena y deshumaniza, en esa medida el proceso de socialización constituye un mecanismo de violencia institucional. (Martín-Baró, 2001, p. 408)

Por fuera queda entonces toda la multiplicidad del sujeto, que no encaja en el mandato heterosexual.

Esta idea según la cual el género es una disposición natural que viene otorgada a partir del nacimiento es puesta en duda y refutada por Judith Butler, pues asume que el género es una construcción cultural desde su línea feminista pos - estructural y afirma, que no necesariamente hay relación directa entre sexo y género, teniendo claro que, aunque los dos son importantes y tienen relación no hay dependencia, el género no es reflejo del sexo.

En el debate sobre género otro vector fundamental es la sexualidad, pero la línea principal no debe ser el sexo como condición primaria, debe dirigirse a la cultura, a la experiencia del sujeto, ya que entra en el terreno de lo público, de la observación, de la vigilancia. Para Butler, “el género también se incorpora a nuestras identidades a través de un proceso repetitivo de aprendizaje. El género es un proceso que nunca acaba, que hay que ir haciendo y deshaciendo constantemente, un “acto diario de reconstrucción e interpretación” (1990, p.197). Entonces preguntarse por el género, es preguntarse por la

manera como el sujeto escenifica ese género, escenifica ser hombre, escenifica ser mujer y esa escenificación es performativa en el sentido de que produce la materialidad que quiere nombrar.

Eso que Butler llama “materialidad” es lo que se encuentra inscrito en el cuerpo. “El carácter fijo del cuerpo, sus contornos, sus movimientos, será plenamente material, pero la materialidad deberá preconcebirse como el efecto del poder, como el efecto más productivo del poder” (Butler, 2002, p.18).

La materialidad del cuerpo es performativa, e implica que es construido, atravesado y elaborado en términos que le provee contornos al cuerpo y le da sentido al cuerpo, esa performatividad siguiendo a Judith Butler debe entenderse desde dos dimensiones: iterabilidad y abyección.

La iterabilidad es “la posibilidad de repetir, y en consecuencia, de identificar las marcas, está implícita en todo código, hace de éste una clave comunicable, transmisible, descifrable, repetible” (Derrida, 1989, p. 356), es lo que no se está viendo, pero hace parte de cómo el cuerpo termina construyéndose, un proceso que se inscribe en el cuerpo en términos performativos, ese proceso Butler lo define como “iterabilidad”, el trayecto de repetición citada, que se repite continuamente, siendo en muchos casos la repetición continua de lo que le dijeron era la masculinidad o la feminidad. Y la abyección como “aquellas zonas “invivibles”, “inhabitadas” de la vida social que, sin embargo, están densamente pobladas por quienes no gozan de la jerarquía de los sujetos, pero cuya condición de vivir bajo el signo de lo “invivible” es necesaria para circunscribir la esfera de los sujetos” (Butler, 2002, p.19-20).

En esta discusión sobre el género, pensado en términos performativos aparece la pregunta por el otro. Y ahí cabría preguntarse ¿qué rol tienen los otros en el proceso

performativo? Vigilar que lo haga de manera correcta y rápidamente el individuo entre en la repetición de lo que es ser hombre o mujer, pues copia esos patrones de “normalidad” y lleva al individuo a creer cada vez más, que esos patrones son los que quiere copiar lo que dirige al sujeto a asumir que “el ideal que se procura imitar depende de que la imitación misma se juzgue como un ideal” (Butler, 2002, p. 37).

Si lo llevamos al plano de la escuela, ese proceso performativo se ve reflejado en el día a día, ejemplo de ello es el manual de convivencia que busca regular y estandarizar al estudiante, con el uniforme, corte del pelo, la prohibición de maquillaje y demostraciones de afecto, en definitiva, con todo lo que altere el orden y la norma, con el fin de disminuir y opacar al que quiera salir del molde.

La performatividad no es pues un "acto" singular, porque siempre es la reiteración de una norma o un conjunto de normas y, en la medida en que adquiere la condición de acto en el presente, oculta o disimula las convenciones de las que es una repetición (Butler, 2002, p. 34).

Sin embargo, este ejercicio no logra el efecto esperado por qué no hay la posibilidad de copiar de forma exacta, siempre hay una fuga, un exceso no controlable, una falla de la repetición, pues no hay características que sean estándar para todos los individuos, no son una producción en serie que piensen, sientan y actúen igual. “Todo el entramado de copia y origen se vuelve radicalmente inestable cuando cada posición se convierte en su inversa y frustra la posibilidad de cualquier forma estable de fijar la prioridad temporal o lógica de ambos términos” (Butler, 2000, p. 99).

Ese punto de fractura del patrón que no se puede copiar completamente, permite apreciar que la norma no logra tener el control por completo, dice Butler (2000) por más que se quiera imitar exactamente lo anterior, esa copia nunca es completa. Es así como la

performatividad genera un exceso no reconocible, un exceso no controlable, al ubicar a las otredades como problemáticas, que urgentemente deben ser controladas.

¿Porque surge lo abyecto? Aparece la idea de lo abyecto, porque la norma no logra su efecto fundamental, la norma no logra ser efectiva en la producción de la masculinidad y feminidad esencial y obligatoria, tiene que construir un lugar de miedo que permita que, a pesar de no ser completamente efectiva, los sujetos no se vayan de ella. Eso es lo abyecto, por eso el lugar de miedo, de la vergüenza.

Aquellas zonas "invivibles", "inhabitables" de la vida social que, sin embargo, están densamente pobladas por quienes no gozan de la jerarquía de los sujetos, pero cuya condición de vivir bajo el signo de lo "invivible" es necesaria para circunscribir la esfera de los sujetos (Butler, 2002, p. 20).

La escuela da cuenta de todo lo que implica la construcción de género por ser un escenario de socialización, de contacto permanente con el otro, de apropiación de comportamientos y aprendizajes de sus pares y docentes. La influencia del otro puede tener un impacto favorable o no en el sujeto, que depende de la aprobación de lo que él o ella representa desde la masculinidad o la feminidad. Entonces ¿Cómo se redefine lo abyecto e ilterable con las nuevas masculinidades y feminidades? y ¿Cuáles son esos nuevos referentes desde donde los estudiantes construyen género?

Este debate sobre disciplinamiento y control, está asociado a los altos niveles de violencia sobre los cuerpos femeninos (Secretaria De La Mujer, 2020), agenciados por masculinidades que están producidas en este mismo sistema y que no son ajenas, ya que están enfocadas en producir precariamente los cuerpos de las mujeres para ser explotados.

No significa que las mujeres sean más vulnerables que los hombres o que las mujeres valoren la vulnerabilidad más que los hombres. Más bien, algunos

atributos para definir los géneros, como vulnerabilidad e invulnerabilidad, son distribuidos de manera desigual desde ciertos regímenes de poder, y precisamente con el propósito de reforzar esos regímenes que privan de derechos a las mujeres. (Butler, 2002, p. 17)

En nuestra actualidad esa precariedad como diría Butler, con la que deben vivir algunos cuerpos sigue latente, como las mujeres y las minorías sexuales, que en muchos casos no son valoradas, ni reconocidas. Viviendo en cuerpos que son sometidos a maltratos físicos y verbales, discriminados o acosados, obligándolos a vivir con miedo, seres extraños que no pertenecen, ni merecen ser reconocidos como sujetos sociales. Teniendo que someterse a vidas que no son vivibles, que no son reconocidas o están mal reconocidas, que son sometidas a discriminación, al ser maltratadas y disminuidas. Siempre en la búsqueda de reconocimiento como sujetos sociales, siempre persistiendo.

Para la investigación el género puede ser de distintas maneras, por lo tanto, hay que repensarlo no solamente inscrito en la condición sexual, también puede estar inscrito en la condición cultural, en la dimensión del deseo, en todas las posibilidades que el género otorga, que le permitirá a la escuela pensar nuevos referentes. Construir género implica un proceso continuo, cotidiano, situado en iterabilizar una experiencia de ser hombre, de ser mujer y producir un exceso no gobernable que se llama abyección.

En el marco de la investigación interesa trabajar desde la escuela ya que ésta se ha caracterizado por ser un normalizador de la desigualdad y si hablamos de género aún más. Pues al interior de la escuela la violencia de género resulta ser un problema significativo. Y tanto los jóvenes hombres como mujeres encuentran sus dificultades propias.

Los varones, por ejemplo, en algún momento de su etapa escolar han sido víctimas de comentarios respecto a su orientación sexual. Empleando lo femenino como una técnica

misógina, emulando el comportamiento que se espera del hombre, como por ejemplo los hombres son rudos, no actúe como niña. Del varón siempre se espera que sea fuerte, confiado, seguro de sí mismo y competitivo.

Por su parte las niñas, son vulneradas con violencia simbólica, al utilizar palabras peyorativas para referirse a ellas, si es que salen de los parámetros de “normalidad”, pues desde pequeñas se espera que sean delicadas, ordenadas, responsables, al punto de pasar a ser invisibilizadas en la escuela, su lenguaje corporal es de tensión y poca confianza en sí mismas. Lo que genera formas desiguales y subordinadas de la valoración de lo masculino y lo femenino. “La mujer [...] son inversas a los hombres y de ahí su menor perfección. Tiene exactamente los mismos órganos, pero precisamente en lugares equivocados” (Lacqueur, 1994, p.56).

Dentro del currículo presente en la escuela, vemos la enseñanza tacita que se maneja, el discurso subjetivo e ideológico sobre el modelo hegemónico heterosexual, la disposición del salón, las filas en eventos escolares separando niños y niñas, baños separados, todas estas acciones tienen repercusión en las relaciones sociales que circulan en la escuela.

La escuela, dispone de algunos dispositivos para ejercer el control entre los cuales figuran el manual de convivencia y el debido proceso. El directivo como figura de poder exige comportamientos a docentes, estudiantes y padres de familia acordes con lo estipulado (esperado) en el manual de convivencia; y a la vez el docente utiliza mecanismos como los cuadernos de disciplina, el observador del alumno y actas de compromiso como herramientas para regular el comportamiento de los estudiantes. (Peña, Sánchez, Ramírez y Menjura, 2017, p. 147)

En Colombia la ley 1620 de 2013 que crea el sistema nacional de convivencia escolar y formación para el ejercicio de los derechos humanos, la educación para la sexualidad y prevención y mitigación de la violencia escolar; no tiene incidencia suficiente en la escuela, ya que hay una distancia significativa entre la política pública y la experiencia de los jóvenes. Pues en medio están los imaginarios, creencias, prejuicios de los jóvenes, las familias y los profesores, que impiden que tenga el impacto que la norma espera.

Aquí lo político del género, como lo propone Judith Butler es dar la oportunidad de abrir nuevos caminos, nuevas líneas que permitan que las normas del género sean menos coercitivas para todos, que se limiten los señalamientos, las injusticias y las desigualdades, en pro de una vida que tenga la oportunidad de ser vivida. Pues no podemos pasar por alto que todos los seres humanos se construyen y consolidan a partir de las relaciones sociales, del intercambio con el otro, del reconocimiento del otro.

Es lamentable que el género este definido por patrones heterosexuales y patriarcales, que obligan al sujeto a vivir el género de una forma específica, las normas de género tal cual están pensadas en el presente lo muestran como violento. “Hay formas de distribución de la vulnerabilidad, formas diferenciales de reparto que hacen que algunas poblaciones estén más expuestas que otras a una violencia arbitraria” (Butler, 2006, p.14).

Lo que se busca es producir otras experiencias de género que sean menos restrictivas, en el sentido de no obligar al sujeto a ser género desde el modelo patriarcal y heterosexual, aunque el género es violento no solo para los niños gays y niñas lesbianas, sino también para los niños que se asumen heterosexuales, pero no cumplen con los estándares de la “norma”. Qué bueno sería pensar que la escuela posibilite caminos para construir nuevas ideas de género, donde haya afecto entre varones, donde no sea proscrito el afecto entre amigos.

Ahora, al hacer una revisión del panorama en la escuela con relación al género, se evidencia la importancia de estudiarlo desde una dimensión constructivista, donde repensemos esta idea y no sigamos en la defensa de la desigualdad, discriminación e inequidad de género en los entornos escolares, que ha afianzado la idea de que hombres y mujeres existen desde una dimensión sexual biológica que les define su género.

En este orden es interesante la propuesta de Navarrete, Páez, Sánchez y Silva (2018) al plantear que la escuela es una institución que define género y que efectivamente genera unas trayectorias particulares de género en los estudiantes.

Es en la escuela, desde nuestras estudiantes, desde donde debemos generar la cultura de cambio de mentalidad de esas jóvenes adolescentes que viven inmersas en falsas creencias inculcadas desde la casa y/o por ciertos medios y estrategias de comunicación. Se necesita romper paradigmas de segregación, dominación y subordinación, abrir su visión frente al mundo, hacerlas conocedoras de sus derechos y decisiones. (Navarrete, Páez, Sánchez y Silva, 2018, p.12)

Ya que las mujeres por medio de la autogestión y autocontrol, pueden ser parte activa de la resolución de conflictos en la escuela, a través de la coeducación como practica pedagógica. Pues en su discurso tanto los jóvenes como las familias, ven la importancia y necesidad de posibilitar la equidad de género.

Así surge la propuesta proyecto pedagógico Coeducativo: “Contextos escolares en equidad: el poder de uno, el poder de todos y todas” el cual busca:

Contribuir a la formación en equidad de género de los y las jóvenes de las instituciones educativas del distrito a través de la implementación proyectos y prácticas pedagógicas coeducativas que permita mejorar la convivencia escolar a partir del enfoque de género. (Navarrete, Páez, Sánchez y Silva, 2018, p.138).

Lo interesante de su propuesta es poderlo trabajar de manera transversal desde todas las áreas a partir de la perspectiva de la equidad de género y el empoderamiento como su fundamento teórico y así lograr el impacto que las comunidades escolares requieren para empezar a minimizar la violencia de género.

Otro elemento que proponen los autores es que entienden que el maestro tiene un papel fundamental en la construcción de género en tanto produce unas ideas de representación.

Yury Ramírez (2017) identificó la vulneración sistemática, a los estudiantes homosexuales, lesbianas, bisexuales y transexuales al interior de la institución, generado principalmente por las creencias heteronormativas, que el patriarcado ha impuesto en la sociedad y que hacen meya en las percepciones, creencias e imaginarios sobre género en los jóvenes. Esto ha evitado que se puedan pensar otras formas de ser hombre y mujer.

Al ubicar las dificultades se rediseño el Proyecto de Educación Sexual (PES) de la institución, pues Ramírez afirma que las escuelas tienden a imponer un modelo único de ser mujer y de ser hombre en la sociedad y que efectivamente no se acepta esa diversidad.

Se propone la perspectiva de género en la escuela: un aporte a la construcción de ciudadanía desde la diferencia, que incluye acciones pedagógicas para la sensibilización de la comunidad educativa Nuevo San Andrés de los Altos, frente a una propuesta pedagógica para la construcción de un enfoque encaminado a reconocer la sexualidad desde una perspectiva de género y así ampliar una mirada a la diversidad sexual, con el objetivo de orientar y disminuir la discriminación y encaminar en la promoción de los derechos sexuales tratando de establecer así una conciencia de lo que debería ser realmente la educación sexual. (Ramírez, 2017, p.

Pues la educación sexual en los colegios debe ir más allá de hablar del binario heteronormativo, que prevalece en los contextos escolares. Lo interesante sería que los estudiantes asuman una actitud reflexiva sobre sus propias vidas, sobre sus deseos, preferencias y creencias en cuanto a su vida sexual.

Todo esto deja ver que en la cultura escolar el género es privatizado, no debe circular, ni ser evidente en la academia.

Un discurso restrictivo acerca del género que insista en el binario de hombre y mujer como la única forma de entender el campo del género lleva a cabo una operación regulatoria del poder que naturaliza la instancia hegemónica y excluye la posibilidad de pensar en alterarla (Butler, 2004, p.12).

Cuando hablamos de sexo, de género, de derechos sexuales y reproductivos en la escuela, se relaciona directamente con genitalidad y métodos de planificación familiar, como lo importante, bueno y normal. Reforzando pensamientos hegemónicos y heteronormativos, al invisibilizar cualquier otra manera de ver el género y la sexualidad. La diferencia entendida de manera negativa con relación a la identidad genera desigualdad, acarrea discriminación, estigmatización y exclusión lo que permite mantener un orden social.

Después de esta construcción se puede decir que en esta investigación se va a entender género como un proceso performativo, que se sustenta desde una plataforma cultural que produce ser hombre o ser mujer, ya que el sujeto no nace con un género establecido desde el nacimiento, este se produce o escenifica en la repetición constante de lo que se normaliza desde el género, sobre cómo debe ser o como debe actuar el hombre o la mujer. Pero dando la oportunidad al sujeto de reinventarse, de identificar otras maneras de vivir el género.

Por lo tanto se entiende que la escuela es un dispositivo fundamental en el género, ya que la escuela es un escenario que produce, regula, silencia y normaliza el género a través de un conjunto de prácticas inscritas en la cotidianidad del sujeto, como ya se ha mencionado, el uniforme, las filas, la creencia que el estudiante hombre es más inteligente que la mujer, el hombre rudo, la mujer la carencia, que no alcanza a igualar al hombre, la idealización de los estándares de normalidad con los que debe cumplir el estudiante como hombre y como mujer.

Tómese por ejemplo una institución educativa: la disposición de su espacio, los reglamentos meticulosos que regulan la vida interna. las distintas actividades que ahí se organizan, las diversas personas que viven o se encuentran ahí, cada una con su propia función, un lugar, un rostro bien definido -todo esto constituye un bloque de capacidad-comunicación-poder. La actividad que asegura el aprendizaje y la adquisición de aptitudes o tipos de comportamiento se desarrolla ahí por medio de todo un conjunto de comunicaciones reguladas (lecciones, preguntas y respuestas, órdenes, exhortaciones, signos codificados de obediencia, marcas diferenciales del "valor" de cada persona y de los niveles de conocimiento) y por medio de toda una serie de procedimientos de poder (encierro, vigilancia, recompensas y castigos, la jerarquía piramidal) (Foucault, 1988, p. 13)

Pero, además la escuela está atravesada por el debate de la sexualidad en términos de formación y cómo se produce a través de este debate unas prácticas de género en la realidad escolar.

Entonces, si la escuela produce, regula, silencia y normaliza el género:

¿Cómo son incorporadas y vividas esas regulaciones en los jóvenes? ¿Cómo opera el género en la escuela? ¿Cómo la escuela sigue definiendo estudiantes heterosexuales o no?

¿Qué lleva a los estudiantes a nombrarse hombres o mujeres? ¿Cómo conciben género los estudiantes? Para los estudiantes ¿es importante definirse hombre o mujer y actuar desde ahí? ¿Cómo se deviene el género en la escuela?

La Juventud no es Homogénea, ni Representa una Categoría Cerrada

Con frecuencia, la juventud como una categoría identitaria que a pesar de ser transitoria en la que se abandona la infancia para dirigirse hacia la adultez, está atravesada como diría Hall (1996) por suturas que llevan al sujeto a unirse, a aferrarse a ciertas cosas, a ciertas creencias que lo dirigen a un tipo de experiencias, pero así mismo se desliga de otras en las que ya no cree. Desde esta perspectiva, como etapa del desarrollo se espera que en la juventud se dé lugar a la construcción de un sentido de la vida. En tal contexto, el Estado, la escuela y la familia, son instituciones que tienen una gran importancia y responsabilidad a propósito de la orientación que se les ofrece a los jóvenes en todos y cada uno de los ámbitos de su desarrollo humano.

La juventud representa una etapa del proceso de socialización en el cual los individuos, hombres y mujeres, intentan asemejarse lo más posible a los patrones de la conducta que la sociedad ha construido para distinguir a los géneros, pues los patrones culturales y los estereotipos de adultos de hombres y mujeres se proyectan como los prototipos a seguir para los jóvenes. (Montesinos, 2002. p 180)

No puede omitirse la especial relevancia que tienen los dispositivos de control y disciplinamiento, en la configuración de la identidad que desarrollan los individuos en esta etapa y particularmente cuando se trata de género.

El proceso de clasificación que se vive en la escuela ya sea por edad o por sexo demarca el espacio del sujeto, como una forma de imponer límites, de crear un orden en el cual cada uno sabe en donde debe mantenerse, que lugar es el que debe ocupar.

En la sociedad actual, las prácticas cotidianas de los jóvenes están permeadas por el presente inmediato y el acelerado crecimiento tecnológico, que le permiten entrar en una cultura más global, diversa, acelerada y dinámica. Esto posibilita la comprensión de que la categoría de juventud no es homogénea, ni lineal, pero tampoco equitativa. Por ejemplo, si bien es cierto que muchos jóvenes tienen acceso a la información, a medios tecnológicos de manera inmediata, también lo es el hecho de que otros tantos tienen un acceso bastante limitado. En el siglo XXI sigue latente la desigualdad en los escenarios económico y educativo, situación que es más evidente en Latinoamérica, pues la brecha digital es una realidad y es el año 2020 el que más lo evidencia, poblaciones juveniles empobrecidas y vulneradas (Guterres, 2020).

Esto demostraría que los jóvenes están ubicados por lo menos en dos contextos sociales muy distantes. Por un lado, un grupo que cuenta con acceso a la educación, a la información, que aspira a entrar a un mundo laboral y social que le permita tener una calidad de vida favorable. Y, por otro lado, jóvenes con vidas precarias, violentas y sin la proyección de tener una vida exitosa según los parámetros que la sociedad espera, esto lo llevaría seguramente a tener que migrar para poder lograr un futuro próspero. En palabras de Reguillo:

No es lo mismo ser un joven punk que va a la universidad por muchas críticas que tenga o experimente la misma incertidumbre que sus pares frente al futuro, que ser una joven punk migrante salvadoreña que no cupo en su país. La complejidad de las formas identitarias en los jóvenes no puede dejar de lado la dimensión de los anclajes estructurales (Reguillo, 2013. p. 140).

Reguillo (2013) menciona tres situaciones que atraviesan los jóvenes en la actualidad: violencias, migración y tecnologías. La violencia vista desde dos ángulos, como un factor

de desigualdad y pobreza; o como el deseo de desafiar la autoridad de las instituciones hegemónicas, que ubica al joven ya sea como víctima o victimario, pero que en definitiva tiene un impacto en su proyecto de vida, que muchas veces ni siquiera ha pensado el joven. Hoy en día la migración es la respuesta a la búsqueda de mejorar la calidad de vida, vidas marcadas por la carencia, falta de oportunidades, desplazamientos forzados; ese desarraigo los lleva a nuevos escenarios, a tener que adaptarse a cambios culturales, de consumo y de ver la vida (Reguillo, 2013).

En cuanto al uso de tecnología, los jóvenes de manera permanente exponen su vida, gustos, puntos de vista en el terreno público, además de idealizar esa vida que ve en pantalla. “La tecnología es la marca de época de una juventud que la utiliza tanto para afirmar sus pactos con la sociedad de consumo, como para marcar sus diferencias y críticas a esa sociedad” (Reguillo, 2013, p.146).

Para los jóvenes, la música, el vestuario, los medios de comunicación y la influencia de agentes mediáticos permea su identidad y así como los ubica en un mundo de sentido para ellos, también los diferencia del resto. Sin lugar a duda la tecnología como medio global que tiende a homogenizar, pero también le permite al joven hacer parte de algo. “Un modo de entender el mundo y un mundo para cada "estilo", en la tensión identificación-diferenciación. Efecto simbólico y, no por ello, menos real, de identificarse con los iguales y diferenciarse de los otros, especialmente del mundo adulto” (Reguillo, 2000, p. 27- 28).

Es evidente que hablar de la categoría de joven, como un todo, cuyas principales características son biológicas y rango de edad, es un dato que socialmente es manipulado y es una mirada esencialista, que ubica a todos los jóvenes en una unidad social, que posee los mismo intereses, lo que dejaría por fuera toda una gama de posibilidades que

comprenden la realidad del joven; pues sus vidas se transforman constantemente, están en una exploración permanente por saber qué les gusta, qué los moviliza, qué los representa, con qué se identifican y con qué, en definitiva, no.

Los jóvenes tienen capacidad de cuestionar y cuestionarse, poseen una postura crítica frente a todo lo que se les presenta, ya sea como un acto de rebeldía o porque realmente sí les interesa saber más. Lo que es claro, es que los jóvenes hoy más que nunca son visibles, que construyen diferentes referentes simbólicos, que les permite adaptarse con facilidad y reinventarse. Este hecho, de modo desafortunado, se convierte en un problema para instituciones como la escuela, cuyo principal interés es homogenizar y estandarizar la identidad del joven, que permanezca alineado.

La institución escolar que permanece, en términos generales, al margen de los procesos de configuración sociocultural de las identidades juveniles, y sigue pensando al 'Joven' como "ejemplo de libro de texto" con un proceso de desarrollo lineal que debe cubrir ciertas etapas y expresar ciertos comportamientos. (Reguillo, 2000, p.61)

En cuanto a la categoría identitaria de los jóvenes, hoy más que nunca es múltiple y diversa, mediada por distintos factores como la tecnología, la inmediatez con la que quieren vivir, los referentes de moda y de música, la influencia de exponentes digitales (youtubers, instagramers, tik tokers), la constitución de familias monoparentales, que para el caso de esta investigación, es una característica de la población; pero además, los jóvenes también están definidos identitariamente desde el género atravesados por procesos históricos, dimensiones sociales, culturales y políticas que logran tener un peso significativo en el joven, lo que en algunos casos puede ser desfavorable, marcándole un camino difícil de

recorrer caracterizado por juicios de valor, discriminación, rechazo, violencia, que no solo lo viven los jóvenes que no se identifican con el modelo heteronormativo, sino también con lo que sí, pero que posiblemente no están dentro de los parámetros que el entorno social indica.

Sería ideal que los jóvenes, desde los diferentes escenarios en los que se movilizan, puedan tener la posibilidad de expresarse libremente, sin temor a ser cuestionados, o juzgados por quienes son, que tengan la posibilidad de vivir una realidad que para ellos de gusto vivir, basada en el respeto y de manera incluyente. Esto, sobre todo en aquellas opiniones y posturas que se relacionan con aspectos tan importantes como la identidad de género o la sexualidad, es una cuestión de primer orden en las discusiones al interior de la institución escolar.

La Escuela como Institución que Disciplina

La escuela inicio

en nuestro territorio durante el siglo XIX, igual que en el resto de América y siguiendo el ejemplo de los países del norte, la instrucción fue uno de los proyectos importantes que convocó a las administraciones (liberales y conservadoras) a escolarizar a toda costa el conjunto de la población. (Alvares, 1995, P. 43-44)

Y desde entonces ha tenido una responsabilidad más grande que ser participe del proceso enseñanza - aprendizaje y esa es disciplinar, compromiso que ha tenido que recaer principalmente sobre el maestro como parte del engranaje institucional.

Toda la ritualización que caracteriza la escuela se centra en el disciplinamiento y homogenización principalmente de los cuerpos de los estudiantes que la transitan a diario. Desde su arquitectura con forma de panóptico que facilita se vigilé y se ejerza el poder

sobre los cuerpos escolarizados, pues "nada es más material, más físico, más corporal que el ejercicio del poder". (Foucault, 1992, P.105) Que continua con la regulación del tiempo en los espacios de clase, en el recreo, el tiempo que le corresponde permanecer en la escuela, que pasa por la exigencia de una postura corporal, un uniforme para ellos y otro para ellas, las filas y baños separados niños de niñas.

El cuerpo es el eje central de la escuela y sobre él recae el disciplinamiento necesario para que esta funcione como debe ser, simbólicamente se le ha dado un lugar al hombre y a la mujer. Él por su parte es la representación del poder y el prestigio a través del uso que le da a los diferentes espacios de juego que hay en la escuela, a su voz fuerte, a las responsabilidades que se le asignan en clase por su fuerza, por mencionar algunos ejemplos, esta normalización de ser hombre no le permite atisbos de debilidad que fracturen esa masculinidad hegemónica. Mientras que ella representa la carencia, al asignarle el espacio privado de la casa y de la escuela como propio, a lo largo de la historia se ha normalizado que ellas no deben ser muy llamativas en clase, su lugar es el pasillo en el recreo, su rol es el de ser femeninas y delicadas. Y cualquiera que piense y actúe distinto será cuestionada y señalada como poco femenina.

Hoy este pensamiento patriarcal, aunque ha perdido fuerza sigue presente en la escuela, ya que aún esta no reconoce la importancia que tiene para los jóvenes otras influencias que están marcando su camino como hombres y mujeres. Pero a esta realidad no se puede hacer oídos sordos, porque esos otros referentes están aquí presentes atravesando la vida de los estudiantes, lo que los lleva a querer cuestionar y poner en duda esa naturalización que se creía afianzada en casa y posteriormente en la escuela de lo que le correspondía a cada quien desde la masculinidad y la feminidad.

Metodología

*La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y
cómo la recuerda para contarla
Gabriel García Márquez*

La Metodología una Oportunidad para Cuestionar

Esta investigación se ubica en la identidad de género de jóvenes escolarizados y su énfasis se va a centrar en ellos, al demostrar que tienen mucho por narrar, a partir de sus experiencias, los acontecimientos en los devenires, las rupturas, las vivencias que brindan una gama de relatos y de historias ricas en análisis e interpretaciones sociales y, asume, entonces, la escuela como un espacio que convoca al estudiante a socializar, a aprender del otro, a entablar relaciones de afecto, “es el escenario del reencuentro, la producción y el intercambio de formas de pensar, sentir y habitar el mundo” (Echavarría, 2003, p. 6); pero también de desencuentros, de frustraciones, de resistencia en ciertos momentos a la norma y al poder que representa la escuela misma.

La dinámica de regulación que esta representa produce un tipo particular de jóvenes, produce las experiencias de vida de los jóvenes y de los maestros, son “las complejas interacciones que las personas hacen día a día, en tiempo y espacio, configurando su identidad individual y social, construyendo y reconstruyendo historias personales y sociales” (Connelly y Clandinin, 1995), lo que permite que se enriquezca la investigación, pero principalmente que permita adentrarse un poco más en la vida en este caso del estudiante, como una manera de comprender su realidad, cómo la vive y que la atraviesa.

Después de hacer una revisión de distintas metodologías, se determinó que el mejor modelo es el método biográfico, ya que este permite ahondar de una manera más próxima a las vicisitudes que representa la vida del joven estudiante.

El método biográfico narrativo es una buena entrada porque entiende que se está partiendo de experiencias concretas, narradas por seres humanos cargados de sentimientos, de vivencias situadas, producidas por la subjetividad.

El método biográfico pretende atribuir a la subjetividad un valor de conocimiento. Una biografía es subjetiva en varios niveles. Lee la realidad social desde el punto de vista de un individuo históricamente especificado. Se basa en elementos materiales que son, la mayoría de las veces, autobiográficos, por lo tanto, expuestos a las innumerables deformaciones de un sujeto-objeto que se observa y se reencuentra. (Ferrarrotti, 1993, p. 128).

Las posibilidades que brinda este enfoque son amplias, “pues se trabaja con los sujetos a través de la narración que viaja por la memoria para sacar a la luz aquellas experiencias, aquellas imágenes, aquellos recuerdos, sentimientos, ideales, aprendizajes y significados contextualizados en determinado tiempo y espacio” (Miranda y Sánchez, 2019, p. 229).

De esta manera, las narrativas abren la posibilidad a la reflexión sobre las experiencias de vida, a partir de diferentes instrumentos como, la entrevista, relatos, fotografías, escritos autobiográficos, por mencionar algunos. Es a partir de la voluntad del sujeto que comparte su historia, esa historia que nace de una realidad como diría Melich (2005) que es construida, imaginada, leída, interpretada y narrada desde un lenguaje simbólico (gestos, movimientos, miradas), que se logra atrapar todo lo que el sujeto quiere expresar.

Cuando le pregunto al sujeto por la identidad de género, tema central de esta investigación, no interesa como tal, la identidad de género de ese estudiante interesa la

experiencia social que ha construido, que se hizo subjetiva en ese cuerpo, ya que el sujeto encarna en sí mismo el conjunto de discursos que se disputan su nombramiento. Esta tensión que se da en el sujeto debe ser comprendida desde diversas entradas, pues no existe una única manera, una única verdad de ver el mundo.

El lenguaje simbólico configura (o puede configurar) un mundo con sentido (o sentidos). El lenguaje simbólico no se preocupa de lo que “es” el mundo, sino de lo que “significa”, es decir, de su sentido. A diferencia de los lenguajes de la(s) ciencias(s), desde el punto de vista simbólico lo interesante no es cómo es el mundo, sino por qué el mundo es, y para qué es, y qué hago yo en el mundo, y qué relación o relaciones puedo establecer con los otros (Melich, 2005, p. 12).

Ese lenguaje simbólico le permite al sujeto narrarse y eso implica un orden, una epistemología, una posición teórica y política, teniendo claro que no existe un sujeto preestablecido que va al mundo controlado por el poder. No es en ese desencuentro, en la pelea contra el poder lo que le permite al sujeto construirse en el tiempo, movilizándolo y dándole sentido a su vida, pues una vida sin sentido es una vida invivable, sin ninguna motivación o razón de ser.

El “trabajo del símbolo” es un trabajo de rememoración y de anticipación, es un trabajo en el tiempo y con el tiempo. Sin la capacidad simbólica no abordaríamos la cuestión del sentido, por cuanto quedaríamos atrapados en la pastosidad del presente, de lo fáctico o, lo que es lo mismo, negaríamos la secuencia temporal (pasado-presente-futuro) porque no podríamos ni rememorar ni anticipar. Porque los animales humanos tenemos insuficiente instintividad, necesitamos del “trabajo del símbolo”, y por esta razón el mundo que nos ha sido dado nos parece muchas veces inaceptable y somos capaces de imaginar, de desear mundos alternativos (Melich, 2005, p. 15).

Son entonces las narrativas una oportunidad para acercarse a la experiencia del sujeto, a su historia y a la interpretación que él mismo hace de su vida, es abrir el espacio para que la voz del sujeto se escuche como una apuesta ético-política. Pues la narración está inscrita en unas condiciones de poder que le permite decir al sujeto unas cosas y no otras. Lo que interesa analizar del sujeto es su experiencia, los dispositivos y marcos normativos, que van a construir una posibilidad de nombrarse.

Es el espacio biográfico narrativo un elemento clave, ya que invita al sujeto a volver en el tiempo a través de imágenes, recuerdos, escenarios que aportan para rastrear el verdadero sentir y experiencia del sujeto. Ya que “nos brinda la oportunidad de adentrarnos a cuestiones no reconocidas por la investigación cuantitativa: la experiencia vivida, la subjetividad de los individuos, su memoria, recuerdos, emociones, el tiempo y los significados construidos”. (Miranda y Sánchez, 2019, p. 239).

En cuanto al trabajo del método biográfico narrativo, Bolívar, Domingo y Fernández muestran los elementos más relevantes para su ejecución, ya que se debe tener claro cuál es el rol que cada uno de los participantes debe tener dentro de la investigación.

La investigación biográfico-narrativa incluye, al menos, cuatro elementos: (a) Un narrador, que nos cuenta sus experiencias de vida; (b) Un intérprete o investigador, que interpela, colabora y “lee” estos relatos para elaborar un informe; (c) Textos, que recogen tanto lo que se ha narrado en el campo, como el informe posterior elaborado; y (d) Lectores, que van a leer las versiones publicadas de la investigación narrativa. (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001, p. 3)

Al seguir la metodología de los autores que se acaban de mencionar, el narrador será el estudiante quien narra su historia de vida a partir de su experiencia de género; y a través de

ello se construirá un marco teórico fundado por las categorías de identidad, género y joven, sumado a los textos que van a estar atravesados por los métodos biográficos.

La Narración Biográfica: Relato de una Vida

El apartado anterior se centró en cómo el sujeto de manera permanente está narrando su vida, a través de diferentes expresiones que no solamente se limitan al lenguaje, sino también a esa narración simbólica que representan los gestos, los movimientos, los silencios, la disposición del cuerpo, por mencionar algunas. Por lo tanto, para esta investigación una herramienta que puede contribuir al análisis e interpretación social es la narración biográfica (Aufuch 2002).

Se constituye en un recurso de primer orden para el estudio de los hechos humanos, porque facilita el conocimiento acerca de la relación de la subjetividad con las instituciones sociales, sus imaginarios y representaciones simbólicas. La historia de vida permite traducir la cotidianidad en palabras, gestos, símbolos, anécdotas, relatos, y constituye una expresión de la permanente interacción entre la historia personal y la historia social. (Puyana y Barreto, 1994, p 185,186)

Desde la investigación cualitativa la narración biográfica, basada en la reconstrucción de experiencias vividas, que no tiene como pretensión encontrar una verdad absoluta, pero sí nuevas miradas de interpretar un fenómeno social, como lo sería las posibles desigualdades que viven los estudiantes en los entornos escolares, relacionados con la construcción de su identidad de género.

La idiosincrasia de la investigación cualitativa implica que el diseño de investigación se caracterice por ser inductivo, abierto, flexible, cíclico y emergente;

es decir, surge de tal forma que es capaz de adaptarse y evolucionar a medida que se va generando conocimiento sobre la realidad estudiada (Bisquerra, 2004, p. 284).

El sujeto desde la narración biográfica tiene la posibilidad de recrear y reflejar ese mundo social que lo rodea, pues esta herramienta permite dar cuenta de la “importante riqueza de matices, detalles, ironías, dudas y certezas, dimensiones, etc., sobre el modo como un sujeto interpreta, construye y reconstruye su ambiente sociocultural, su contexto vivencial, la realidad objetiva y subjetiva que le rodea” (García, 1995, p. 52). Desde esta técnica el estudiante no solo es el protagonista de su historia, sino que también es el reflejo de una realidad social que merece análisis y estudio.

Son las narrativas una buena entrada para promover la participación de los estudiantes, para que puedan dar a conocer sus emociones, conocimientos, opiniones y creencias sobre la identidad de género. De esta manera poder analizar los referentes sociales y culturales que han tenido en la construcción de su propia identidad de género y cómo esta se refleja en el sujeto, además de identificar situaciones y personas que han intervenido en la vida del joven en esa definición sobre lo femenino y lo masculino, así mismo es importante preguntar acerca de los referentes narrativos que los estudiantes tienen sobre género, especialmente los estereotipos que socialmente se manejan sobre el hombre y la mujer.

Muestreo

El enfoque de muestreo seleccionado es el no probabilístico, ya que “la selección de los individuos de la muestra no depende de la probabilidad, sino que se ajusta a otros criterios relacionados con las características de la investigación o de quien hace la muestra” (Bisquerra, 2004, p. 145). Lo que permite trabajar con población a la que se puede tener

acceso de manera más cercana y que evidentemente tenga pertinencia con las características de lo que se quiere trabajar dentro de la investigación, en este caso estudiantes de un colegio público de la ciudad de Bogotá, con los que puedo contar desde mi calidad de docente de los sujetos mencionados, pero también pasa por el afecto gracias a la relación docente-estudiantes, por el interés sobre la temática de la investigación, por el deseo de narrar desde su propia experiencia de sujeto y claro, por mi propia reflexión como mujer y como docente.

La técnica seleccionada es el muestreo causal, o muestreo por accesibilidad utilizado de manera frecuente en la investigación educativa, ya que permite “utilizar como muestra a individuos a los que se tiene facilidad de acceso, dependiendo de distintas circunstancias fortuitas. [...] Un caso particular es el de utilizar voluntarios que acceden a participar por propia iniciativa en un estudio” (Bisquerra, 2004, p. 148).

Proceso de Recolección y Análisis de Datos

El proceso de recolección se divide en cuatro etapas:

- Etapa uno: formulación del proyecto
- Etapa dos: producción de archivo: entrevistas y relatos
- Etapa tres: análisis de las narrativas
- Etapa cuatro: construcción del relato narrativo y las conclusiones
- Etapa cinco: escritura de informe final

Epilogo

Las palabras significan lo que los seres humanos acuerdan conjuntamente que signifiquen, se pueden crear nuevas palabras cuando hagan falta y se pueden combinar para expresar una variedad infinita de significados. El lenguaje nos permite compartir pensamientos sobre nuevas experiencias y organizar la vida en común como ninguna otra especie puede hacer. Esta función del lenguaje permite concebirlo desde una perspectiva distinta a la instrumental (transmisión de información entre personas) a una perspectiva de interacción dialógica... el lenguaje está diseñado para hacer algo mucho más interesante que transmitir información con precisión de un cerebro a otro: permite que los recursos mentales de varios individuos se combinen en una inteligencia colectiva y comunicadora que permite a los interesados comprender mejor el mundo e idear maneras prácticas de tratar con él... empleamos el lenguaje para convertir el pensamiento individual en pensamientos y acciones colectivas.
 Neil Mercer (2000) *Palabras y mentes. Cómo usamos el lenguaje para pensar juntos.*
 Barcelona: Paidós.

A propósito del método narrativo, como una herramienta que consiente hablar desde las experiencias concretas del sujeto, desde sus sentimientos y emocionalidades, me voy a permitir hablar en primera persona, para narrar un poco sobre cómo ha sido mi propia vivencia como mujer identificada como tal, desde el momento en que llegue al mundo y la experiencia del trabajo de campo con mis estudiantes de grados octavo y noveno del colegio Fernando Mazuera Villegas para la presente investigación.

Los argumentos para el desarrollo y uso de la investigación narrativa provienen de una óptica de la experiencia humana en la que los seres humanos, individual o socialmente, llevan vidas que pueden historiarse. Las personas dan forma a sus vidas cotidianas por medio de relatos sobre quiénes son ellos y los otros conforme interpretan su pasado en función de esas historias. El relato, en el lenguaje actual, es una puerta de entrada a través de la cual una persona se introduce al mundo y por

medio de la cual su experiencia del mundo es interpretada y se transforma en personalmente significativa. (Clandinin, Pushor y Murray Orr, 2007, p. 22)

Lo primero que quisiera compartir es que para mí este tema no había sido algo que me inquietara en mi niñez o mi adolescencia, a lo largo de mi vida creo que he sido una persona muy obediente en casi todo sentido. Vengo de una familia tradicional, ceñida por unos lineamientos hegemónicos que dirigieron mi crianza, como por ejemplo la asignación de un nombre y un color al momento de nacer, caracterizados por ser femeninos y de ahí en adelante, exigencias de comportamientos delicados y sutiles, peinados con cintas y moños, vestidos esponjosos, encajes y zapatos de charol, todo esto dentro de un proceso formativo de un deber ser como mujer, que nunca cuestioné, ni me incómodo. Y aunque en el trasegar de mi vida claramente he cambiado, no puedo negar que, si naturalice un deber ser como mujer, desde exigencias exteriores como el vestuario, el maquillaje, el actuar de cierta manera, un deber ser como madre, por mencionar algunas.

No podría decir exactamente en qué momento de mi vida empecé a cuestionar ese performance que me fue asignado pues, aunque amo lo que he construido como mujer, no puedo negar que sobre mis hombros pesan unas exigencias patriarcales y así intenté desligarme no lo logro plenamente. Muestra de ello para mí tiene que ver con la maternidad, muy joven asumí ese rol, realmente más pronto de lo que esperaba y esto me ha generado unas obligaciones en cuestión de tiempo, de cuidado, de desvelos, de alimentación, etc. Acciones que he hecho con amor infinito hacia mi hija, pero que sin duda me han llevado a reorganizar mi rol como mujer a nivel académico y laboral.

Hoy las mujeres tenemos la posibilidad de hacer un conjunto de cosas que antes no podíamos, pero no se puede negar que lo logramos con un poco más de dificultad, romper

con patrones tradicionales y patriarcales como asumir que la mujer pertenece al terreno privado del hogar, sigue siendo un reto.

Reto que busco supere con más facilidad mi hija, dentro del modelo de crianza que hemos querido mantener, veo en ella una niña que a pesar de tener mucho del padre y de mí, es muy distinta a lo que yo era en esa edad, ella cuestiona, critica, opina, no le interesa encajar en un performance de lo que deber ser como mujer, sus influencias no somos solo sus padres, tiene un sin número de referencias que la invitan a no tener que pertenecer a un estereotipo lineal de mujer.

Posiblemente seguiremos estando las mujeres marcadas por la desigualdad, exigencias de patrones de belleza, de comportamientos, de tener que estar pareja para no ser llamadas solteras o que nos dejó el tren, de exigencias por ser madres para poder realizarnos como mujeres, puede que así sea, pero también hoy puedo empezar por el espacio pequeño de mi hogar y de la labor docente que desempeño con mis estudiantes, para generar cambio, para cuestionarlos, para invitarlos a desmarcarse, para que tanto los chicos, como las chicas se crean capaces de romper con ese paradigma hegemónico de lo que deben ser como hombres y mujeres.

Ahora, con relación a mi trabajo con los chicos y chicas, para mí fue muy gratificante poder trabajar con mis propios estudiantes, ese conocimiento previo que tenía de ellos permitió que afloraran con más facilidad sus narraciones, ya que la relación que manejo con mis estudiantes está basada en ser lo más empática posible con ellos, ser cercana, o por lo menos así lo he sentido e intentado en mis años de trabajo, esto ha facilitado mi quehacer diario, ya que humaniza el acto educativo al reconocer que los chicos tienen una vida cargada de emociones, que no solamente tienen que ver con la escuela, lo que ha permitido que los jóvenes sientan cierta afinidad y respeto con mi clase y claro, conmigo.

La relación que tengo con mis estudiantes es muy importante y le doy mucho valor, pese a que tradicionalmente se ha pretendido que los sentimientos se deben relegar, que se deben inhibir las emociones en el trabajo académico tanto de los docentes, como de los estudiantes, para que de esta manera no se perjudique la objetividad en la enseñanza. Pero sabemos que esto es solo una pretensión, pues todos los que estamos en la escuela, somos seres humanos que sentimos y tenemos emociones y es imposible que estos sucesos se queden en la puerta del salón, porque son precisamente las vicisitudes las que constituyen la vida humana, en el compartir diario con el otro.

La ‘cuestión afectiva’ y el lenguaje sentimental están adquiriendo cada vez mayor centralidad en la descripción de lo escolar, de los maestros y alumnos, y se remite a ella tanto a la hora de identificar problemas como de pensar soluciones.
(Abramowski, 2010, p. 20)

Ese terreno ganado con los chicos me dio la posibilidad, de generar rápidamente un ambiente de confianza tanto para el dialogo, como para la creación de sus propios escritos, ya que esa libertad que yo necesitaba en ellos podía ser difícil de lograr desde la virtualidad como fue el caso, debido a las restricciones que la pandemia (COVID-19) que estamos viviendo nos ha exigido. Pero antes de ahondar en este aspecto, quisiera compartir los objetivos que me planteé previo a iniciar mi trabajo de campo con los estudiantes tanto para realizar las entrevistas, como para los relatos biográficos.

Un elemento fundamental, era poder consolidar mi equipo de trabajo y de esta manera contar con información amplia y confiable de la fuente primaria, que permitiera realizar un análisis de las experiencias de vida, con relación a la construcción identitaria de los jóvenes que hicieron parte de la investigación. Y segundo, identificar las trayectorias narrativas del género, en este caso entre hombres y mujeres jóvenes en el contexto de la escuela.

Ya definido el grupo de estudiantes que iba a participar en la investigación y los objetivos a trabajar, la virtualidad paso a ser uno de los retos más importantes para la investigación, no solo por lo impersonal de este medio, sino por las dificultades particulares que tenía cada estudiante, ejemplo de ellos, no contar con unos mínimos para lograr la conectividad, como una red de internet en casa, computador y en algunos casos no tener un celular propio y si contaban con uno, la dificultad estaba en la falta de datos para las video llamadas.

Otro factor relevante fue la disponibilidad de tiempo, ya que por falta de equipos no solo dependí de los horarios de los chicos, sino también de sus padres. Todas estas situaciones tanto para ellos como para mí fueron una experiencia nueva. Un terreno que no habíamos explorado, pero que logramos sacar adelante, gracias a nuestro tiempo previo en la escuela.

Ahora bien, en cuanto a lo logística para el trabajo con los estudiantes tuve que tener en cuenta dos aspectos: Primero, los tiempos que se manejaron para las entrevistas, operaron entre el mes de septiembre y octubre del año 2020, en cuanto a los relatos biográficos, estos se desarrollaron como parte de los talleres propuestos en el último trimestre académico, o sea entre septiembre y la primera semana de noviembre del año 2020.

Y segundo, los canales de comunicación, como ya mencioné los manejé de manera virtual, así que para las entrevistas utilicé video llamadas, con una duración aproximada de una hora en cada una, se llevaron a cabo dos entrevistas con cada estudiante. En cuanto a los relatos realicé una clase explicativa a través de la plataforma teams y posteriormente los productos me fueron enviados vía correo electrónico, sin embargo, también estuve en comunicación con los chicos a través de whatsapp para aclarar dudas y dar explicaciones complementarias, esto facilitó el trabajo memorístico, gráfico y escritural en los chicos.

Es la narrativa el método más adecuado para darles voz a los jóvenes que participaron en la investigación y tanto las entrevistas basadas en ese encuentro directo, donde el diálogo es abierto y mediado por la confianza, como los relatos biográficos, cargados de sentido a partir de emociones, recuerdos y experiencias vividas a partir de creencias, juicios y valores que todos hacemos de lo que vivimos, brindan una amplia gama de experiencias y aportes para esta investigación.

Quisiera compartir ahora un poco del proceso que se vivió en el trabajo de campo. Las entrevistas, por ejemplo, se llevaron a cabo en dos momentos, el horario lo determinó el estudiante ya que, por razones académicas, laborales y familiares, los encuentros no se podían ceñir a un horario específico. Durante este ejercicio fueron las chicas quienes se mostraron más dispuestas al diálogo, las entrevistas se tornaron más fluidas, en la tranquilidad de sus voces yo podía percibir que ellas estaban cómodas en el ejercicio y que a pesar de la virtualidad sentían confianza de expresar sus puntos de vista y experiencias.

En cambio, las respuestas en los hombres fueron más puntuales, permanecían unos minutos en silencio, como analizando o calculando aún más sus respuestas. No podría determinar si por el hecho de yo ser mujer, se mostraban un poco tímidos para dar respuesta a ciertas preguntas, como por ejemplo ¿de qué hablan los chicos en el descanso? O ¿Qué crees que le toca hacer al hombre para ratificar su masculinidad en la escuela? y ¿que no se puede permitir hacer él mismo? Son preguntas con las cuales se pudieron sentir vulnerables, sentimiento que se relaciona con debilidad, algo que no se puede permitir el hombre.

Tanto los hombres, como las mujeres, excepto una estudiante, al recordar su primera etapa escolar, lo hacían con emoción, sus voces eran agudas y alegres, para casi todos fue una etapa que recuerdan con gran afecto, principalmente hacia sus profesoras, más que

hacia sus pares. Para casi todos los jóvenes esa figura femenina encarnada en la profesora estaba muy relacionada con la figura materna.

En cuanto a los relatos biográficos, estos se desarrollaron a partir de una introducción al tema por parte mía, es importante mencionar que, a pesar de haber sido un ejercicio virtual, esto no le quito valor al trabajo, ni afectó el interés de los estudiantes. Se dispusieron varios canales de comunicación como ya había mencionado (teléfono, whatsapp, correo electrónico) para la resolución de inquietudes, lo que permitió un dialogo más personal con cada estudiante, después de la introducción y explicación del trabajo narrativo.

En este ejercicio los estudiantes se mostraron bastante atentos y dispuestos, por mostrar sus recuerdos de la infancia, por describir situaciones, personas y juguetes que han marcado sus vidas. En este momento del ejercicio investigativo cabe destacar que las mujeres se centraron en el detalle descriptivo, sus escritos fueron ser más densos y presentaban mayores recuerdos, en comparación con aquellos descritos por los hombres.

Ahora, al reflexionar desde el problema, puedo decir que en relación a lo que se preguntó la investigación, sin duda los aportes que hicieron los y las estudiantes han ratificado y aclarado varias concepciones como, por ejemplo, el peso normativo que para cada uno tiene el asumirse hombre o mujer y la influencia que tienen ciertos referentes en sus vidas con relación a sus creencias, preferencias y toma de decisiones.

A partir de lo que leí y escuché por parte de los chicos, se puede decir que el tema de esta investigación tiene gran interés para ellos, ya que para muchos el ejercicio de la memoria removi6 preguntas que hace mucho no se hacían o que le habían restado importancia desde sus roles como hombres y mujeres. Además de ser un espacio para reflexionar sobre su momento actual en la vida y ver su recorrido, pues no se puede olvidar que el sujeto nunca es un lienzo en blanco, por el contrario, tiene una historia que puede ser

reconstruida, ya que algunos cargan con el peso simbólico de lo que significa ser hombre y mujer, mientras otros continúan sus vidas con la tranquilidad de no inquietarles la normatividad con la que han sido atravesados, esos también deben ser movidos, porque posiblemente en esa naturalización del deber ser, trasgreden la vida de los demás.

Los Jóvenes También Se Permiten Hacer Parte De Lo Abyecto, Porque La Feminidad y La Masculinidad Se Escenifica Más Allá De La Construcción Cultural Hegemónica

El capítulo de resultados se inicia con dos advertencias importantes: la primera, es que para este apartado se van a nombrar a los estudiantes como chico y chica como un intento de escape de la obligatoriedad del hombre-mujer que se deben circunscribir a unas normativas violentas y reguladoras, que de antemano impiden pensarse de otra manera y registran la experiencia de este sujeto desde una única dimensión de lo que puede ser posible, pues el hecho de decir que es hombre o mujer de antemano le obliga a definirse con una trayectoria, unas preferencias que ya han sido marcadas, un comportamiento hegemónico, permitirse o no que afloren emocionalidades y tener que asumir ciertas obligaciones. Y la segunda, al tener en cuenta que la metodología que se utilizó en esta investigación se enfoca en las narrativas, me voy a permitir hablar en primera persona a partir de las reflexiones que surgieron desde el análisis de los resultados.

Ahora, en este punto del trabajo, teniendo como base las líneas de análisis, identidad de género en el joven escolar y género, sumado a los objetivos específicos que planteé al inicio de la propuesta, busco hacer una reflexión en torno a los hallazgos que se obtuvieron tras la implementación de la metodología narrativa biográfica con estudiantes de grados octavo y noveno.

Esta investigación se cuestionó sobre la construcción de identidad de género de los jóvenes desde el marco de la escuela hoy, en la influencia que esta tiene sobre la identidad de género del joven escolar, al estar inscrita en una dimensión heterosexual que es violenta y problemática, como lo veremos más adelante a través de sus narraciones biográficas.

No se puede negar que en los entornos escolares hay violencia física y bullying tal como se señaló en el estado del arte y aunque este no es el objetivo de esta investigación, si es una fracción de los elementos de la identidad escolar en ese momento de la vida del sujeto y hace parte del camino que en la escuela se debe transitar, para repensar cómo se produce la identidad de género en los jóvenes a partir de las condiciones sociales actuales.

Tres categorías han sido fundamentales para poder abordar este problema de investigación. La primera categoría, es identidad y género y es el eje central de esta investigación, como parte del camino de construcción que hace el sujeto, la identidad como un proceso inacabado, que se reinventa desde las suturas que atraviesan la vida del joven, prácticas y discursos que van marcando el camino, pero no de una manera lineal, sino que por el contrario es un camino que se puede reinventar cuantas veces sea necesario o se quiera. Y el género atravesado por procesos y dimensiones históricas, sociales, culturales y políticas que marcan de manera significativa la vida del joven.

La segunda categoría es la juventud, como categoría susceptible de reflexiones, de análisis en función del dinamismo de la construcción de identidad del sujeto. Y el tercer elemento es la escuela como institución social, política y cultural desde el escenario contemporáneo que produce género a pesar de no ser conscientes de ello, ya que desde su esencia patriarcal se ha normalizado un deber ser, de ahí que la escuela continúe en ese proceso de producción de identidad, donde el vector género es fundamental específicamente en la dimensión heterosexual.

Esta es la razón de querer ahondar en el proceso de identificación del joven desde el marco de la escuela, que en múltiples ocasiones es violenta no solo con las y los jóvenes que no cumplen con la norma heterosexual, sino también con los que la cumplen muy bien.

Las escuelas son lugares que representan formas de conocimiento, usos lingüísticos, relaciones sociales y valores que implican selecciones y exclusiones particulares a partir de la cultura general. Como tales, las escuelas sirven para introducir y legitimar formas particulares de vida social. Más que instituciones objetivas alejadas de la dinámica de la política y el poder, las escuelas son de hecho esferas debatidas que encarnan y expresan una cierta lucha sobre qué formas de autoridad, tipos de conocimiento, regulación moral e interpretaciones del pasado y el futuro deberían ser legitimadas y transmitidas a los estudiantes (...) En pocas palabras, las escuelas no son lugares neutrales. (Giroux, 1990, p. 177)

La escuela es el escenario que permite problematizar el proceso identificatorio, la equidad de género, la normalización de las desigualdades, la sutileza del currículo oculto en las aulas con una enseñanza tacita del discurso subjetivo e ideológico, que promueve la heteronormatividad, las disposiciones de los salones, las filas, los baños separados, todas estas acciones que tienen repercusiones en las relaciones sociales que circulan en la vida del joven.

Un poco sobre los estudiantes

Nuestro combate a favor de la responsabilidad está siendo librado contra un ser enmascarado. La máscara de los adultos es la experiencia. Es una máscara inexpresiva, impenetrable, siempre igual a sí misma. Todo lo han vivido ya estos adultos: juventud, ideales, esperanzas, mujeres. Todo resultó ser una ilusión, a menudo se encuentran acobardados o amargados. ¿Qué podemos responderles? Aún no hemos experimentado nada. Pero nosotros queremos intentar levantar la máscara... una cosa, antes que nada: Que también ellos han sido jóvenes,

también han deseado lo que deseamos nosotros ahora, también dejaron de creer en sus padres y la vida les enseñó que éstos tenían razón... desprecian de antemano los años vividos por nosotros y hacen de ellos un tiempo de dulce idiotez juvenil, un entusiasmo previo a la gran sobriedad de una vida seria.

Walter Benjamín, *La Metafísica de la Juventud*

...donde se están acabando los valores no es entre los jóvenes, ellos están haciendo visible lo que desde hace tiempo se ha venido pudriendo en la familia, en la escuela, en la política...

Jesús Martín Barbero

Para esta investigación se trabajó con un grupo de 18 estudiantes de grados octavo y noveno que hacen parte del colegio Fernando Mazuera Villegas, sede A, jornada tarde.

El método biográfico narrativo está inscrito en el interés de los participantes por la temática de la investigación y desde ahí se construyó el grupo poblacional. Por esta razón no hay un perfil, ni una edad, ni un género específico de estudiante como condición para enriquecer esta investigación.

Desde el trabajo metodológico decidí trabajar con dos herramientas claves para la recolección de información, la entrevista y relatos autobiográficos. Así que dividí el grupo en entrevistados y relatores, la distribución la hice a discreción de cada chico o chica. El objetivo es que los estudiantes a partir de su narración puedan ordenar su experiencia y de esta manera comprender unas marcas, unas normas sociales que los reglamentan para poder hacer parte de la estructura social.

La presentación de los estudiantes se va a hacer desde la voz de los estudiantes, desde mi propia lectura y desde la relación que se constituyó en la investigación. La metodología narrativa me permitió trabajar para las entrevistas con 5 estudiantes que quisieron participar en la investigación y compartir sus experiencias concretas, cargadas de sentimientos, de vivencias situadas producidas por su subjetividad, lo que logró entrelazar su propio lugar,

su propia ficción como sujetos y la misma percepción que yo como investigadora y su profesora tengo de ellos al formar parte de su universo.

Camila: Tengo 16 años. Yo me describiría como una mujer fuerte, como una mujer que le gusta el futbol, que vive apasionada del futbol, que tal vez quiere salir adelante, pero debido a eso. Me describo como una mujer pensante, una mujer que no se ve en su futuro tal vez con una responsabilidad, me refiero a un hijo. También me describo como una mujer que ha tenido que pasar muchas cosas duras, pero ha afrontado los obstáculos que le ha dado la vida. (Entrevista 1 / Mujer/16 años/Grado Octavo)

La estudiante permite a partir de las entrevistas y el conocimiento previo que tengo de ella, identificar que tiene una personalidad fuerte y critica de sí misma y de su entorno, a pesar de su corta edad y las dificultades que ha tenido que sortear, como carencia afectiva parental, abandono materno en un periodo de su infancia y tener que trabajar desde temprana edad, son elementos que han formado su carácter y que muy seguramente han contribuido a ser una chica muy madura para sus escasos 16 años, pues tiene muchas cosas claras respecto hacia donde quiere direccionar su vida profesional, afectiva y la manera como quiere que los demás la vean.

A lo largo de sus intervenciones deja ver su pasión por el futbol y cómo este le ha traído alegrías, pero también desencuentros con las figuras de autoridad y en la socialización con sus pares, al tener que lidiar con comentarios misóginos y mal intencionados sobre sus gustos y forma de ser. Sin embargo, nada de esto afecta la manera como quiere llevar su vida por el contrario, en repetidas ocasiones menciona como su gran fortaleza lo fuerte y ruda que es a la hora de afrontar la vida misma.

Ana: “Tengo 16 años. Primero que todo me llamo Ana, me describo como una persona alegre, juiciosa, inteligente y amable”. (Entrevista 4 / Mujer/16 años/Grado Noveno)

Durante su recorrido en la etapa escolar y lo que compartió en las entrevistas, se ha mostrado como una chica madura para su edad en el sentido de tener unos objetivos claros por ahora, que no van tan ligados a las relaciones afectivas, sino hacia el proceso académica y el seguimiento de la norma, como parte de su preparación para la vida adulta y laboral. Dentro de sus aportes para esta investigación manifiesta que es una chica que le da gran valor a los roles de género como parte fundamental de la construcción de sujeto, ya que para ella el reconocimiento y aceptación que los demás hacen del sujeto es de gran valor, se ubica en el rol de chica hogareña, que sueña con constituir una familia, pero que también pueda llegar a ser profesional y manejarlo todo. El seguimiento de instrucciones y de la norma son fundamentales para poder triunfar en la vida académica y laboral.

Alicia: “Tengo 17 años. Soy una persona por decirlo así arrogante, un poco no del todo, también alegre, pues a veces en momentos tristes como todas las personas algo normal. Soy vanidosa y muy femenina, me gusta verme linda y bien arreglada.” (Entrevista 5 / Mujer/17 años/Grado Noveno)

El tiempo que he tenido para compartir con ella, me ha permitido ver la evolución que ha ido teniendo en estos años. Pues ha sido una chica marcada por un contexto familiar complicado, que no considera como prioridad la formación académica y que se ha dedicado a negocios irregulares, así que varios miembros de su familia han desertado y dejado a medio camino su formación académica. Su esfuerzo ha sido grande, pues a pesar de la pérdida reiterada de varios años escolares, su ánimo se ha mantenido y el deseo de querer romper con esos patrones que han marcado a su familia, lo que la ha llevado en los últimos

dos años a tener como prioridad terminar su bachillerato y trabajar para continuar con sus estudios universitarios.

En sus aportes a este proyecto también deja claro lo bien que se siente al mostrar una imagen delicada y vanidosa de sí misma, la aceptación por parte de su entorno social tiene gran valor para ella. Pues manifiesta que es necesario que la mujer se diferencie del hombre a través de su apariencia y feminidad entendida como la delicadeza en los movimientos, forma de hablar, la estética que relaciona con el cuidado personal, el maquillaje y el cabello largo. En cuanto al hombre este debe ser alto y fuerte, como el prototipo de pareja ideal, además de ser trabajador y con deseo de conformar una familia.

Santiago: “Tengo 16 años. Me caracterizo por ser feliz, estudiar y sacar la vida adelante. Pasarla como si fuera el último día de la vida, feliz”. (Entrevista 2 / Hombre /16 años/Grado Noveno)

Él mismo se define en las entrevistas y es algo que también puedo apreciar por mi conocimiento previo de él, que es un chico que se caracteriza por ser muy tradicional en su forma de ser a pesar de su corta edad, para él tiene gran valor el cumplimiento de la norma, el rol que debe ocupar como hombre heterosexual en su contexto social y en las relaciones afectivas, pero también habla del rol de la mujer, como una persona que debe ser muy delicada, interesada por su estética y que se preocupe por el bienestar de él.

Jesús: (hombre, 15 años, grado 9º) “Tengo 15 años. Soy muy alegre, me gusta convivir mucho con la gente, no me gusta tener malas energías”. (Entrevista 3 / Hombre/15 años/Grado Noveno)

Jesús es tal y como el mismo se describe, es un chico alegre que le gusta socializar con todas las personas que lo rodean, esto le fluye de manera natural, así que logra empatizar fácil con cualquier persona, lo cual no significa que lo haga con el ánimo de caerle bien a

todo el mundo, como una necesidad de aprobación, sino que es algo que es muy natural en él, no está prevenido nunca con las personas, así que le gusta interactuar con todo el que se acerque a él.

Ahora, con relación al grupo de relatores este se conformó por 13 jóvenes entre los 14 y 16 años, que se asumen en su mayoría heterosexuales, que se piensan cisgénero. Recordemos que el género se construye a partir de la reiteración permanente de comportamientos que ha aprendido el sujeto, aunque siempre se han considerado innatas, naturales, como diría Judith Butler es un performace (2001), que circula por las normas impuestas culturalmente sobre el cuerpo desde el momento que llega al mundo, relacionadas generalmente por las tradiciones hegemónicas y otras que se cuestionan sus propias vidas y se reinventan para pensarse desde otras masculinidades y otras feminidades que en muchas ocasiones son discriminadas y excluidas, pues esto no solo le ocurre al sujeto que no se ubica desde el binario, esta precariedad también la viven aquellos que son heterosexuales y siguen al pie de la letra la norma.

En cuanto al trabajo narrativo los jóvenes manifestaron sentirse bastante cómodos, pues no se coartaron al expresar sus sentimientos y puntos de vista desde los parámetros que planteé para los relatos, lo que me permitió explorar sus contextos familiares, sociales, académicos y proyectos. Además, en el ejercicio procure generar espacios de confianza vinculados a la relación que hay entre los jóvenes (estudiantes) y yo (docente), que no solo es de carácter académico, sino también de afecto al llevar un proceso de algunos años con los estudiantes, aunado también está la responsabilidad profesional que siempre se mantiene.

El ejercicio con los relatores se llevó a cabo a través de los espacios académicos, aunque claramente se requirió más tiempo de trabajo, aquí la virtualidad fue un factor positivo, ya

que los estudiantes tuvieron más tiempo para dedicarle a cada relato, pues no es lo mismo el tiempo limitado que se tiene en la presencialidad de la escuela, que el poder estar en el espacio de confianza que representa el hogar, lugar que contribuyó a la memoria y al apoyo de la familia para su realización. Además, ellos y yo estuvimos en contacto permanente a través de las plataformas virtuales y telefónicas, para poder aclarar dudas y hacer la entrega de sus producciones.

La Escuela como Escenario de la Cotidianidad que Viven los Estudiantes

*El cuerpo es un texto socialmente construido,
un archivo orgánico de la historia de la humanidad como historia de la
producción-reproducción sexual, en la que ciertos códigos se naturalizan,
otros quedan elípticos y otros son sistemáticamente eliminados o tachados*
Paul B. Preciado

En esta investigación para profundizar sobre el proceso identificatorio tome como principal referente a Stuart Hall, quien advierte que “la identidad está siempre en proceso de formación” ([1991] 2010:320), es una construcción que se va forjando y nunca termina porque se afianza en la contingencia, en el momento actual del sujeto, que además está compuesta por las diversas narrativas que explora el sujeto de sí mismo, que lo representan y logra tomar sentido. “La identidad es una narrativa del sí mismo, es la historia que nos contamos de nosotros mismos para saber quiénes somos” (Hall [1989], 2010, p. 345).

Para que estas narrativas sobre sí mismo tomen sentido hay que aclarar que la identidad es un concepto de estrategia y ubicación, porque el discurso construye estrategias subjetivas a través de sus reglas de formación y métodos de expresión, lo que permite aclarar que la identidad no es estable, que por el contrario son varias identidades, que “nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y

posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos” (Hall, [1996] 2003, p 17). Antes de ser finitas y únicas, las identidades son múltiples y se constituyen a través del cruce entre la narrativa y la práctica que Hall denomina “sutura”, el cual juega un papel fundamental en la relación con el otro, esa otredad representa la carencia, lo que le falta al sujeto, lo que implica que las identidades se produzcan en y por el lenguaje a través del discurso que se traduce en un acto de poder y de exclusión.

En conclusión, las identidades siempre serán posicionales y relacionales; son suturas que fluyen y son dinámicas en su propia multiplicidad, que tienen una carga histórica y discursiva producida por relaciones de poder. Entonces ese proceso de identificación ¿Cómo circula en la escuela? Esa relación con el otro ¿Cómo afecta la vida del sujeto? ¿Cuáles son los referentes que el joven tiene hoy en su proceso identificador asociado al género? ¿Cuál es el peso histórico con el que el sujeto aun carga e incide en su vida?

Recuérdese que el primer objetivo se centra en “situar los procesos identificatorios asociados al género dentro del marco de la escuela de los jóvenes del colegio Fernando Mazuera Villegas I.E.D”. De esta manera tome como base las entrevistas y los relatos autobiográficos, para categorizar los registros obtenidos y así poder determinar focos analíticos centrales.

Pero antes de continuar es importante detenernos sobre el colegio Fernando Mazuera Villegas I. E. D, escenario en el que se desarrolló esta investigación. Lo primero que debo mencionar es que este colegio hace parte de la oferta académica de la Secretaria de Educación de Bogotá, ubicado en la localidad de Bosa, en la Unidad de Planeamiento Zonal (UPZ) Bosa central, en el barrio Piamonte, su ubicación céntrica lo hace un colegio de interés para la comunidad, además de ser considerado como mega colegio, con educación media técnica en articulación con el SENA en cinco modalidades: Dibujo Arquitectónico,

Instalaciones Eléctricas Residenciales, Elaboración Artesanal de Artículos de Cuero, Análisis de Muestras Químicas y Asistencia Administrativa.

Cuenta con siete sedes, tres jornadas, 50 cursos en cada jornada diurna de la sede principal para un total de 6100 estudiantes que pertenecen a los estratos uno y dos, con familias que en su mayoría son monoparentales, dedicadas al trabajo informal. También vale la pena mencionar que en los últimos años ha aumentado la matrícula de estudiantes desplazados del pacífico colombiano y de Venezuela.

Respecto a su arquitectura, es de notar que este colegio brinda un ambiente de calidez desde su entrada, a través de un portón grande, de barras metálicas y columnas apostadas, en el que el transeúnte alcanza a ver la fauna del colegio y visualizar todos los aspectos que rodean este escenario.

Sus paredes altas y construidas con ladrillos de tonos claros que favorecen la iluminación en cada espacio por el que se transita, produce un ambiente de familiaridad al mediodía cuando llegan los estudiantes a disfrutar el almuerzo, los momentos de risa se mezclan con los amigos que se sientan a la mesa, mientras el espacio, rodeado de vidrios gigantescos toma un bullicio que hace eco por todo el colegio.

Hacia las 12:30 los estudiantes se dirigen a los salones: algunos iluminados donde entra el rayo del sol del mediodía y de la tarde que se refleja en el acrílico del tablero; y otros con un halo sombrío en el que la luz entra agazapada. Los pupitres que hacen parte del área han recibido las huellas del tiempo, algunos rayados, lijados, pintados y vueltos a rayar, o con los tornillos que se desajustan en el vaivén de las figuras agobiadas que se posan en ellos, o que apelan a sus emociones para dejarlas caer en sus asientos como un pesado velo, o tal vez sea la sensación de que hay cuerpos que se ven reducidos en un pupitre que no se ajusta a su ergonomía o a las manos que no concuerdan al dominio tradicional del lápiz.

Esa sensación no solo la experimentan los cuerpos que no encajan en el asiento, también lo viven los estudiantes que no se ajustan a la normalización del deber ser tradicional y hegemónico de lo que le corresponde desde la feminización y la masculinización; son chistes, murmullos, exclusiones y comentarios, con los que deben lidiar algunos estudiantes. Entonces la escuela ¿Cómo puede proteger los derechos de todos los estudiantes que circulan en ella? ¿Cómo puede garantizar ambientes seguros, libres de juicios de valor, de violencia contra el que piensa, siente y vive distinto?

El patio se llena de bullicio al descanso, los jóvenes se despliegan en el espacio mientras el brío escolar se esparce en cada espacio de las canchas, las zonas verdes, los jardines y cerca de las casetas de venta de alimentos; de repente hay un desfogue de energía que satura las canchas de baloncesto, microfútbol y voleibol, como es usual el espacio público es predominantemente masculino.

Mientras las niñas se quedan en pequeños grupos, sentadas disfrutando de la charla de chicas, escuchar música o simplemente viendo pasar la gente. Esta es la generalidad, sin embargo, por fuera de ese canon de feminidad recatada, tímida, que no requiere de mucho para disfrutar el descanso y que se conforma con ocupar un pequeño espacio del patio, están otras chicas que les gusta jugar futbol, sudar y correr. Criticadas, por tener una feminidad que es cuestionada, más la mirada vigilante del coordinador que las ve en sudadera y no en falda como corresponde y está presto para decomisar el balón.

Ese descanso de media hora, se vuelve un suspiro por la brevedad en la que los estudiantes tienen que pasar por jugar, comer, socializar, ir al baño lugar habilitado solo en ese momento del día, así que es ahora o nunca para lidiar con largas filas de espera, sumado al olor penetrante de otros cientos que ya han pasado por ahí; este tiempo es maratónico para la cantidad de aspectos que deben abarcar y así poder seguir con su jornada, mientras

en ese espacio amplio a la vista del que pasa por las afueras, se ve reducido por la cantidad de cuerpos que se adueñan del escenario y otros que buscan un lugar, a veces mezclado con la sensación de entrar en contacto físico, sea de manera violenta o territorial, o con expresiones de afecto que transforman el espacio ajeno en algo propio.

¿Qué papel juega los espacios de la escuela en la construcción de identidad de género de los jóvenes escolarizados? ¿Podría la escuela ser un escenario sin etiquetas que no encasille la identidad de género del estudiante? ¿Y con eso que se lograría? Poder fomentar una cultura de respeto e igualdad en la escuela, en donde todos puedan transitar libres por cada rincón, donde este bien que se rompan esos patrones hegemónicos patriarcales, que no se discuta si las chicas son mejores que los chicos, porque estas necesitan más atención por una moda mediática que así lo pretende, por ser delicada o débil y que ubica al joven como el villano, poseedor del poder y centro del mundo, como parte de la feminización y masculinización que se ha naturaliza en instituciones como la familia y la escuela.

Argumentos para Situar al Género como Mandatos que se Conciben como Naturales

La primera categoría analítica utilizada para pensar las narraciones, son los argumentos que implícita o explícitamente tienen sobre género y cómo se han convertido en mandatos a lo largo de sus vidas. Esos mandatos hacen parte del discurso hegemónico que persiste en naturalizar el terreno del género desde binario hombre-poder y mujer-carencia, como única forma de vivir y entender la masculinidad y la feminidad.

El género es el aparato mediante el cual tienen lugar la producción y la normalización de lo masculino y lo femenino (...) Fusionar la definición de género con su expresión normativa es reconsolidar inadvertidamente el poder de la norma

para restringir la definición del género. El género es el mecanismo mediante el cual se producen y naturalizan las nociones de masculino y femenino (Butler, 2005, p. 12)

El reto para el sujeto será llegar a este mundo a desmarcarse de lo que se ha naturalizado desde su nacimiento a partir del lenguaje y el poder representado en la obediencia, a desidentificarse de ese género inscrito hasta los huesos, como un acto performativo.

El sexo es una tecnología de dominación hetero social que reduce el cuerpo a zonas erógenas en función de una distribución asimétrica del poder entre los géneros (femenino/masculino), haciendo coincidir ciertos afectos con determinados órganos, ciertas sensaciones con determinadas reacciones anatómicas. (Preciado, 2002, p. 22)

Pues desde el momento en que el sujeto llega al mundo se relaciona el sexo biológico como condicionante para ser nombrado niño o niña y es a partir de ahí que se le asigna un género, un tipo de vestimenta y un color que refuerza características de feminidad y masculinidad, lo cual se reitera y naturaliza en el transcurso de su vida. Desde el nacimiento, reciben información del mundo externo con la que tienen que lidiar a la hora de expresar sus pensamientos, emociones, comportamientos y hasta la manera como debe llevar su propio cuerpo.

De ahí que para los jóvenes sean las diferencias biológicas que hay entre hombres y mujeres el principal referente al hablar de género, claro desde el binario. Pues el comportamiento sexual nunca es espontáneo, los cuerpos de los recién nacidos deben inscribirse desde el ejercicio de repetición y apropiación de códigos masculinos y femeninos que la sociedad considera naturales.

Por ejemplo, frente a las preguntas ¿Cuándo supiste que eras niña? ¿Qué te hace sentir que eres mujer? Una de las participantes respondió:

Pues primero que todo por las partes íntimas y segundo, por la ropa y porque me gustaba socializar más con niñas. Cuando era pequeñita a mí me gustaban bastante los vestidos, podríamos decir que esa era una manera de identificar que yo era niña y no niño. (Entrevista 4 / Mujer/16 años/Grado Noveno)

En el momento en que la chica enuncia las características que la representan como mujer, puedo ver la coherencia que hay entre la crianza heteronormativa y lo que pasa en la escuela, la manera como el sujeto asocia la feminidad y la masculinidad para construir ese cuerpo que posee y marcar sus experiencias con base al género que escenifica, que lo ubica simbólica y materialmente en un ordenamiento social que sin duda también acarrea desigualdad y discriminación para el sujeto que no encaja en este sistema mediado por el poder.

En los hogares de los jóvenes aún se afianza una crianza heteronormativa en la que se considera que la mujer es la encargada de las labores domésticas con frases como *“sal así, no organices nada, tu hermana organiza tu habitación”*. (Relato 3 /Hombre/16 años/Grado Noveno)

Los roles y comportamientos que se atribuyen naturalmente a hombres y mujeres son regulaciones arbitrarias, construidas socialmente con una historia de producción y reproducción inscrita en el cuerpo con unas exigencias que recaen en la dominación de unos sujetos sobre otros. Así lo demuestra la intervención de una de las estudiantes que participó en la investigación a la pregunta ¿Cómo sería la mujer ideal? Ella argumenta

La mujer ideal pues que le guste ser vanidosa, que sea responsable con sus cosas, que por ejemplo si los padres le dicen algo que cumpla con las cositas o si es

esposa que cumpla con sus deberes eso es una mujer ideal. Por ejemplo, si tienen hijos la mayor responsabilidad es de la mujer que cuida sus hijos, que este pendiente de ellos, que hable con ellos. (Entrevista 4 / Mujer/16 años/Grado Noveno)

Se podría pensar que esto hace parte de la figura femenina que debe representar la mujer, caracterizada por el cuidado del hogar, de los hijos, por ser organizada y estar en capacidad de cumplir más de una labor. A lo largo del tiempo se ha establecido y naturalizado un comportamiento maternal en las mujeres desde los diferentes roles que asume, por ejemplo, dice una de las jóvenes entrevistadas: *“cuando me gusta alguien pues soy más amable con él, como al preocuparme por él, preguntarle y ¿ya llegaste a tu casa? ¿Cómo te fue? ¿Cómo amaneciste? ¿Ya comiste? cosas así”*. (Entrevista 4 / Mujer/16 años/Grado Noveno)

Mientras que según uno de los jóvenes que participo asume que su *performance* dentro de una relación y un hogar a futuro es que

El hombre es el que tiene que ir a trabajar, porque digamos que ya tienen un hijo y ella, pues la esposa o la novia se queda cuidando el bebé y uno es el que tiene que buscar la comida y el trabajo. (Entrevista 2 / Hombre/16 años/Grado Noveno)

En este punto se puede apreciar la influencia que el sujeto tiene de su entorno familiar y cómo este repercute en la construcción de su identidad, la cual se refleja y continúa tomando forma en el escenario de la escuela. Pues con frecuencia los comportamientos, los pensamientos, cómo trata y muestra el cuerpo, además la manera como entiende y maneja su propia vida, lo evidencian.

Esto ocurre por el impacto que tienen sobre el sujeto los significados que la cultura le concede a lo femenino y lo masculino desde el momento de nacer, la división del trabajo en

el hogar, la asignación de roles, acompañado con todo el artefacto que el patriarcado le atribuye al sujeto, como su apariencia, comportamientos, vestidos, colores, juegos, y así poder escenificar el género que se le ha asignado.

Mientras crecen [los individuos] adquieren sentido de lo ‘bueno’ y lo ‘malo’ a partir del conjunto de mensajes proscriptivos sobre el cuerpo y la moral que los adultos les transmiten. Al llegar a la adolescencia y la edad adulta ya han internalizado esos mensajes, y empiezan a negociar sus deseos sexuales según las expectativas culturales. Por ejemplo, desarrollan las habilidades para adoptar la práctica del silencio sexual como estrategia para enfrentar cuestiones sexuales socialmente criticables (Carrillo, 2005, p. 184).

Frente a la pregunta ¿Sientes que desde tu condición de hombre o mujer se te dificulta expresar algún tipo de emoción (rabia, tristeza, angustia, deseo)? ¿Por qué? una estudiante por ejemplo respondió *“a veces no me gusta contarle cosas personales a mi núcleo familiar porque sé que me van a juzgar o a regañarme en vez de darme consejos.”* (Relato 15 / Mujer/15 años/Grado Octavo)

Cuando se enuncia que no hay confianza en casa, es posible pensar que en el entorno familiar circulan ideas preconcebidas, cargadas de prejuicios y exigencias sobre los jóvenes, así que podría ser el silencio un espacio privado de aprendizaje, descubrimiento de sí mismos o de escape de confrontaciones y de esta manera poder desligarse un poco de eso que socialmente es aceptable y bien visto, para poder desidentificarse de ese deber ser.

Las Prácticas Regulatorias Heteronormadas que Inscriben al Sujeto dentro de un Género

Desde el momento que una chica llega al mundo y es llamada mujer debe representarse desde la estética heteronormativa caracterizada por la delicadeza y los artefactos que de

esta se desprenden como parte de un prototipo de feminidad ideal. Que además debe asumir como propio tener que controlar su cuerpo, al sentarse siempre con las piernas cerradas, hablar con un tono moderado y sutil, pues no es bien visto decir “malas palabras” y mejor si guarda silencio.

Al respecto al preguntarle a una de las estudiantes ¿Podrías mencionarme alguna situación en donde sientas que te trataron distinto por ser hombre o por ser mujer? Ella menciona:

La profesora Amaya, ella me trata diferente, yo como me comporto muy rudo y decía las cosas, ella me decía así no se comportan las mujeres, vea a todas las niñas de su salón, ellas tratan de mantener su lado femenino, ellas si se quedan calladas.

(Entrevista 1 / Mujer/16 años/Grado Octavo)

Se puede presumir que el rol de la mujer se sigue afianzando desde la sumisión y minimización tanto de su cuerpo, como de sus pensamientos. Pero también evidencia que hay una fractura en ese patrón de lo que debe ser la mujer, que no se copia completamente y de esta manera la norma no logra tener el control por completo, como lo afirma Butler (2000). Es así como la performatividad genera un exceso no reconocible, un exceso no controlable, al ubicar a las otredades como problemáticas, que urgentemente deben ser controladas.

Desde la infancia se va marcando el rol que la mujer debe desempeñar a lo largo de su vida, por ejemplo, con juguetes como muñecas, casitas, bebés, de esta manera se normaliza que es ella quien debe encargarse del cuidado del hogar y crianza de los futuros hijos, pues algo que también se menciona como característica de ser mujer es ser madre, que desde temprana edad naturalice que ella pertenece al espacio privado y doméstico. En esta misma etapa se le enseña que la parte estética juega un papel importante y consolida su feminidad,

como lo es el maquillaje, el uso de falda y ropa ajustada, el tener que verse como una mujer delicada, femenina, digna de ser deseada y admirada.

Ser femenina, es ser y tener características muy diferente a las de los hombres, como maquillarnos, que en el baño debemos sentarnos, ser delicadas. Claro profe, digamos que las muñecas que yo utilizaba, que no eran los carros sino muñecas. A mí me hace sentir mujer, pues digamos los cosméticos, la ropa, que es diferente a la de los hombres. (Entrevista 5 / Mujer/17 años/Grado Noveno)

Es posible pensar que de ahí se naturalice que para la mujer la estética tiene un papel principal en el proceso de socialización, de aceptación propia y de los demás, así que cuando una chica quiere participar en actividades que repetidamente han sido para los hombres, esto no es bien visto, al ser reforzado en casa y posteriormente en la escuela. Sobre la pregunta ¿Te tratan distinto por ser mujer? Que se le hace a una estudiante, ella responde:

Si claro, cuando digamos acá en la familia dicen parece este fin de semana vamos a salir todos los primos a jugar futbol ¡todos los primos o sea se refieren a un hombre! Todos los hombres de la familia vamos a ir a jugar futbol. Y yo les digo ¿y yo que? Y dicen no, pues ahí si le toca hablar con Cindy o con las otras a ver si quieren salir. Y me han hecho sentir mal por eso, porque se excluyen. (Entrevista 1 / Mujer/16 años/Grado Octavo)

Cuando se enuncian ciertas características familiares, se puede pensar que los jóvenes crecen en familias que buscan ser ideales, al cumplir muy bien la norma identitaria, la cual es violenta y ubica a cada quien, en su lugar con miembros que ejercen el poder y otros que se deben ajustar a la naturalización que se ha hecho de devenir la masculinidad y la

feminidad, que afianza las relaciones de género basadas en la regulación, la desigualdad, la injusticia y el poder.

En cuanto al hombre desde los primeros pasos de la infancia empieza a reconocer que su masculinidad está ligada con mostrarse rudo, vestir con pantalón, participar en juegos competitivos que requieran fuerza, rapidez o independencia. Y reafirmar en todo momento que el hombre debe ser racional, fuerte, dominante, valiente, líder y proveedor. Así lo comparte un joven que participó en la investigación, al preguntarle *¿Qué lo hace sentir hombre? “Lo que me hace sentir más hombre es la musculatura y como que la altura.”* (Entrevista 2 / Hombre/16 años/Grado Noveno)

Se puede pensar que desde temprana edad los varones están llamados a ratificar su masculinidad al tener que resaltar su fuerza, su rudeza, su superioridad, sin llegar a fracturar el orden social que representa la masculinidad hegemónica.

En otra intervención de un joven de grado noveno a la pregunta *¿Cuándo supiste que eras niño? Él respondió*

Supé que era niño por mi familia y por el colegio obviamente, le decían a uno que era niño y lo trataban como niño y le decían que uno debía respetar a las mujeres, tratarlas bien. En la casa le enseñan a uno que es hombre y ponen el ejemplo con una niña, que uno no es como ella, que como hombre tengo que hacer estas cosas y estas no. (Entrevista 3 / Hombre/15 años/Grado Noveno)

Se puede llegar a pensar que son la familia y la escuela los pilares de reproducción del performance que el sujeto debe escenificar desde antes de nacer, pero que en la etapa de socialización, por ejemplo, en el marco de la escuela debe realizar muy bien. Parte de esa masculinidad hegemónica que no se puede fracturar está presente al no tener permitido mostrar sus sentimientos y menos debilidad, con frases como *“que los hombres no lloran”*,

(*Relato 7/ Hombre/ 16 años/ Grado Noveno*) este tipo de frases aún siguen vigentes y siguen teniendo peso en la vida del hombre y principalmente en la etapa escolar cuando sobre él recae la necesidad de tener que ratificar su masculinidad con actos estilizados que regulan el género. Así también lo demuestra un joven estudiante en su relato a la pregunta ¿Sientes que tu condición de hombre se te dificulta expresar algún tipo de emoción (rabia, tristeza, angustia, deseo, etc.) ?, ¿por qué?

En mi condición de hombre se me dificulta mostrar mi tristeza en frente de otras personas e incluso solo y prefiero dejar de pensar en lo que me tiene triste en ese momento y simplemente suprimo ese sentimiento y dejo de prestarle atención a esta emoción por lo cual hay veces que siento que no puedo llorar. Social e históricamente, nos han atribuido diferencias física y socialmente. Por ejemplo, nos han asociado colores, formas de vestir y diferentes formas de hablar. (*Relato 9/ Hombre/15 años/ Grado Noveno*)

Se puede pensar que simbólicamente el hombre ha sido ubicado en el terreno público porque es el que tiene más prestigio y esto hace que sobre él recaiga la presión de tener que mostrarse siempre fuerte, controladas sus emociones y digno de poder. Así que cualquier atisbo de debilidad será censurado, en algunos casos con comentarios sutiles, que luego se trasladan a “bromas” que terminan con agresión directa por parte de sus pares, hasta llegar a la censura de la propia familia, corrigiendo ese camino que se está torciendo con comentarios como “es por tu bien” “no queremos que se burlen de ti”, por mencionar algunos.

En esta misma línea otro joven menciona en su relato a la pregunta ¿Sientes que tu condición de hombre se te dificulta expresar algún tipo de emoción (rabia, tristeza, angustia, deseo, etc.) ?, ¿por qué?

Pero en cambio en los hombres la sociedad no es tan comprensiva como en el caso de la mujer ya que se ve mal que un hombre se ponga falda, se maquille o se bese con un hombre. (Relato 8/ Hombre/ 14 años/ Grado Octavo)

Es posible que en el hombre cualquier sospecha que ponga en duda la masculinidad hegemónica, implique debilidad y pone en riesgo toda la estructura socio-cultural que sobre él recae. Es el mecanismo de control que se ejerce en los diferentes escenarios en los que se mueve el sujeto, que desaprueta que se salga del rol que debe escenificar como hombre.

Ese miedo a la desaprobación ocurre previo a ingresar a su etapa escolar y para muchos se mantiene hasta finalizarla, así que debe ser el silencio o la escenificación hegemónica de hombre el método de defensa y de ratificación de masculinidad para así evitar ser acosado o agredido por sus pares.

La forma de resolver conflictos es otro medio de control sobre los niños, se les instruye para que sopesen su fuerza y valor frente a cualquier rastro de miedo o dolor. El mundo adultocéntrico suele animar a los niños a utilizar los golpes para defenderse, sin darse cuenta de que este tipo de presión fomenta y refuerza las razones inagotables para continuar en una cultura de violencia. Así lo muestra uno de los jóvenes entrevistados cuando se le preguntó ¿en algún momento te han dicho que no pareces hombre?

Que hayan puesto en duda mi masculinidad, solo digamos cuando llore en el colegio y me dijeron no sea niña, no sea niña. Pero yo seguía llorando porque me habían pegado profe, hay tenía como 12 o 13 años. Después me jodían la niña, la niña y entonces un día, yo dije no, no más y pun, le pegué y ya me dejaron de joder. (Entrevista 2 / Hombre /16 años/Grado Noveno)

Prácticas de Repetición que Definen el Género

Una de esas prácticas de repetición que definen el género, sin duda es la asignación de juguetes diferenciados tanto para las niñas, como para los niños. Y esto inicia con los almacenes de cadena que se han encargado de hacer bien su tarea en cuanto al tema publicitario, pues estos se encargan de dejar muy claro que los juguetes también tienen género, lo cual las familias así lo asimilan y reproducen en casa, a lo largo de la vida de los chicos se ha naturalizado que para ellos son elementos como balones, armas, video juegos, carros, muñecos de acción, muchos de ellos que representan fuerza, rudeza, poder. Y para ellas muñecos como bebés, cocinas, barbies, casitas., todos ellos en el terreno de lo privado, del cuidado y la protección que debe representar la mujer, como parte del ejercicio de aprendizaje que debe perfeccionar en la adultez.

En cuanto al vestuario y juegos, a medida que el sujeto va creciendo la asignación por género no varía al llegar a la escuela, pues fue algo aprendido en el seno del hogar que se refuerza en las aulas al ser dos instituciones que de forma solidaria moldean la identidad de los individuos, al punto de afirmar uno de los jóvenes a la pregunta ¿Qué elementos de la escuela han ayudado para que sepas que eres hombre? *“la escuela refuerza y aporta para que sepa a qué sexo pertenezco”*. (Relato 8/ Hombre/ 14 años/ Grado Octavo) Y otro compañero lo ratifica al mencionar, *“cuando yo era niño nos ponían en la escuela a jugar con el balón y pues las niñas no, entonces yo dije acá ya hay como diferencia de género”*. (Entrevista 2 / Hombre /16 años/Grado Noveno)

El escenario de la escuela como el escenario que va marcando un camino y el juego, pueden llevar a pensar que hay una influencia de los entornos familiares y escolares en la construcción de la identidad de género, en el trasegar de la vida el joven va tomando decisiones que están ligadas a unos gustos, habilidades y competencias que se asumen

propias del género al que fue inscrito desde el momento de nacer, reforzados por patrones de un sistema patriarcal que habla de un ideal de hombre fuerte, dominante, macho, que circula en casa, en la escuela, en los medios de comunicación, en las redes sociales, en sus círculos sociales, por mencionar algunos.

Es tan relevante el proceso de repetición y naturalización que el sujeto lo ha asimilado desde el proceso de crianza heteronormativa, entendiendo por heteronormativa

Una conceptualización acuñada para dar cuenta de cómo la heterosexualidad se instituye en la sexualidad privilegiada porque pasa desapercibida como lenguaje básico sobre aspectos sociales y personales, se la percibe como un estado natural y se la proyecta como un logro ideal o moral. (Flores, 2015, p. 4)

Y posteriormente reforzado en la escuela, que deja de lado los sentimientos y la comodidad, ya que lo importante es pertenecer, es hacer parte de un conjunto de actos estilizados que regulan el género, como encajar, no ser violentado, no verse diferente, para tener una vida posible en un escenario como la escuela que además es violenta, con un proyecto de hombres y mujeres heterosexuales sobre los que se ejerce control, con elementos tan cotidianos como el uniforme, así lo comparte una estudiante, cuando se le preguntó ¿Cuándo supiste que eras niña?

Cuando ya llegué al colegio vi que las niñas usaban falda y los niños pantalón y yo quería ponerme un pantalón y no me dejaban porque las niñas utilizaban falda, entonces a mí me tocaba usar falda, entonces la profesora me regañaba, que no debía usar pantalón, lo mismo que me pasa ahora en el colegio. Entonces yo me empecé a dar cuenta de que era una mujer cuando las profesoras me decían es que las niñas tienen que utilizar falda y los hombres usan pantalón del uniforme. (Entrevista 1 / Mujer/16 años/Grado Octavo)

Se puede pensar que la escuela pasa por alto la estética producida en la familia, que por diferentes circunstancias como no tener relevancia la crianza heteronormativa, o escasos recursos económicos en el caso de la estudiante, lo importante es no romper con lo que se ha reforzado y naturalizado desde una sociedad patriarcal heteronormativa. Aunque la identificación con la feminidad hegemónica no se da por completo, la persona acepta ciertas cosas en el marco de la norma porque esto hace parte de los costos que se deben pagar para poder existir, que no es un atrapamiento, es la aceptación de ciertas normas y la lucha por resquebrajar otras.

La estudiante continua su intervención narrando parte de su infancia y explica el por qué ella se creía, se sentía y vivía como niño hasta llegar a la escuela.

Mi abuela pues no tenía ropa de niña entonces me colocaba los pantalones de mi hermano o los de mis primos y pues entonces yo creía que era un niño, hasta los 7 años me empezó a crecer el pelo porque lo tenía corto, me calvearon por los piojos, entonces pues yo quede un niño, por fuera uno se ve en el espejo y dice yo quede como un niño, el trato en la casa era rudo porque en la casa eran solo niños. Entonces yo me empecé a dar cuenta de que era una mujer cuando las profesoras me decían es que las niñas tienen que utilizar falda y los hombres usan pantalón del uniforme. (Entrevista 1 / Mujer/16 años/Grado Octavo)

El uniforme puede llevarnos a pensar que es un elemento clave en la escuela para que opera la performatividad desde la primera etapa de vida de los chicos, entendiendo el género como una construcción, un hacer, un actuar que produce a los sujetos y no como una esencia, de ahí que sea performativo pero además reiterativo, que se ubica en el escenario de la familia como primera institución que incide en la enseñanza de estas prácticas, que para el caso, son prácticas masculinas repetitivas, enmarcadas en un ambiente masculino,

con un trato fuerte entre pares, una imagen y la artificialidad de un vestuario de niño que produce y regula el cuerpo, como norma y división simbólica binaria, que la ubica en el lado masculino y se convierte en el primer mandato cultural impuesto sobre su vida.

Dice Butler:

La actuación que podamos encarnar con respecto al género estará signada siempre por un sistema de recompensas y castigos. La performatividad del género no es un hecho aislado de su contexto social, es una práctica social, una reiteración continuada y constante en la que la normativa de género se negocia. En la performatividad del género, el sujeto no es el dueño de su género, y no realiza simplemente la “performance” que más le satisface, sino que se ve obligado a “actuar” el género en función de una normativa genérica que promueve y legitima o sanciona y excluye. (2016, p. 12)

Entonces el cuerpo es siempre artificial y mutado, con unas prácticas iterables que se aplican sobre él, que exige se vea como cuerpo de hombre o de mujer según corresponda y su aparente naturalidad es el resultado de repetidas autorizaciones y prácticas impuestas, esta iterabilidad es consistente con la internalización de representaciones externas apropiadas. De esta repetición de la naturalización surge la ilusión de las vidas fijas, inamovibles y con camino como hombre y como mujer preestablecido. Pues el género está inscrito en una norma social, una norma que es productiva y performativa que invita siempre a la aceptación.

La Escuela como Dispositivo

Pasar al terreno de la escuela no es un ejercicio fácil para ninguno, tanto hombres como mujeres deben superar obstáculos que cuestionan su rol dentro de un escenario heteronormativo, que puede llegar a ser violento y problemático para muchos. Como

mencione anteriormente para el chico mostrar sus sentimientos no es sencillo, pero unido a esto también hay otras exigencias entre pares, el inicio de una vida sexual activa hace parte del peso con el que el hombre debe cargar para ratificar su masculinidad. Así lo compartió uno de los jóvenes entrevistados, a la pregunta ¿Qué crees que le toca hacer al hombre para ratificar su masculinidad en la escuela?

Para ratificar su masculinidad, pues ya le tocaría pasarse con mujeres o digamos que el hombre ya hubiera tenido relaciones sexuales. Y ¿eso es algo que hablan entre amigos? Porque al ser algo tan privado, ¿Cómo hago para ratificar entonces mi masculinidad? Pues si lo hablamos, pero no nos metemos tanto, como: y ¿si hizo algo? Sí, sí. Y ya. (Entrevista 2 / Hombre /16 años/Grado Noveno)

Se puede pensar que hay unas exigencias implícitas entre pares para ratificar la masculinidad, cierta presión por la manera cómo debe escenificar su hombría, pensada por un lado desde la estética, que viene del griego *aisthetikós* que significa percepción de lo inmediato, entonces si se piensa en este caso del joven y su relación con sus pares, es el lugar que ocupa desde la masculinidad hegemónica, la manera como se muestra y quiere ser percibido, es la narración que quiere contar desde el rol de hombre heterosexual, que desconoce la multiplicidad del cuerpo como lo menciona Preciado

En principio lo que tenemos que aceptar es que hay una multiplicidad, el cuerpo es múltiple y tiene una multiplicidad de expresiones que no se pueden reducir únicamente a lo femenino y lo masculino. La categoría de género precisamente se inventa para reducir esa multiplicidad a la masculinidad y la feminidad, el sexo a partir del siglo XVII se convierte en un objeto del poder, en un objeto de normalización de la sociedad, de un objeto de técnica política. Aparecen por ejemplo las identidades sexuales que no existían hasta entonces, es decir la aparición de la heterosexualidad y de la homosexualidad como identidades sexuales

normales o perversas, es una invención de la modernidad (Futurock FM, 2019, 37:52).

Es pensar entonces, que el sujeto puede romper con esa linealidad que conoce desde el momento en que nació, de lo que es ser hombre y mujer, es poder emanciparse de esos patrones y encontrar su propia armonía, que poco tendría que ver con eso que se espera de él y más con sus propios deseos. Pero la escuela sabe muy bien el proyecto de masculinidad y feminidad que quiere que circule en ella, así que regula y condiciona con diferentes estrategias.

La escuela funciona como una institución que produce figuras de autoridad, reglamenta los cuerpos y hace exigencias que direccionan al sujeto por el camino que le corresponde, muestra de ello es la obligatoriedad de un uniforme con pantalón para él y falda para ella, la división de los baños, la organización de las filas separadas, el comportamiento adecuado según su sexo biológico, como es esperar ciertas conductas sutiles y delicadas que se le han atribuido a la mujer, sentarse correctamente, guardar silencio y obedecer.

En la medida en que el ordenamiento interiorizado, las exigencias sociales apropiadas requieran la sumisión de las personas a un orden opresivo que les enajena y deshumaniza, en esa medida el proceso de socialización constituye un mecanismo de violencia institucional. (Martín-Baró, 2001, p. 408)

Pensar otra manera de ser mujer es una amenaza, es subversivo, así que hay que controlar y limitar su cuerpo, ejemplos hay bastantes, pero quiero mencionar uno más y es en relación a ciertos comportamientos que socialmente “no le corresponden” ejemplo, querer jugar fútbol. Es lo que menciona uno de los jóvenes entrevistados, al preguntar ¿recuerdas alguna situación o algún ejemplo de un comportamiento machista en la escuela? Él dijo “*en el colegio hay varios chicos que son bruscos con las mujeres, digamos que ella*

es mujer, entonces no puede jugar futbol y las rechazan". (Entrevista 5 / Mujer/16 años/Grado Noveno)

Se podría pensar entonces, que es la manera cómo funciona la arquitectura social, ligada a la estructura física de la escuela. Las áreas del colegio como las canchas destinadas para deportes como futbol, voleibol y zonas verdes también demarcan el espacio público como masculino, al ser ellos quienes de manera reiterativa las ocupan. Y el privado para las chicas, pues ellas solo se ubican en pequeños grupos en los pasillos. Así mismo se afianza y naturaliza que los chicos son ruidosos y llamativos, mientras que las chicas no requieren mucho, pues es mejor que no llamen la atención.

Al seguir en esta línea de la arquitectura de la escuela, podemos apreciar que en su interior hay un orden en la arquitectura social y claro de género.

En la mayoría de las escuelas en las que estuve decían, como que las niñas no podían jugar los mismos juegos que los niños. Que tenían que usar falda y estar bien arregladas y además de que los hombres siempre tienen las canchas ocupadas y las mujeres casi no pueden jugar. (Relato 15 / Mujer/15 años/Grado Octavo)

Se puede pensar entonces, que tanto los chicos como las chicas en su mayoría, siguen una linealidad de comportamientos hegemónicos como, por ejemplo, *"en el descanso los hombres juegan futbol y ellas siempre andan dando vueltas con las amigas"*. (Entrevista 3 / Hombre/15 años/Grado Noveno) Pero también de unas normas dentro de la dinámica cultural, al ubicar al chico desde una posición de superioridad y liderazgo y a la chica en la subordinación. Ese poder se materializa en la cotidianidad, transita todo el tiempo en la relación con el otro y es precisamente en esa relación que tiene fuerza e influencia.

Se desconoce entonces que en la cotidianidad del sujeto las identidades se mueven en el marco de la exploración y el cambio que generan las experiencias de vida. Así que desde el

contexto de la escuela es importante cuestionarse por la aparente relación innata y natural que hay entre sexo-género. Vale la pena pensar desde las citas anteriores si esta creencia ¿puede perpetuar las relaciones de poder hegemónico? Y por ende ¿la discriminación? ¿La violencia de género? Y ¿Qué pasa desde esta visión con las feminidades y masculinidades que se salen del margen hegemónico? Pues no se puede negar la fuerza con la que hoy llegan a las escuelas a través de los jóvenes otros pensamientos, otras influencias, otros deseos, otras formas de explorar la identidad de género que entra en tensión con las ideas patriarcales

Es al joven estudiante en el escenario de la escuela, que se le atribuyen actividades que representan poderío y requieren fuerza por el hecho de ser hombre, como cargar puestos, cargar el material para la clase de educación física y organizar al grupo porque tiene el tono de voz más fuerte, por su parte a la mujer se le encarga llamar a lista. Esto puede tener dos miradas, la primera que el chico sienta la presión de tener que ratificar su masculinidad a través de la fuerza, que este tipo de actividades deben ser una extensión de su hombría y segundo, minimizar a la chica al considerar que siempre va a requerir del hombre para ciertas actividades y que por ende sus capacidades son limitadas.

Sin embargo, también se reconocen formas de masculinidad y feminidad que se encuentran en tensión con la heteronormatividad, aparecen formas de feminidad que cuestionan características impuestas, como el uso de falda, de maquillaje, el cabello largo y mandatos que se transmiten en el proceso de crianza como por ejemplo, lo que menciona una estudiante en su relato sobre las características que se le han asignado histórica y socialmente al hombre y a la mujer, *“la mujer cría hijos y el hombre trabaja o el hombre debe ser servido por la mujer”*. (Relato 11/ Mujer/ 14 años/ Grado Octavo)

Estas nuevas miradas reconocen que hoy es necesario vivir la feminidad desde una perspectiva diferente, que respete y valore el carácter fuerte y autosuficiente de la mujer, que no dependa de una figura masculina que la valide, desde un discurso de la feminidad que venga de la familia, pase por la escuela y que logre proyectarse en toda la estructura social del sujeto; por su parte la masculinidad no está por fuera de la necesidad de querer vivir una vida sin la urgencia de tener que ratificar quien es.

Relaciones entre Género e Identidad



(Serie In-Visible I y II. Año 2012.
Artista: Cerrucha www.cerrucha.com)

La moral femenina se impone sobre todo a través de una disciplina constante que concierne a todas las partes del cuerpo y es recordada y ejercida continuamente mediante la presión sobre las ropas o la cabellera. Los principios opuestos de la identidad masculina y de la identidad femenina se codifican de ese modo bajo la forma de maneras permanentes de mantener el cuerpo y de comportarse, que son como la realización o, mejor dicho, la naturalización de una ética. Del mismo modo que la moral del honor masculino puede resumirse en una palabra, cien veces repetida por los informadores, qabel, enfrentarse, mirar a la cara, y en la postura correcta (la de nuestro «firmes» militar), demostración de rectitud, que designa, igualmente la sumisión femenina parecía encontrar una traducción natural en el hecho de inclinarse, de agacharse, de doblar el cuerpo, de someterse, las posiciones curvadas, flexibles, y considerar que la docilidad a ellas asociada es más adecuada para la mujer.

Pierre Bourdieu. La dominación masculina

En cuanto al segundo objetivo propuesto, “comprender la relación que se establece entre género e identidad en los jóvenes escolarizados”, esta investigación tiene como principal referente para su análisis a Judith Butler, quien plantea que “el género también se incorpora a nuestras identidades a través de un proceso repetitivo de aprendizaje. El género es un proceso que nunca acaba, que hay que ir haciendo y deshaciendo constantemente, un acto diario de reconstrucción e interpretación” (Butler, 1990, p.197). En ese acto diario de un proceso que nunca se acaba como es el género en el marco de la escuela, que entra en tensión con otros referentes, como la familia, los influencers, los medios de comunicación, la música y en general todos los elementos que están inmersos en la vida del sujeto, vale la pena preguntar ¿Qué pasa con el género? ¿Cómo se constituye? ¿Cómo es la influencia del entorno escolar del joven en la construcción de su identidad de género? ¿Qué tensiones se generan?

En el marco de la escuela el género es entendido como un proceso de disciplinamiento y control de los cuerpos, a través del uniforme, las filas separadas, los baños diferenciados, es la escuela un escenario que apuesta por niños fuertes y masculinos, niñas delicadas y femeninas. Pues ese disciplinamiento está vinculado a unas prácticas naturalizadas de ser hombre y mujer con un evidente control para el que quiera salir, de eso que se asocia con ser hombre y ser mujer; pero este disciplinamiento no se moviliza solo, tiene un vínculo directo con el proceso de socialización que inicia al momento de nacer y continúa toda la vida para llegar a ser el hombre y la mujer que hegemónicamente se espera.

El sujeto aprende a ser género y lo escenifica en el marco de la escuela, pero también en el de la familia, de los medios de comunicación, de las redes sociales, de los juegos, de los influencers, de la música que escucha y baila, se aprende a ser hombre y mujer al observar

y luego imitar a las personas que están en su entorno, se replica qué hace cada quien y claro, también las relaciones de poder que se mueven entre unos y otros.

Entonces indagar por el género en el entorno escolar como es el caso, es preguntar por la manera como los jóvenes escenifican el ser hombre y ser mujer, al comprender que esa escenificación, ese discurso que representan es performativo, entendido como la práctica reiterada, repetitiva de ese discurso y que por ende tiene consecuencias en la manera como se nombra, al seguir unas pautas reguladoras que lleva a la práctica para constituir la materialidad de su cuerpo y seguir el modelo dicotómico hombre-mujer. “El carácter fijo del cuerpo, sus contornos, sus movimientos, será plenamente material, pero la materialidad deberá preconcebirse como el efecto del poder, como el efecto más productivo del poder” (Butler, 2002, p.18).

Ahora, en la revisión de las 5 entrevistas y los 13 relatos autobiográficos los jóvenes evidencian cómo los estereotipos de género asociados con lo estético, la música, el deseo, la vestimenta, los juegos, por mencionar algunos, siguen presentes en los ambientes familiares y escolares, esos estereotipos entendidos como las creencias que el otro tiene del sujeto, ya que es común que las personas hablen del mundo antes de verlo, hagan conjeturas antes de experimentar, economicen y ahorren esfuerzos por adentrarse en la vida del otro, pues resulta más sencillo suponer, generalizar y rotular al sujeto como hombre o mujer que escenifica el rol de género que hegemónicamente se le asigna. El peso por ejemplo que debe cargar el chico al no tener permitido, ser juzgado o ridiculizado en este caso en la escuela, por expresar sus sentimientos es grande. Ya que en el proyecto de masculinidad hegemónica siempre debe mostrarse fuerte y superior a la chica, así lo comparte un joven estudiante: *“los hombres también lloramos, pero no debemos hacerlo siempre, no por ser hombres, por ser humanos, por ser mejores”*, (Relato 13/ Hombre/ 15

años/ Grado Noveno) esto con relación a la pregunta ¿Sientes que en tu condición de hombre se te dificulta expresar algún tipo de emoción (rabia, tristeza, angustia, deseo, etc.)? ¿Por qué?

No se debe perder de vista que estas exigencias inician en casa y se refuerzan en la escuela para unos y otras. Es posible ver que en la familia surjan los primeros trazos de esa construcción de género. Así se puede apreciar en una de las investigaciones incluidas en el estado del arte, que confirma como

Lo patriarcal y heteronormativo, se ratifica en el modelo de crianza impartido para configurar sus identidades de género, confirmando los estereotipos clásicos. Se confirma así, la configuración de una feminidad que legitima la masculinidad dominante, basada en la supremacía masculina y la disponibilidad femenina, el respeto a la jerarquía y la autosuficiencia del varón (Arcos Martínez, Flórez Vahos, Montoya Rivera y Palacios Novoa, 2015, p. 99)

Es la familia la primera institución que da por hecho la heterosexualidad ligada con unas exigencias y códigos marcados en la vida del sujeto, como lo es la vigilancia y control sobre el cuerpo, acciones que han sido legitimadas y naturalizadas a través del tiempo.

Es Foucault (1996) quien profundiza sobre la biopolítica como relación de poder entre los géneros hegemónicos de manera desigual, en una institución como es el caso de la familia y la ubica como una técnica que se articula con el disciplinamiento de los cuerpos a nivel individual y grupal.

Por un lado, una técnica disciplinaria centrada en el cuerpo, que produce efectos individualizantes y manipula al cuerpo como foco de fuerzas que deben hacerse útiles y dóciles. Por el otro una tecnología centrada sobre la vida, que recoge efectos masivos propios de una población específica y trata de controlar la serie de

acontecimientos aleatorios que se producen en una masa viviente. [...] una tecnología que es, en ambos casos, una tecnología del cuerpo, pero en una el cuerpo es individualizado como organismo, dotado de capacidades, y en la otra los cuerpos son ubicados en procesos biológicos de conjunto. (Foucault, 1996, p. 201).

Son los dispositivos de disciplinamiento y regulación los que se articulan en todas las esferas del poder como la escuela y la familia para ejercer control sobre el cuerpo. Pero ¿cómo la biopolítica se presenta en el proceso de control y vigilancia de los cuerpos al interior de la familia? Gracias a los aportes que los estudiantes hicieron a esta investigación, podría decir que a través de la heteronormatividad. Pues a las niñas desde su primera etapa de socialización se le inculca que no deben participar en los mismos juegos que los niños la razón, porque juegan rudo y ellas son delicadas, sus actividades deben involucrar menos movimientos fuertes, no ser demasiado ruidosas o llamativas, además porque sus prendas de vestir como las faldas no se los permite y sería mal visto.

Ahora, al seguir en la línea de los juegos, desde temprana edad se refuerza en el sujeto que los juguetes tienen género, para ellos carros, armas, muñecos que representan hombres fuertes, figuras de acción y no se puede olvidar la importancia que tienen los balones en el proceso de socialización, de juego y el poder que representa.

Al retomar una entrevista que se hizo a uno de los jóvenes, se le pregunto ¿Cuándo supiste que eras niño? Respondió:

Supé que era niño por mi familia y por el colegio obviamente, le decían a uno que era niño y lo trataban como niño y le decían que uno debía respetar a las mujeres, tratarlas bien. En la casa le enseñan a uno que es hombre y ponen el ejemplo con una niña, que uno no es como ella, que como hombre tengo que hacer estas cosas y estas no. (Entrevista 3 / Hombre/15 años/Grado Noveno)

Se puede considerar entonces que el entorno familiar tiene una influencia significativa en la construcción de identidad de género en los jóvenes. Los padres dentro de su proceso de crianza manejan diferentes diálogos, enseñanzas y exigencias según el sexo biológico.

A la pregunta ¿Sientes que en tu condición de hombre se te dificulta expresar algún tipo de emoción (rabia, tristeza, angustia, deseo, etc.) ?, ¿por qué? Responde otro estudiante:

“pues en mi caso la tristeza no la muestro mucho porque desde muy chiquito me enseñaron el dicho “que los hombres no lloran”. (Relato 7/ Hombre/ 16 años/ Grado Noveno)

Simbólicamente se hace una clara diferenciación del poder y los roles que cada miembro ocupa al interior del hogar, pero aunado a estas diferencias, se encuentran unas exigencias claras tanto para el hombre, como para la mujer. Así lo expresa otro estudiante, cuando se le pregunto: ¿Qué palabras o frases ves reflejadas en tu propia vida como hombre?

Las características que se han asignado histórica y socialmente es una clara representación de la sociedad machista que siempre ha reinado en nuestra historia, relegando a las mujeres a un segundo plano. En mi vida hay varias frases que separan a la mujer y al hombre: “tienes que lavar los platos y limpiar la casa mientras ellos trabajan” está referida hacia las mujeres o “sal así, no organices nada, tu hermana organiza tu habitación” está referida hacia los hombres.

(Entrevista 3 / Hombre/15 años/Grado Noveno)

Desde muy temprana edad al infante se le empieza a dejar claro qué está permitido y bien visto desde su rol asignado por el sexo biológico, ejemplo de ellos es el vestuario con características claramente diferenciadoras en cuanto al color y al diseño principalmente, pantalón para él con colores oscuros y para ella falda con colores pastel con moños y diademas que hagan juego con la ropa.

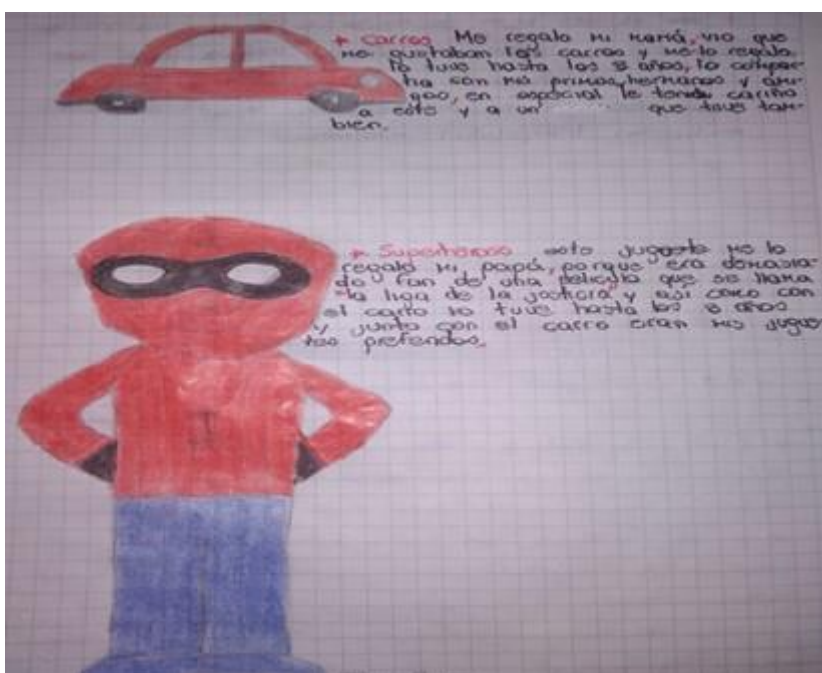
Así lo confirman un chico y una chica que participaron en esta investigación, al compartir la “pinta” que más les gustaba cuando eran pequeños:

El joven manifiesta “me gustaba vestir bien, me acuerdo de que mi ropa favorita era una camiseta azul, un pantalón negro y unos tenis negros.” (Relato 5/ Hombre/ 15 años/ Grado Octavo)

La joven por su parte comparte “cuando yo era niña mi pinta favorita era usar una braga de falda, con una camiseta de color pastel y sandalias, mi peinado eran dos moñitas. Esa ropa para mí era muy importante.” (Relato 11/ Mujer/ 14 años/ Grado Octavo)

En cuanto al juego y los juguetes también hay una clara diferenciación, para los niños son juegos activos, de control y disciplina, y para las niñas juegos que se caracterizan por ser actividades más pasivas, que recrean el ambiente privado que representa la casa, el cuidado y con un alto componente verbal.

A continuación, se comparten 2 dibujos que representan los juguetes de la infancia que más recuerdan dos jóvenes del colegio:



(Relato 3 /Hombre/16 años/Grado Noveno)

Esta primera imagen permite pensar que más allá del afecto que uno de los jóvenes siente por los dos juguetes de su infancia, como sinónimo del amor que le quisieron demostrar sus padres, también se puede entender que en la familia se afianza el poder que debe representar el hombre, con una figura de un súper héroe en el que muy seguramente se quiso reflejar, por ser fuerte, valiente, que salva al menos favorecido y un carro que representa independencia y seguridad. Toda una idealización del hombre que hegemonícamente se espera sea en la adultez.



(Relato 5/ Hombre/ 15 años/ Grado Octavo)

Ahora, la segunda imagen no se opone a la anterior, aquí hay juguetes asociados a la masculinidad patriarcal, que muestran rudeza, fortaleza, a través de figuras de hombres musculosos, fuertes, dignos de admiración y que todo lo pueden hacer, también comparte un carro, pero esta vez más ostentoso, no solo es un medio de transporte, sino que además representa poder.

Con relación a la imagen de las canicas, me pregunto ¿Por qué las canicas definen elementos masculinos? Y podría pensar que tal vez está asociado a que estas esferas se juegan en el espacio público, en la calle, un espacio propio que le pertenece a lo masculino

y que además se requiere calculo, estrategia. Es un juego que representa al hombre patriarcal, competitivo, fuerte, arriesgado y poderoso.

La masculinidad aún está ligada a generalizar lo que es correcto, bien visto y permitido, ejemplo de ello es creer que a todos los hombres les debe gustar el futbol, deben tener el pelo corto y no pueden expresar sus sentimientos. Uno de los jóvenes en su relato lo comparte cuando se le pregunto ¿Qué piensas de esas características que se le han asignado histórica y socialmente al hombre?

Nada aflige mi ser excepto los estereotipos de los deportes y tipos de música o como debo tener mi cabello, eso me molesta, por ejemplo, el deporte para los niños es el futbol, cosa que detesto y el de las chicas el voleibol, deporte que me encanta.
(Relato 4/ Hombre/ 16 años/ Grado Noveno)

Se puede pensar entonces cómo la masculinidad también estropea y afecta los cuerpos que normaliza, al tener que hacer parte de un sistema que le exige pertenecer y

Asumir que el género siempre y exclusivamente significa la matriz de lo “masculino” y “femenino” es precisamente no darse cuenta del punto crítico de que la producción de ese binario coherente es contingente, de que tiene un costo y de que aquellas permutaciones del género que no se adaptan al binario son tan parte del binario como su instancia más normativa. (Butler, 2004, p. 11)

Es la escuela la que se encarga de reforzar masculinidades patriarcales, pero que claramente generan quebrantos y dolores sobre los sujetos, la masculinidad normaliza lo que es correcto, bien visto y permitido, así también lo manifiestan dos jóvenes más en sus intervenciones:

Con relación a la pregunta orientadora para su relato ¿sientes que en tu condición de hombre se te dificulta expresar algún tipo de emoción (rabia, tristeza, angustia, deseo, etc.)

?, ¿por qué?, el estudiante evidencia la frustración que siente en algunos momentos de su vida, al afirmar

En mi condición de hombre se me dificulta mostrar mi tristeza enfrente de otras personas e incluso solo y prefiero dejar de pensar en lo que me tiene triste en ese momento y simplemente suprimo ese sentimiento y dejo de prestarle atención a esta emoción por lo cual hay veces siento que no puedo llorar, socialmente e históricamente nos han atribuido diferencias que no solo se diferencian físicamente sino también socialmente. Por ejemplo, nos han asociado colores, formas de vestir, diferentes formas de hablar, etc. (Relato 9/ Hombre/15 años/ Grado Noveno)

Sobre la misma pregunta otro estudiante complementa la intervención anterior al manifestar que *“la sociedad es menos comprensiva con el hombre que se sale de los estereotipos masculinos”*. (Relato 8/ Hombre/ 14 años/ Grado Octavo)

Se puede entonces pensar que la masculinidad es un patrón y un ordenamiento del discurso que genera unas ideas de lo correcto, bien visto y permitido, ejemplo, no está bien visto que el chico muestre sentimientos que lo hagan ver débil, menos masculino o que se dé por hecho que a todos los chicos les debe gustar el futbol. Aquí lo que aplica es la norma, porque no es que los hombres gusten naturalmente del futbol, o que no sean sensibles en ciertas situaciones de sus vidas, sino que la masculinidad al operar de manera performativa produce a unos sujetos que si no les gusta el futbol, no son fuertes, dominantes y rudos de antemano los desnormalizan, está por fuera de la norma el chico que no opera desde el marco normativo, pues la masculinidad hegemónica excluye toda alteridad.

En cuanto a las niñas, ellas también tienen delimitadas las preferencias a la hora del juego con muñecas, casitas, cocinas, peluches, o muñecos de bebés que refuerzan su

delicadeza, su deseo innato por ser madre, por soñar con tener un hogar al que cuidar, como lo natural que le corresponde por ser chica y que además pertenece al terreno privado.

La belleza de la mujer ligada a la delicadeza, a su estética y a una figura delgada, con cabello largo tal como se les muestra desde temprana edad con las muñecas de cinturas pequeñas, siempre maquilladas y perfectas que se les obsequian en fechas especiales. Tanto a los chicos como a las chicas se les afianza la idea que la mujer debe ser la encargada del cuidado del hogar y el hombre el proveedor así esto no se cumpla en todos los hogares. Así lo menciona un estudiante cuando se le pregunto: En un futuro si pensaras en formar un hogar ¿Qué responsabilidades crees que tendrías tú y cuales tú pareja para que todo en el hogar funcionara bien?

El hombre es el que tiene que ir a trabajar, porque digamos que ya tienen un hijo y ella pues la esposa o la novia se queda cuidando el bebé y uno es el que tiene que buscar la comida y el trabajo. (Entrevista 2 / Hombre /16 años/Grado Noveno)

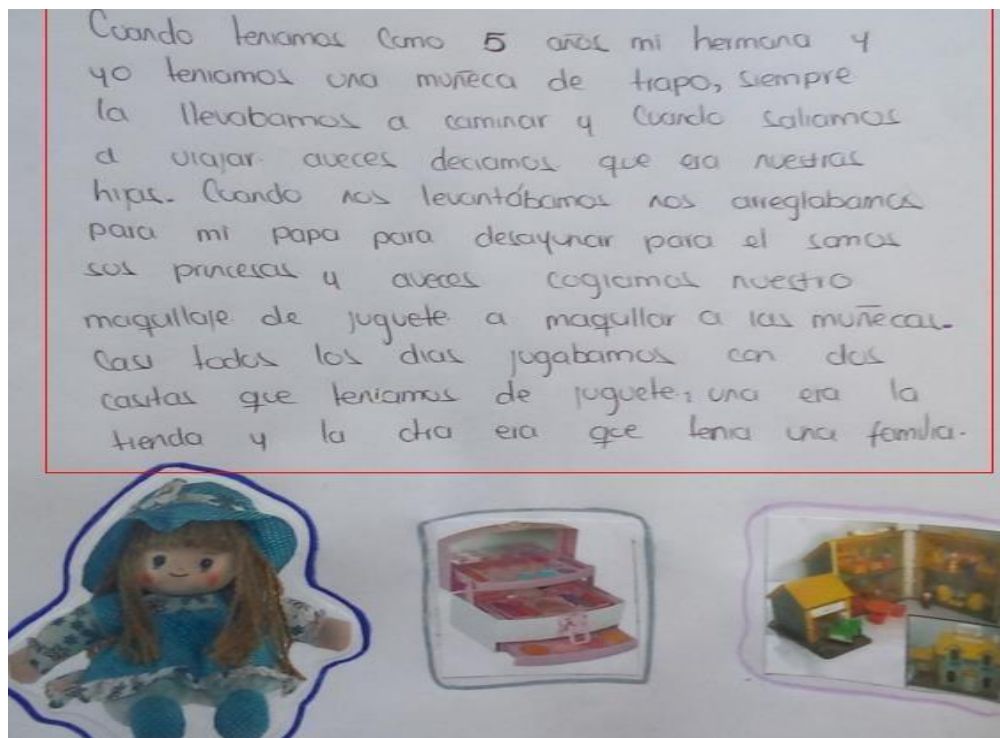
Esto permite pensar cómo el sujeto tiene inscrito lo que desde el sistema heterosexual hegemónico se espera de él, este sistema produce unas feminidades y unas masculinidades que deben ser encausadas y normalizadas, para así controlar el cuerpo del sujeto y escenificar ese rol que le fue asignado desde antes de nacer.

A continuación, se comparten unas imágenes de los juguetes que hicieron parte de la infancia de unas de las estudiantes que participaron en la investigación y que hacen pensar en la imagen de la mujer la ubica como la única responsable del cuidado del hogar, protectora de los hijos, dadora de afecto, todo en el terreno privado, al que se supone pertenece la mujer.



(Relato 14/ Mujer/ 15 años/ Grado Noveno)

La imagen central del dibujo que la estudiante comparte muestra una muñeca con ojos grandes que podría reflejar ternura, con un traje colorido, la chica menciona que son precisamente esas características las que más le llamaron la atención a sus escasos 6 años de vida. Su dibujo también permite pensar que son los peluches y las muñecas unos de los regalos característicos para una niña, que la dirigen a empezar a despertar su “instinto materno”, y tener que ser cuidadora de esos objetos que representan muy seguramente los hijos que en algún momentos debe tener, como uno de los principales roles que debe asumir como mujer.

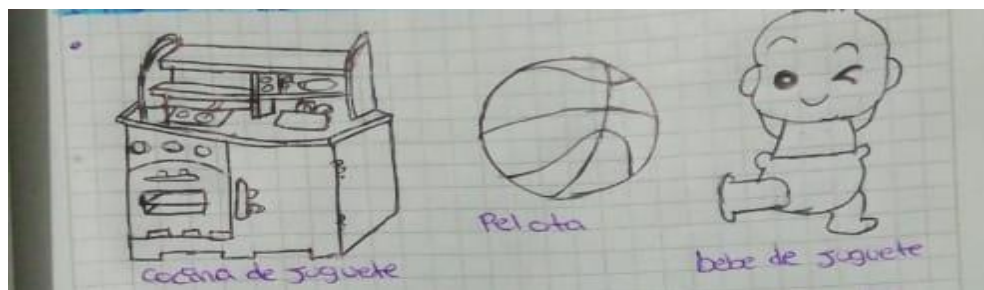


(Relato 10/ Mujer/ 15 años/ Grado Noveno)

Estas imágenes hacen pensar que desde niñas se les ha mostrado el rol que debe ocupar como mujeres, el cual hace parte de un proceso de aprendizaje que supera la observación e imitación, ya que se espera que ellas se piensen desde el mundo que las rodea y las exigencias que este les hace.

En su relato esta estudiante cuenta que: *“cuando teníamos como 5 años mi hermana y yo teníamos una muñeca de trapo, siempre la llevábamos a caminar y cuando salíamos a viajar a veces decíamos que eran nuestras hijas”*. (Relato 10/ Mujer/ 15 años/ Grado Noveno)

Sus recuerdos de la infancia y en específico sus juguetes, ubican a la chica en un esquema de normas sociales que la conducen a la maternidad como el principal logro de la mujer, a la imitación de su madre, que por más que trabaje y estudie no se puede desligar de sus compromisos domésticos, ya que es sobre ella que recaen esas labores.



(Relato 11/ Mujer/ 14 años/ Grado Octavo)

Estos dibujos pueden representar elementos identitarios de la feminidad (excepto el segundo y aclara que lo recuerda por ser un regalo de su papá no solo para ella, sino para todos los hermanos incluyendola), con los que una chica podría aprender que la mujer debe procurar cuidado, hacerse cargo de las actividades domesticas, en versiones pequeñas y simbolicas como el primer paso de lo que debe asumir en la adultez. Y que a pesar de saber que son actividades poco valoradas al interior del hogar, implicita y explicitamente recaen sobre ella.

Tanto el uso de los juguetes para los niños, como los de las niñas no tienen nada de instintivo o natural, por el contrario hacen parte de unas imposiciones que se han normalizado como parte del constructo social patriarcal y hegemónico, que ubica al hombre como el poder y a la mujer como la carencia.

En el contexto de este debate se va a traer a la discusión un capítulo de las igualadas, un canal de youtube sobre los juguetes y el impacto que ha tenido a lo largo de la historia. Frente a este capítulo que aparece en el anexo 1 transcrito completamente, interesa destacar estas ideas:

¿Por qué será que cuando te antojas de un juguete y vas a la tienda y vas a comprar los encuentras divididos por niño, niña e incluso con colores que los dividen de un lado todo se ve azul, del otro lado todo se ve rosado? (...) Los videojuegos son básicamente el espacio donde han encarnado todos estos prejuicios, en su primera

camada cuando aparecieron los videojuegos eran todos de estrategia y de deporte, y como hemos comprobado en los ejemplos anteriores (en la primera parte del video habla sobre el ajedrez y en la segunda parte sobre el futbol, deportes que a lo largo de la historia han sido limitados para la mujer) han sido consideradas como actividades netamente masculinas, cambia el formato ahora en las pantallas, en los juegos virtuales pero el problema es el mismo, creer que los juegos se pueden dividir entre cosas para mujeres y para hombres, (...) las empresas empezaron a segmentar sus públicos por toda esa idea de que las guerras, los carros, las peleas no eran para mujeres y así mismo el marketing hacia lo suyo poniendo a las mujeres como la acompañante, la que está ahí para decirle al hombre que es genial por siempre saber qué hacer. Sin embargo hay muchas mujeres gamers, diseñadores y programadores que ya desde ese entonces se interesaban por los videojuegos, pero los prejuicios sobreviven, hoy a pesar de muchos esfuerzos y campañas contra el machismo en el game, las gamers por ejemplo, siguen sin usar nick names femeninos, sino que entran con nick names de hombres porque quieren evitarse insultos o que las menosprecien. (...) Jugar tiene un poder gigantesco para desarrollar habilidades, alimentar la imaginación y hacerlos felices, cuando jugamos aprendemos, porque es una forma de practicar para la vida y limitarlo tanto en niñas como en niños los priva de descubrir experiencias. Y es que muchos piensan que los juegos no tienen trascendencia, pero en realidad son mucho más importantes de lo que parece, se desarrollan habilidades emocionales, sociales, creativas, cognitivas que van a ser fundamentales en la adultez. Porque es que fijense que supuestamente los juegos que son para niñas son juegos para aprender a cuidar, cuidar bebés, cocinar, ser enfermera, que no son labores que estén mal ni mucho menos, pero el problema es que desde el juego se nos configura la idea de que sólo servimos para eso, mientras que del otro lado hay un montón de juegos

como los carros, las retroexcavadoras, los armables que desarrollan habilidades de espacio, de ubicación, de estrategia y la gente históricamente les regala esos juegos sólo a los niños. La historia nos demuestra que aunque nos ha tocado muy duro a las mujeres podemos jugar a todo, podemos estar en los deportes que soñemos, así como los niños tampoco deben limitarse a soñar con cosas que les han dicho que no son masculinas, como cocinar, como ser enfermeros, como cuidar un bebé. Juguemos y cambiamos el cuento”

(Las Igualadas, 2020, 02 de diciembre)

Esta intervención recoge en gran parte todo lo que se ha resaltado sobre la construcción de masculinidades y feminidades patriarcales, que afianzan desde muy temprana edad en el sujeto el performance que debe escenificar a lo largo de su vida. Para ellas desde el cuidado de la estética, la maternidad, el trabajo doméstico y el tener que asumir el cuidado de otros; en cuanto a los hombres mostrarse siempre inquebrantables, poderosos, rudos e independientes. Es desde la visión adultocéntrica que se perpetúa en el juego, en la asignación de responsabilidades en casa, el vestuario y los colores asignados en los infantes, que se reproduce el deber ser del hombre y la mujer.

El poder simbólico que recae sobre el cuerpo del sujeto logra darle forma, que dentro de la estructura dominante promueve la preferencia de las personas por algunas manifestaciones simbólicas de admiración, respeto, afecto y poder, el cuerpo es atravesado por estos comportamientos y controlado por la estructura social. Y es innegable el impacto que tiene en el sujeto este poder que lleva a la segmentación impuesta desde antes de nacer, los roles y características que debe asumir y las repercusiones que tiene en su proceso de socialización, en su autoestima y en la identidad que forja día a día.

Haciéndose Cuerpo-Género desde la Representación

Los referentes sobre feminidad y masculinidad son temas que sin duda tiene gran valor en la vida del sujeto, que generalmente inician con las personas que encuentran en su hogar. Así lo afirman dos estudiantes varones que participaron en esta investigación, al preguntarles: para ti ¿quiénes podrían ser tus ídolos femeninos y masculinos favoritos?

Mi primer ídolo es mi mamá ya que me siento representado por ella, tiene características que yo de hombre quiero tener ya que me ha demostrado que es una mujer echada para delante que si se le presenta algún problema lo enfrenta con valor. Ella representa su género levantándose cada día a trabajar y a ayudar en la casa. (Relato 2/ Hombre/ 16 años/ Grado Noveno)

El otro joven con relación a la misma pregunta responde:

Una de mis otras ídolas es mi mamá, ella es una mujer guerrera y luchadora, es súper inteligente y sabe llevar muy bien a las personas y dar muy buenos consejos y ya. Mi mamá es la persona que yo quiero ser cuando sea grande (Relato 3 /Hombre/16 años/Grado Noveno)

Se podría pensar entonces que la figura materna es la primera representación no solo de feminidad, sino de amor, protección, estabilidad, lucha y superación. Pues en otros casos los progenitores representan dolor, desconfianza, frustración y abandono, lo cual se ve reflejado en su relación con los otros y en los diferentes escenarios de socialización.

Es la familia el primer lugar que busca sostener que se pertenece a algo, que se debe seguir la tradición, sin embargo, es una de las instituciones que más ha sido marcada por el cambio a través del tiempo. Hoy esa madre cuidadora de los hijos y encargada de las labores domésticas debe también salir a trabajar, en el caso particular de esta investigación, los hogares de la gran mayoría de los estudiantes del colegio son monoparentales, hoy esos

hijos están atravesados por un sin número de influencias que se mueven en todos los escenarios, como la música, los medios de comunicación, la moda, el arte, el deporte, por mencionar algunos. Pero estos cambios no han impedido que el modelo prototípico de familia se aferre al cumplimiento de las exigencias heteronormativas en el patrón de crianza, donde los roles de género giran en torno al modelo patriarcal, hoy en cabeza de la madre en muchos hogares.

Desde temprana edad al infante se le presentan diferentes referentes femeninos y masculinos que marcan el deber ser que le corresponde a cada uno.

Estos podrían ser los juguetes que para ellas son las muñecas, casitas, cocinas, bebés, todos desde el terreno de lo privado y relacionado con la maternidad, el cuidado del hogar y la estética desde prototipo de mujer ideal. Para ellos son los juguetes que representan rudeza y jerarquía, a través de armas, figuras de acción corpulentas y carros, relacionados con un estatus superior al de la mujer.

Sin embargo, en contraposición con la representación masculina hegemónica, surgen otras que le permiten al sujeto tener menos presión por ser quien es. Así lo comparte uno de los jóvenes en su relato, cuando se le pregunto: ¿Cuéntame para ti quienes podrían ser tus ídolos femeninos y masculinos favoritos?

Fredy Mercury se me hace especial por su voz, en lo masculino se puede decir que es un modelo por la razón de que él era homosexual y siempre fue respetado por ello, por su música y su letra, ya que me parece que su forma de referirse a las mujeres y a el amor es tan sutil y delicado que hace que hasta el corazón más duro se vuelva débil por su música. (Relato 4/ Hombre/ 16 años/ Grado Noveno)

En esta línea y siguiendo lo que propone la revista Vogue en su edición de diciembre de 2020, se llegaría a referentes más modernos como Harry Styles, Timothée Chalamet o Tom

Holland con estilos relajados, colores fuertes y ropa ceñida, o se puede desafiar aún más los marcos tradicionales con los representantes sur coreanos del k-pop donde su masculinidad cercana a la androginia está enfocada en su estética, en el skin care, el uso de productos cosméticos, ropa color pastel, uso de pendientes, gargantillas y con más tranquilidad y disposición de expresar sus sentimientos y temores que reman contra el estoicismo que se le presume al hombre.

Otros personajes que aparecen y se salen un poco de la norma frente a las representaciones de masculinidad, surgen del mundo fantástico de las series dramáticas del manga, así lo refiere el relato de joven estudiante que menciona a Hikigaya Hachima como su referente de masculinidad. Ya que el personaje se caracteriza por ser un chico serio, solitario y desilusionado de las amistades por considerarlas hipócritas, lo que lo ha llevado a no poder encajar en los estándares de los chicos de su edad, sin duda este tipo de animaciones son con las que algunos jóvenes se sienten cómodos por reflejar de una mejor manera su sentir en la vida real. Así lo cuenta el estudiante en su relato:

Si, si, ya sé que es un personaje ficticio pero eso no hace que sea menos respetable que una persona real, para mi este personaje es la definición de victoria y masculinidad, la forma en la que hace las cosas es tan original y están tan bien pensadas y además de eso, es una persona con un pasado solitario, en su escuela es como invisible o repugnante, no creo que haya que mencionar razones por las cuales eso sería doloroso para cualquiera, aun así es un ejemplo de justicia y de ambición, tiene claros sus defectos, sus metas y sus fortalezas. (Relato 1/ Hombre/ 16 años/ Grado Noveno)

En algunos relatos los jóvenes referencian a los súper héroes como sus ídolos femeninos y masculinos favoritos, así lo narra otro joven que participo en la investigación:

Mí ídolo es Iron Man ya que tiene características que yo quiero tener como manejar la tecnología, maneja el poder económico, para mí sería una persona para seguir y superar, ya que es un personaje que tiene una mente visionaria. Es un personaje que representa el género masculino porque tiene entrega con lo que hace, es el primero en crear e innovar frente a la tecnología y en ayuda a los demás.

Y mí el ídolo femenino es la mujer maravilla ya que me siento representado por ella, tiene características que yo quiero tener como manejar la tecnología, tiene una entrega y un servicio a la comunidad y protege al pueblo. Ella representa el género de la mujer ya que es un modelo a seguir para las mujeres, ya que demuestra que las mujeres son capaces y pueden hacer lo que quieran. (Relato 8/ Hombre/ 14 años/ Grado Octavo)

Se puede llegar a pensar cómo para los jóvenes el cine también hace parte importante en el proceso de identificación con ciertas masculinidades y feminidades, a través de películas de productoras como Marvel, con héroes con vidas reales en algunos casos problemáticas, que dejan ver sus sentimientos, sus dolores, personajes que de una manera u otra se muestran como personas con vidas reales, con las cuales el sujeto se puede identificar. Hay que mencionar además que esta productora le ha dado relevancia al papel de la mujer, al incluirla como heroína, como protagonista valerosa y digna de admiración no solo para las mujeres, sino también para los hombres.

Mientras que los héroes de D.C comics en su gran mayoría son hombres, súper humanos sin emocionalidad, con características muy varoniles, fuertes y atractivos, héroes con vidas dignas de ser admiradas y deseadas, pero independientemente el héroe que sea, efectivamente está asociado a una industria cultural que sigue agenciando una premisa asociada a unas masculinidades hegemónicas.

Por último, para una estudiante que participó en esta investigación, uno de los referentes para plantear su experiencia de joven es Auronplay o Aurelio al ser uno de sus ídolos favoritos

Mi último ídolo es Auronplay o Aurelio, es un youtuber español que en sus videos o sus directos me gusta cómo se expresa, le sube el ánimo a cualquiera, es gracioso y divertido, quisiera ser tan divertida y expresiva como él, poder ser una youtuber tan querida y divertida como él. (Relato 12/ Mujer/ 16 años/ Grado Noveno)

Hoy por hoy para los jóvenes hay una gama bastante amplia de referentes que no se pueden desconocer, ni minimizar la importancia que tienen para ellos en su proceso de identificación.

La intervención permite apreciar y pensar que hoy para los jóvenes los referentes que se ubican a través de las redes sociales, como los youtubers, instagramers y tiktokers hacen parte de su cotidianidad, pues estos influencers no solo publican habilidades artísticas, o talentos que para muchos son de interés, sino que también comparten sus historias de vida, situaciones personales, muestran cómo algunos disputan lugares de género frente al modelo hegemónico, sus triunfos y fracasos, lo que permite que el espectador se sienta identificado, cercano a su cotidianidad, esto los hace sentir parte de sus vidas y en muchos casos resultan ser la mejor compañía para aquellos jóvenes que permanecen largas jornadas solos.

Peligros en la Identidad de Género

Otra categoría que quise tener en cuenta en la investigación tiene que ver con los peligros que encuentra el sujeto con relación a la identidad de género. Lo que nos llevaría entonces a reconocer que la mujer está inmersa en un mundo que le es peligroso vivir, es innegable que en repetidas ocasiones debe detenerse a pensar muy bien que prendas puede

utilizar para evitar ser hostigada, en el mejor de los casos con comentarios o miradas incómodas y en el peor hacer parte de las cifras de feminicidios en el país.

En Colombia durante el 2020 el Observatorio de Feminicidios Colombia ha registrado 630 feminicidios, 42 en enero, 46 en febrero, 38 en marzo, 26 en abril, 31 en mayo, 54 en junio, 51 en Julio, 69 en agosto, 85 en septiembre, 65 en octubre, 61 en noviembre y 62 en diciembre.

En el mes diciembre de 2020 en Colombia se cometieron 62 feminicidios en 20 de los 32 departamentos se registró por lo menos un feminicidio lo que representa el 62% del territorio nacional. El mayor registro lo tiene el departamento de Antioquia con (11) feminicidios, seguido por Valle del Cauca (8). Con (7) registros Bogotá y (5) Cauca. (Observatorios feminicidios Colombia 2020)

Situación que no solo se presenta con desconocidos, sino al interior de sus propios hogares y el entorno escolar. Así lo revela una estudiante *“a mí no me gusta irme en jardinera porque los niños son muy morbosos”*. (Entrevista 1 / Mujer/16 años/Grado Octavo) Mientras que otra joven menciona las adversidades con las que debe lidiar en la calle y la escuela.

Me siento mal cuando voy pasando por la calle y los hombres hacen comentarios irrespetuosos o se quedan mirándolo a uno si tiene escote o falda, también en ciertas actividades del colegio nos da pena opinar por la burla de los compañeros. (Relato 15 / Mujer/15 años/Grado Octavo)

Ahora, las mujeres que no quieren hacer parte de los estándares hegemónicos de belleza, al llevar el pelo corto, no querer maquillarse, participar en deportes que tradicionalmente solo juegan los hombres como lo es el fútbol, han sido menospreciadas y víctimas de comentarios como *“parece hombre”* o *“es una marimacho”*. Así lo indica una estudiante:

Hay chicas que, si deben ratificar que son mujeres, porque digamos que pasan y no uno dice, uy esta nena es como marimacha por ejemplo, entonces digamos que a ella le toca digamos como empezar a socializar, demostrar que ella es mujer. Marimacha ¿es como qué? Digamos que ya son muy agresivas al momento de interactuar con una mujer o con un hombre, como que no es tan vanidosa que digamos y que no muestre características que les gusten a los hombres. (Entrevista 4 / Mujer/16 años/Grado Noveno)

Hoy por hoy sobre la mujer continua la exigencia por tener que conformar un hogar y ser madre, ahora cuando cada vez son más las mujeres que quieren priorizan su vida profesional, independiente, de desarrollarse artística o socialmente, deben seguir con el peso del "reloj biológico", lo que acarrea además cuestionamientos constantes por tener otros proyectos, querer posponer la maternidad o simplemente descartarlo. En contraposición los hombres no tienen requisitos de prioridades, porque el mundo está pensado, moldeado para ellos, por lo que pueden ejecutar cualquier proyecto que se propongan sin mayor miramiento, el hombre puede ser padre, deportista, profesional, tener aficiones, etc., y esto no le genera ningún conflicto en su vida.

Aun la mujer se encuentra en una encrucijada entre ser madre o desarrollarse profesionalmente, entre el hogar o lograr reconocimiento en otros escenarios. Esta desigualdad entre el hombre y la mujer prevalece porque derivan de la reiteración de opiniones, creencias y costumbres que trascienden a través del tiempo y se afianzan con los roles naturalizados que el sujeto debe desempeñar.

Ahora, otro de los peligros en la identidad de género es el miedo con el que deben vivir los hombres que se identifican con otro tipo de masculinidades, basadas en su cuidado personal, el uso de vestimenta delicada, femenina, colorida y menos tradicional como lo

podrían ser las faldas, ropa ajustada y accesorios, hombres que se permiten expresar sus sentimientos, lo que es problemático ya que no tiene permitido ser emocional o mostrar debilidad, pues esto fractura el canon de masculinidad hegemónica y patriarcal.



Styles, H (2020). El señor de las tunicas. Fotografía por Tyler Mitchell, *Vogue*.

En el año 2020 en España centenares de jóvenes vistieron falda para ir a sus colegios, pues tenían como objetivo denunciar actitudes machistas de algunas personas, al asignarle género a ciertas prendas de vestir como es el caso de la falda considerada de uso exclusivo para la mujer, por lo menos en gran parte del mundo. Todo comenzó cuando Mikel Gómez en su cuenta en la red social de Tik Tok @mikelgmz quiso expresar su compromiso con el feminismo y la eliminación de etiquetas. Luego el joven denunció a través de la red social que su profesor lo sacó del salón y lo llevó con el psicólogo escolar y así poder saber si se identificaba con el género femenino. Lo que desató un movimiento viral por todo el país en solidaridad con el joven, que luego logró trascender las fronteras con la etiqueta #4noviembre.

La investigación se va a permitir una cita larga por el valor que tiene para la misma, ya que permite apreciar los estereotipos, exigencias y naturalizaciones que debe seguir representando la masculinidad:

Os cuento, a mi hoy me ha apetecido ir con esta falda. Esta falda que se la pedí a una amiga mía, porque me apetecía ir a clase con una falda y ya está. O sea y no hay nada más. Y encima yo vi este movimiento feminista de que los tíos estaban llevando falda en otros países y dije: Pues vamos un plus. Pues eso una cosa que a mí me apetecía y un movimiento feminista que yo quería hacer.

Y pues nada os cuento:

Yo vivo en el norte, lo cual significa que hace frío, entonces yo debajo de la falda llevaba unos pantalones negros, entonces cuando llegue a clase a la entrada he dicho " tengo calor me lo voy a quitar" Me quito los pantalones y llevaba la falda y una sudadera negra (buso negro) ya está, no iba con nada más. Literal "va así"... En plan ya está nada más.

Yo sabiendo que me iban a mirar mal, porque siempre me han dado igual las opiniones de los demás siempre me han dado igual, les pedí a unas amigas mías que llevarsen falda conmigo. Vamos que me han cogido de mi clase, (siendo tías). Y bueno me han mirado mal. Y ahora hablo de mí, pero es que a tercera hora han interrumpido la explicación de mates para llevarme al psicólogo. En el psicólogo estaban todo el tiempo en plan tú te sientes que yo sé que, no no me pongo ningún género y si me tengo que poner soy tío y encima me han dicho que me quite la falda, si tengo frío. Sólo a mí, no a las tías. (Mikel Gómez @mikelgmz. 2020, 27 de octubre)

Desde el género tanto el hombre como la mujer viven en un mundo que les produce miedo, para la mujer el simple hecho de existir es un riesgo, es un peligro; a la mujer le

cuesta salir y tener que ser acosada con miradas y palabras que siempre la sexualizan, ya sea por su vestuario, por su forma de caminar o por su cuerpo, esto la lleva tener que pensar dos veces que prendas va a utilizar para salir, que camino es el más seguro para llegar a su destino, si es necesario que le pida a alguien que la acompañe o que tenga que estar pendiente de la hora cuando está fuera de casa para no arriesgar su vida.

El hombre por su parte el miedo con el que debe vivir va encaminado al riesgo por llegar a fracturar esa masculinidad hegemónica, caracterizada por el poder, la fuerza, la superioridad y la racionalidad. Esto implica un control y vigilancia permanente del cuerpo que se ha naturalizado y normalizado en la vida del sujeto.

Al retomar los hallazgos de esta investigación, es evidente que el sujeto que se distingue del resto por tener una masculinidad diferente a la hegemónica es cuestionado, es vulnerado y en otros casos ridiculizado. Eso es lo que menciona este joven, cuando se le pregunto ¿Qué crees que no está bien que haga un hombre en el marco de la escuela?

Lo que no se puede permitir hacer, como se expresa, digamos que hay hombres en el colegio que ya se expresa como muy afeminado y van a creer que es volteado, ¿si me entiende profe? Como que digamos que pone las manos volteadas, cosas que hacen las mujeres. Yo me acuerdo de que el anterior año, había un chino que se expresaba re gay, ponían las manos como las ponen las mujeres, en la cintura, a lo que se sentaba ponía los pies juntos, entonces se pone uno a pensar, a este como que se le volteo el roscón. (Entrevista 2 / Hombre /16 años/Grado Noveno)

Se puede pensar cómo la norma funciona para reglamentar la masculinidad, para inscribir los cuerpos en la norma heterosexual y patriarcal. Lo que deja claramente por fuera a ese otro que no solo fractura, sino que también traiciona la masculinidad

hegemónica, al faltar a la promesa que arbitrariamente se le impuso al momento de nacer y que muy seguramente consideraba natural.

Pero el sujeto no es resultado de una esencia pura, de ahí que los estereotipos sigan vigentes y este tienda a escenificar el rol que le han asignado desde antes de nacer, lo que ha generado que tanto el chico como la chica asuman que ciertos comportamientos rudos, seguros, bien definidos y con poderío son masculinos y los discretos, delicados y sutiles como naturales de la feminidad, gracias a ese discurso patriarcal que los ubica en el lugar que les corresponde y deja por fuera cualquier variable, cualquier diferencia que perturbe el orden, lo que se traduce en el entorno social en una perpetua discriminación a ciertos grupos.

Lo que se busca es que este trabajo sea un insumo tanto para mi práctica pedagógica como docente de estos jóvenes, para la institución y para toda persona interesada en la identidad de género, que los encamine a producir otras experiencias de género que sean menos coercitivas, en el sentido de no obligar al sujeto a ser género desde el modelo patriarcal y heterosexual, aunque el género es violento no solo para los niños gays y niñas lesbianas, sino también para los niños que se asumen heterosexuales, pero no cumplen con los estándares de la “norma”.

La Espacialidad y la Escuela

El Baño como un Dispositivo de Producción, Control y Normalización de Género en la Escuela

No vamos a los baños a evacuar sino a hacer nuestras necesidades de género. No vamos a mear sino a reafirmar los códigos de la masculinidad y la feminidad en el espacio público.

Paul B. Preciado. Basura y género, 2009

Dos mujeres estaban retocándose el maquillaje ante el espejo. Una mira a la otra y acaba de pintarse con su lápiz de labios. ¿Es un hombre o una mujer?, le dice a su amiga cuando paso por su lado. La otra mujer se vuelve hacia mí y me dice: “Éste es el baño de señoras”. Yo asiento. “Ya lo sé”. Cierro el pestillo de la puerta detrás de mí. Sus risas me sientan como un tiro. “No sabemos si es un hombre o no”, le dice una mujer a la otra. “Deberíamos llamar a seguridad para cerciorarnos”. Tiro de la cadena y, con el miedo, me hago un lío con la cremallera. Quizás es sólo una falsa amenaza. Quizás van a llamar realmente a seguridad. Salgo corriendo del servicio en cuanto oigo que las dos mujeres se han ido.

Leslie Feinberg, Stone Butch Blues: A Novel (Ithaca, Nueva York: Firebrand, 1993)

Después de soportar por siglos fétidos olores y tropezar con excremento en las calles, llegaron “los retretes públicos, instituciones burguesas generalizadas en las ciudades europeas a partir del siglo XIX, pensados primero como espacios de gestión de la basura corporal en los espacios urbanos” (Preciado. 2009. p 1) que luego se convirtieron una apuesta política de lo que representa ser hombre y ser mujer, pues hay una decisión que tomar, ya que es un artefacto que está diseñado para controlar y ubicar a cada sujeto en un habitáculo específico y performativo.

De este control ningún baño público se salva y menos el que se encuentra en la escuela, pues es un escenario donde el control y disciplinamiento son la base de su efectividad como

institución, como estructura que normaliza la heteronormatividad, al separar estos pequeños panópticos encargados de vigilar y legitimar de manera binaria, con letreros que no permiten ninguna equivocación de saber cuál es su lugar.

Desde el inicio de su etapa escolar al infante se le dice en qué momento le es permitido por ejemplo ir al baño, pues esto hace parte del proceso formativo que representa la escuela, que lo lleva a tener que regular y controlar el cuerpo, lo que ocasiona que en algunos momentos los niños tengan percances en el salón, o miedo a expresar sus necesidades, *“el momento más triste que he tenido en el colegio era cuando estaba en kínder y me orine en la mitad del salón, fue muy vergonzoso pero no llore”*. (Relato 8/ Hombre/ 14 años/ Grado Octavo)

Ese control y miedo puede llegar a repercutir en sus relaciones sociales, en lo cómodos o no que se sienten con sus profesores, en el gusto o no de volver día a día a la escuela, por mencionar algunas situaciones.

Ahora, desde su diseño las mujeres y los hombres evidencian cómo deben actuar su género, para ellos está la porcelana que les exige estar de pie al orinar, erguidos como muestra de poder, de ir a lo necesario, de posible competencia entre pares y de seguridad de su masculinidad. Y para ellas cubículos individuales que encierran algo que hay que esconder, ¿El pudor? ¿Algo que avergüenza? ¿Un tesoro preciado? ¿Será esa la razón por la que van acompañadas?

Los baños se separan pues más que todo por seguridad y por privacidad, sería muy feo entrar al baño y ver al hombre ahí haciendo sus necesidades, obviamente es como raro. En casa no hay esas normas porque obviamente está entre familia, ya uno se conoce con las personas. Y en el colegio a mí me parece bien que separen los baños por seguridad y privacidad. (Entrevista 4 / Mujer/16 años/Grado Noveno)

Además de contar con un espejo para retocar su feminidad con labial, máscara para pestañas y rectificar su falda, compararse y juzgar a las otras y tal vez poder sentirse un poco superior, más mujer, más digna de atención, momento de actualizar algún chisme de pasillo característica tipificada a la mujer y ¿por qué no? de una que otra foto entre amigas.

Entonces el baño ¿es un lugar cuya única función es suplir unas necesidades fisiológicas básicas? Evidentemente su arquitectura encierra mucho más, por ejemplo, también es un lugar que habla de amor y odio en puertas y paredes, con mensajes que permiten gracias al anonimato utilizar un lenguaje explícito sobre sus vidas sexuales, amores platónicos, ofensas y hasta denuncias.

Esas libertades creativas en sus escritos y dibujos van desde expresiones dulces y románticas que reflejan emoción por la relación que se tiene o por aquello que no se atreve a decir en persona, otras picantes que aluden al desempeño sexual de algún compañero o compañera, hasta ser un lugar de abyección con mensajes violentos que sancionan con palabras como “perra” o “zorra”, lo que deja a la luz en el entorno escolar un tipo de violencia marcado por la burla, el rechazo, la exclusión, pero principalmente por el placer que genera el escarnio público y el éxito que representa esquivar la autoridad escolar a través del anonimato al buscar la difusión de su mensaje en la ambigüedad de lo que representa este escenario, la línea delgada entre lo privado y lo público.

Pero más allá de estas acciones que se han naturalizado a través del tiempo, el baño público habla del ejercicio del poder a través del control del cuerpo, en la escuela por ejemplo, cuando el docente no deja ir al joven al baño, o los baños solamente están abiertos en el descanso y su penetrante olor logra movilizar todos los sentidos y preguntarse si realmente vale la pena entrar, además de la mirada de espectadores que legitiman quien

puede entrar y quién no, pues siempre esta quién vigila, quién juzga lo que es correcto y lo que no, quién determina lo legal y lo ilegal.

Pero ¿por qué seduce el baño como un lugar oculto?

Los baños los separan porque podrían tener relaciones ahí, o solo porque debe haber respeto. (Entrevista 2 / Hombre /16 años/Grado Noveno)

Los baños están separados por cuidado, en la actualidad los hombres y las mujeres ya hacen muchas cosas y muchas veces hacen cosas que no se deben en el colegio, como tener relaciones, eso se ve mucho en la actualidad y también por el aseo, los hombres a veces son muy desaseados en el cuento del baño y pues las mujeres se sientan hay, entonces es muy diferente el aseo de una mujer en el baño que el de un hombre. (Entrevista 3 / Hombre/15 años/Grado Noveno)

Los baños los separan porque obviamente si usted es una niña y ya es grande y tiene novio dentro del colegio y usted ve que no tiene la oportunidad en la casa de tal vez tener relaciones sexuales, entonces ve que se puede ir para el baño de los hombres a hacer cosas con el novio, entonces tal vez por eso los separan. (Entrevista 1 / Mujer/16 años/Grado Octavo)

Esa línea que hoy separa lo lícito de lo ilícito, es una línea que se mueve con los cambios que se presentan según en los intereses y necesidades de los entornos sociales, para el caso de la escuela una conducta sexual sana, se puede volver una conducta perversa, digna de sanción y censura. Es claro que el cuerpo hace parte de un campo político, de relaciones de poder, que lo normalizan, que lo marcan, que lo ubican, de ahí que “la categoría de sexo es, desde el comienzo, normativa; es lo que Foucault llamó un ideal regulatorio. (...) el ‘sexo’ no sólo funciona como norma, sino que además es parte de una práctica reguladora que produce los cuerpos que gobierna”. (Butler, 2002, p. 17-18).

La pregunta ahora sería si la escuela en algún momento siguiendo el texto de Preciado (2009) podría permitirles a sus estudiantes desligar, deshacer los baños separados binariamente como parte de la desidentificación que merecería el sujeto para repensarse, reinventarse, evitar los juicios de valor y poder vivir una vida que no le pese asumir quien quiera ser. O por el contrario será el mismo sujeto quien logre “desafiar la segregación sexual que la moderna arquitectura urinaria nos impone desde hace al menos dos siglos: público/privado, visible/invisible, decente/obsceno, hombre/mujer, pene/vagina, de pie/sentado, ocupado/libre...” (Preciado, 2009, p. 4). Pues hasta el momento la reafirmación del género en la escuela se ha enmarcado por condiciones de control del cuerpo, de segregación y de la manera como el sujeto debe escenificar su género.

Espacios y Momentos en la Escuela para el Género

La normalización disciplinaria consiste en plantear ante todo un modelo, un modelo óptimo que se construye en función de un determinado resultado, y la operación de normalización disciplinaria pasa por intentar que la gente, los gestos y los actos se ajusten a ese modelo; lo normal es, precisamente, lo que es capaz de adecuarse a la norma, y lo anormal, lo que es incapaz de hacerlo. En otras palabras, lo primero y fundamental en la normalización disciplinaria no es lo normal y lo anormal, sino la norma.

Michel Foucault. Curso en el Collège de France (1977-1978). Buenos Aires. Editorial; Fondo de Cultura Económica, 2006. Pág. 75

En esta investigación me interesó trabajar desde la escuela ya que ésta se ha caracterizado por ser un normalizador de la desigualdad y si hablamos de género aún más. Es la escuela uno de los escenarios donde el sujeto constituye y escenifica el género a partir de la relación con el otro y las relaciones de poder y control que transitan en ella.

Hay un claro disciplinamiento y control de los cuerpos en el marco de la escuela, el uniforme, las filas de niños y niñas separadas, baños diferenciados. Con la pretensión de unos niños fuertes y masculinos, niñas delicadas y femeninas, con un disciplinamiento que está vinculado a unas prácticas naturalizadas de ser hombre y mujer con un evidente control para el que quiera salir, de eso que se asocia con ser masculino y ser femenino.

Lo que creo que me representa como hombre, son nuestros uniformes y la manera en la que nos trata la misma sociedad educativa, en realidad no sé cómo debe actuar un hombre, que debe hacer o no, pero supongo que inconscientemente el colegio nos inculca, nos dice cómo debemos actuar. (Relato 4/ Hombre/ 16 años/ Grado Noveno)

La escuela como institución tiene una disposición y entreteje sus propios significados, como su carácter burocrático y de vigilancia de la cotidianidad de los que la habitan. Hay un orden establecido que garantiza el cumplimiento de la norma, de un mandato social, un deber ser de lo que corresponde desde la feminización y la masculinización que el sujeto representa.

En el trascurso de mi vida la formación sexual que ha brindado el colegio se divide en varios factores por ejemplo en el manual de convivencia dice y especifica cual es el tipo de vestimenta que debe portar una mujer y un hombre, también se refuerzan los valores del hombre y la mujer, la escuela refuerza y aporta para que sepa a qué sexo pertenezco. (Relato 8/ Hombre/ 14 años/ Grado Octavo)

Los estudiantes a lo largo de su trayectoria han naturalizado este tipo de mandatos, ya que se han afianzado día a día tanto en la familia, como en la escuela. Pues aquí lo importante pertenecer, es hacer parte de una serie de actos estilizados que regulan el género, como sería encajar, no ser violentado, no verse distinto y así aspirar a tener una

vida posible en un escenario como la escuela, con un proyecto de hombres y mujeres heterosexuales sobre los que se ejerce control.

Tratan de controlar en las formaciones y en los salones también, por ejemplo hay profesores que organizan a los estudiantes por el alfabeto o separan a los hombres de las mujeres, de la mitad para allá van los hombre y la otra mitad van las mujeres y así, y en las formaciones tienen que estar las filas de hombres y de mujeres. Y pues eso está bien, están enseñándole a los alumnos a ser ordenados. Para mi está bien las normas como el uniforme bien organizado, la llegada temprano es importante que se exija. (Entrevista 3 / Hombre/15 años/Grado Noveno)

Ahora, si nos ubicamos en el salón de clase, el docente también tiene claro qué actividades les corresponde a los chicos y cuales a las chicas, lo que está bien para ellos y que es algo que la gran mayoría acepta. Menciono esto no para someter al escarnio al docente, sino para aclarar que él también hace parte del andamiaje de exigencias y reproducción sistemática de una cultura patriarcal y hegemónica que ha naturalizado un trato específico hacia la chica y uno hacia el chico y que inevitablemente se refleja en el currículo oculto a través del lenguaje, gestos, acciones, tonos al hablarles a unos y otras, el tiempo y atención que se les da, el tipo de preguntas que se les hace, comentario y hasta los calificativos que se utilizan para referirse a ellos, sumado a la dinámica de la clase que le exige unos comportamientos específicos a los estudiantes desde el deber ser de la masculinidad y la feminidad.

Me siento más hombre cuando los profesores en algunos trabajos dicen ese es un trabajo para hombres, como en educación física cargar las cosas, los elementos de la clase, ese es un acto de hombre (...) Ayudar a los profesores con encargos de fuerza o cuidar el salón, porque un hombre tiene la voz más alta y puede organizar el salón más fácil y así (...) En clase siempre ponen a las mujeres a que llamen a

lista y los hombres también pueden hacer eso. Hay gente que cree que eso no es ser masculino. (Entrevista 3 / Hombre/15 años/Grado Noveno)

Es así como toda la experiencia y subjetividad del sujeto está atravesada por la influencia de un discurso social que nos supera y funciona como un dispositivo que regula, disciplina y coacciona. Son esas narrativas culturalmente dominantes que tanto la familia, como la escuela han apropiado y naturalizado para afianzar lo que es correcto y permitido.

Cuando estaba en preescolar solía comportarme como niño porque tenía amigos niños y aunque los profes de alguna forma intentaban hacer que yo fuera más femenina, esta no apareció hasta que entre a primero en un internado femenino, pero no fue más que un cambio “aceptable”. Yo no le veo problema a actuar como quiero y a que las personas actúen como quieran, el colegio limita en cierto punto en definirse en cuanto al género porque los hombres usan pantalón y las mujeres falda, sería como una opresión un poco contraproducente. (Relato 15 / Mujer/15 años/Grado Octavo)

Según la teoría de la performatividad no existe sujeto sin una norma que lo legitime, la norma no puede desconocerse.

Estar fuera de la norma plantea una paradoja al pensamiento, porque si la norma convierte el campo social en inteligible y normaliza ese campo, entonces estar fuera de la norma es, en cierto sentido, estar definido todavía en relación con ella. No ser lo bastante masculino o lo bastante femenino es todavía ser entendido exclusivamente en términos de la relación de uno mismo con lo “bastante masculino” o lo bastante femenino. (Butler, 2006, p. 69)

La norma desde el marco de la escuela es heterosexual, por ende, exige y legitima unos códigos de masculinidad y feminidad hegemónicos, que repercuten en discriminación, en

violencia, en exclusión de ese que no escenifica correctamente el género que le fue asignado.

La profesora Angulo, ella me trata diferente. Pues ella como que más que todo por yo ser expresiva, ve a las mujeres como una amenaza, las mujeres se tienen que comportar así y así y pues, entonces yo como me comporto muy rudo y decía las cosas, ella me decía así no se comportan las mujeres, vea a todas las niñas de su salón, ellas tratan de mantener su lado femenino, ellas si se quedan calladas.

(Entrevista 1 / Mujer/16 años/Grado Octavo)

La escuela da cuenta de todo un andamiaje de lo que implica la construcción de identidad de género por ser un escenario de socialización, de contacto permanente con el otro, de apropiación de comportamientos y aprendizajes de sus pares y docentes. La influencia del otro puede tener un impacto favorable o no en el sujeto, que depende de la aprobación de lo que él o ella representa desde la masculinidad o la feminidad, por fuera deben quedar todos los matices que tienen los jóvenes.

La escuela ideal para mí en cien años sería una en donde todos tengan el respeto y no le quieran hacer bulliyn a otros, que las filas sean de todos pero ordenada, que los uniformes , pues que dejen a la niña que es lesbiana vestirse con el pantalón y el saco como lo hacen los niños, no tendría jardinera, tendría sudadera y pantalón para niños y niñas, pero el niño que se quiera vestir como niña porque le gustan los niños, porque siente que no está en el cuerpo correcto, que quiere ser una niña, tiene el derecho de vestirse como una niña. (Entrevista 1 / Mujer/16 años/Grado

Octavo)

Qué bueno sería cambiar esos imaginarios tradicionales de vigilancia y control en la escuela, por unos que contribuyan en la construcción de un escenario que visibilice y naturalice todos los bemoles de las personas, donde circulen distintos sentidos del género,

pues hoy en la escuela los jóvenes llegan con otro tipo de pensamientos, otras influencias, otros deseos, otras formas de explorar la identidad de género que entra en tensión con las ideas patriarcales.

Conclusiones

No hay conclusión definitiva. No puede haberla. La historia es el dominio de lo relativo y de las verdades relativas. La historia está hecha por los hombres, y los hombres están hechos de tiempo; criaturas mortales e incompletas. Las verdades absolutas, en caso de que existan, no son de orden histórico.
Octavio Paz.

El principal objetivo de esta investigación se planteó comprender cómo se produce la identidad de género en los jóvenes escolarizados del colegio Fernando Mazuera Villegas I.E.D. Para poder abordar el problema se tuvieron en cuenta tres categorías: la primera, identidad y género como eje central de esta investigación, la segunda categoría es la juventud, como categoría susceptible de reflexiones, de análisis en función del dinamismo de la construcción de identidad del sujeto y el tercer elemento es la escuela como institución social, política y cultural que produce género a pesar de no ser conscientes de ello, ya que desde su esencia patriarcal se ha normalizado un deber ser, de ahí que la escuela continúe en ese proceso de producción de identidad, donde el vector género es fundamental específicamente en la dimensión heterosexual, como se pudo apreciar en los resultados.

De los resultados que se lograron, al ser contrastados con la teoría, se observa que los procesos identificatorios asociados al género en los jóvenes dentro del marco de la escuela, están muy ligados a exigencias desde un marco heteronormativo, que se le hacen al sujeto en un primer momento en el hogar como la primera institución que da por hecho la heterosexualidad atada con unos requerimientos y códigos marcados en la vida del sujeto, como lo es la vigilancia y control sobre el cuerpo, acciones que han sido legitimadas y naturalizadas a través del tiempo.

Y que posteriormente se refuerzan en la escuela, al ser un escenario que regula los procesos identificatorios y de equidad de género del joven, a través de la normalización de desigualdades, ya que no se puede negar que en el entorno escolar hay violencia física, bullying y exclusión. Y aunque este no era el objetivo de esta investigación, si es una fracción de los elementos de la identidad escolar y hacen parte del camino que los jóvenes en la escuela deben transitar, a esto también se suma la sutileza del currículo oculto en los salones de clase, que promueven una heteronormatividad hegemónica, más la disposición de los salones, las filas, los baños separados. Son todas estas acciones las que repercuten en la construcción de identidad de género del joven y sus relaciones sociales en el escenario escolar.

A partir de los aportes de los estudiantes se logró identificar que tanto el chico como la chica tienen un lugar por ocupar, para ellas es el espacio privado, del hogar y el cuidado, mientras que para ellos es el escenario público, el juego en la calle y cuanto actividad lo ratifique como parte de la masculinidad hegemónica, o sea racional, fuerte, dominante, valiente, líder y proveedor.

La escuela apuesta por unas chicas y unos chicos que cumplan muy bien la norma y más si se habla de la identidad de género, sin embargo como bien lo advierte Stuart Hall, “la identidad está siempre en proceso de formación” ([1991] 2010, p 320), es una construcción que se va forjando y nunca termina porque se afianza en la contingencia, en el momento actual del sujeto, que además está compuesta por las diversas narrativas que explora el sujeto de sí mismo, que lo representan y logra tomar sentido. “La identidad es una narrativa del sí mismo, es la historia que nos contamos de nosotros mismos para saber quiénes somos” (Hall [1989], 2010, p 345).

La identidad como lo muestran los estudiantes no es estable, por el contrario, son varias identidades, que “nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos” (Hall, [1996] 2003, p. 17). Antes de ser finitas y únicas, las identidades son múltiples y se constituyen a través del cruce entre el discurso y la práctica que Hall denomina “sutura”, el cual juega un papel fundamental en la relación con el otro, esa otredad representa la carencia, lo que le falta al sujeto, lo que implica que las identidades se produzcan en y por el lenguaje a través del discurso que se traduce en un acto de poder y de exclusión.

En el trasegar de la vida, toma decisiones que están ligadas a unos gustos, habilidades y competencias que se asumen propias del género al que fue inscrito desde el momento de nacer, reforzados por patrones de un sistema patriarcal, que se han convertido en mandatos a lo largo de sus vidas que hablan de un ideal de chico fuerte, dominante, macho, que circula en casa, en la escuela, en los medios de comunicación, en las redes sociales, en sus círculos sociales, por mencionar algunos y, una chica delicada, con un tono de voz suave, que no puede llamar mucho la atención y con actitud sutil. Esos mandatos hacen parte del discurso hegemónico que persiste en naturalizar el terreno del género desde binario hombre- poder y mujer-carencia, como única forma de vivir y entender la masculinidad y la feminidad.

Se ratifica en esta investigación que, desde el nacimiento, los jóvenes reciben información del mundo externo con la que tienen que lidiar a la hora de expresar sus pensamientos, emociones, comportamientos y hasta la manera como deben llevar su propio cuerpo. De ahí que sean las diferencias biológicas que hay entre hombres y mujeres el principal referente al hablar de género, claro desde el binario.

Para los jóvenes la escuela funciona como institución que normaliza, reglamenta los cuerpos y hace exigencias que los direccionan por el camino que les corresponde, en el marco de la escuela el género es entendido como un proceso de disciplinamiento y control de los cuerpos. Muestra de ello es la obligatoriedad de un uniforme con pantalón para él y falda para ella, la división de los baños, la organización de las filas separadas, el comportamiento adecuado según su sexo biológico.

El disciplinamiento vinculado a unas prácticas naturalizadas de ser chico y chica, como es esperar ciertas conductas sutiles y delicadas que se le han atribuido a la mujer, sentarse correctamente, guardar silencio y obedecer. Mientras que ellos deben mostrarse rudos, fuertes, independientes, sin el más mínimo atisbo de debilidad. He de aclarar que todas estas exigencias para la gran mayoría de los estudiantes que participaron en esta investigación son exigencias positivas y necesarias dentro de su proceso de formación y de construcción identitaria, pues ese disciplinamiento no se moviliza solo, tiene un vínculo directo con el proceso de socialización que inicia al momento de nacer y continúa toda la vida para llegar a ser el hombre y la mujer que hegemonícamente se espera.

En los aportes de los estudiantes se enuncian características que los representan como hombres y como mujeres, desde una clara coherencia entre la crianza heteronormativa y lo que viven en la escuela, en la manera como los jóvenes asocian la feminidad y la masculinidad para construir ese cuerpo que poseen y marcar sus experiencias con base al género que escenifican, que los ubica simbólicamente y materialmente en un ordenamiento social que sin duda también acarrea desigualdad y discriminación para el joven que no encaja en este sistema mediado por el poder.

Pues en los resultados también se encontraron aportes de estudiantes que generan una fractura en ese patrón del performance masculino y femenino hegemónico, que tanto la

familia como la escuela, determinaron se deben escenificar desde antes de nacer. Eso que la mujer y el hombre debe ser, pero que no copian completamente y de esta manera la norma no logra tener el control por completo, como lo afirma Butler (2000). Es así como la performatividad genera un exceso no reconocible, un exceso no controlable, al ubicar a las otredades como problemáticas, que urgentemente deben ser controladas.

Se concuerda con Judith Butler, quien plantea que “el género también se incorpora a nuestras identidades a través de un proceso repetitivo de aprendizaje. El género es un proceso que nunca acaba, que hay que ir haciendo y deshaciendo constantemente, un acto diario de reconstrucción e interpretación” (Butler, 1990, p.197). En ese acto diario de un proceso que nunca se acaba como es el género en el marco de la escuela, los estudiantes aprenden a ser género y lo escenifican no solo en el marco de la escuela y de la familia.

Ellos también mencionan referentes como los medios de comunicación, las redes sociales, los juegos, los influencers, la música que escuchan y bailan, aprenden a ser hombres y mujeres al observar y luego imitar a las personas que están en su entorno, se replica qué hace cada quien y claro, también las relaciones de poder que se mueven entre unos y otros. Son estos otros referentes, los que precisamente quedan pendientes por profundizar y analizar, en cuanto al impacto que tienen en la vida de los jóvenes, ya que es un campo bastante amplio y que cambia constantemente según las experiencias de los jóvenes, las personas que están en su entorno y los intereses que los van moviendo por mencionar algunos.

Como aporte pedagógico, esta investigación principalmente para mi práctica pedagógica como docente de estos jóvenes, como para la institución al poder enriquecer con estos hallazgos el proyecto educativo institucional y el manual de convivencia institucional, en pro de valorar otras experiencias de género que sean menos coercitivas, en el sentido de no

obligar al sujeto a ser género desde el modelo patriarcal y heterosexual, aunque el género es violento con todos, no solo para los niños gays y niñas lesbianas, sino también para los niños que se asumen heterosexuales, pero que posiblemente no cumplen con los estándares de la “norma”, vale la pena aclarar que el tema gay no fue objeto de reflexión dentro de la investigación.

Además de ser un aporte al debate sobre la identidad de género en los entornos escolares, pues el reto para para la escuela será contribuir a desmarcar al estudiante de lo que se ha naturalizado desde su nacimiento a partir del lenguaje y el poder representado en la obediencia, a desidentificarse de ese género inscrito hasta los huesos, como un acto performativo.

Referencias

Abramowski, A. (2010). *Maneras de querer: los afectos docentes en las relaciones pedagógicas*. Buenos Aires: Paidós

Alvarado, V (2016) *Configuración de las mujeres como sujetos y sus relaciones: Reflexión desde los estereotipos de género en un grupo de estudiantes de grados décimo y undécimo del colegio distrital el Jazmín – Localidad Puente Aranda*. [Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional de Colombia] Repositorio Institucional Universidad Pedagógica Nacional Bogotá (Colombia)

Álvarez, A (1995) *Y la escuela se hizo necesaria*. Cooperativa editorial Magisterio. Bogotá D.C.

Arango, M., Corona, E. (2016) *Guía para la igualdad de género en las políticas y prácticas de la formación docente*. Unesco

Araya, S. (2001). *Cambian los discursos: ¿Cambios en las prácticas?* *Revista de Estudios de Género (14)*. La ventana [en línea].159-201[fecha de Consulta 30 de marzo de 2020]. ISSN: 1405-9436. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88412394007>

Arcos, S., Flórez, H., Montoya, M & Palacios, D (2015) *Los imaginarios de género configurados en la cultura escolar del colegio OEA: Una mirada desde el cuerpo, la subjetividad y el poder*. [Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional de Colombia-CINDE] Repositorio Institucional Universidad Pedagógica Nacional Bogotá (Colombia)

Arfuch, L (2005) *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Arfuch, L (2005) *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Arfuch, L (2005) *Problemáticas de identidad. En Identidades, sujetos y subjetividades*. Prometeo

Bauman, Z [1996] 2003. *De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad. En Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu editores S. A

Beauvoir, S (1949) *El segundo sexo*. Gallimard

Benhabib, S & Cornell, D. (1990) *Teoría feminista y teoría crítica*. Valencia: Edicions Alfons El Magnànim, pp. 193-211. ____,

Benjamín, W. (2008) *La Metafísica de la Juventud*. Paidós.

Bisquerra, R (2004) *Metodología de la investigación educativa*. Editorial La Muralla S.A

Bolívar, A., Segovia, D. & Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: Muralla.

Bourdieu, P (1990) *"La juventud no es más que una palabra"*. En *Sociología y cultura, Colección Los Noventa*. México, CNCA-Grijalbo.

Bourdieu, P (1994). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Éditions du Seuil, París.

Butler, J (2002) *Cuerpos que importan*. Buenos Aires/Barcelona/México: Paidós

Butler, J (2006) *Deshacer el género*. Buenos Aires. Editorial Paidós.

Butler, J (2009), *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Butler, J (2007) *El género en disputa*. Paidós

Butler, J (2000). “*Imitación e insubordinación de género*”. Revista de Occidente, [Número 235], 85-109 <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/imitacion-e-insubordinacion-de-genero.pdf>

Butler, J (2004) *La vida precaria. El poder del cuerpo y la violencia*. Paidós

Butler, J (2001) *Mecanismos psíquicos del poder*. Ediciones Cátedra

Butler, J (2005) *Regulaciones del género*. (Silva, M. Trads). Revista de estudios de género:

La ventana. [Número 23]

[file:///C:/Users/ESTUDIANTE.FMVLAPTOP37/Downloads/Dialnet-RegulacionesDeGenero-5202651%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/ESTUDIANTE.FMVLAPTOP37/Downloads/Dialnet-RegulacionesDeGenero-5202651%20(2).pdf)

Butler, J (1990). “*Variaciones sobre sexo y género. Beauvoir, Wittig y Foucault*” en Seyla Benhabib (ed.) Valencia, Alfons el Magnànim

Calvo, G (2018) “*Las identidades de género según las y los adolescentes. Percepciones, desigualdades y necesidades educativas*”. Contextos educativos, [Número. 21] 169-184 <http://doi.org/10.18172/con.3311>

Camargo, R (2016) *Discriminaciones en la escuela a través de las relaciones de poder/saber: Aproximaciones al reconocimiento de la otredad ¿me reconozco en las otras y los otros?* [Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional de Colombia] Repositorio Institucional Universidad Pedagógica Nacional Bogotá (Colombia)

Carrillo, H (2005) *La noche es joven. La sexualidad en México en la era del SIDA*. México, Océano.

Colombia Diversa & Sentiido (2016) “*Mi voz cuenta: encuesta de clima escolar LGBT en Colombia 2016*”

Curiel, O (2013) *La Nación Heterosexual Análisis del discurso jurídico y el régimen heterosexual desde la antropología de la dominación*. Edición Brecha Lésbica y en la frontera.

<file:///C:/Users/ESTUDIANTE.FMVLAPTOP37/Downloads/La%20nacion%20heterosexual.%20Ochy%20Curiel.pdf>

Clandinin, Pushor & Murray Orr. (2007) *Navigating Sites for Narrative Inquiry*. Journal of Teacher Education. Sage Publications

Derrida. J (1989). Firma, acontecimiento, contexto. *Márgenes de la filosofía*, 347-372

Derrida, J. (1981). *Positions*. Chicago, University of Chicago Press.

De Zubiría, J. (2013). *El maestro y los desafíos a la educación en el siglo XXI*.

Revsita Iberoamericana de Pedagogía , 1-17
http://www.uasb.edu.ec/UserFiles/385/File/redipe_De%20Zubiria.pdf

Durkheim, E. (2001). *Educación y Sociología*. Barcelona: Altaya

Echavarría, C. (2003) *La escuela: un escenario de formación y socialización para la construcción de identidad moral*. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* (Vol. 1 no. 2 jul-dic 2003)

Fausto-Sterling, A (2006) *Cuerpos sexuados*. Barcelona, Melusina.

Ferrerroti, F (1993). “*Acerca de la autonomía del método biográfico*”. En: José Miguel Marinas y Cristina Santa María (editores), *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid: Editorial Debate.

Foucault, M (1978) *Historia de la sexualidad*. Nueva York, Pantheon

Foucault, M (1992) *Microfísica del poder*. (Varela, J & Alvarez-Uria, F, Trads y Ed Madrid 1979) Segunda edición, Colección Genealogía del poder.

Foucault, M (1988) *El sujeto y el poder*. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50 (3), 3-20.

Foucault, M. (1992). *Genealogía del racismo*. Madrid, España: La Piqueta.

Foucault, M. (1973). *El orden del discurso*. Buenos Aires, Tusquets Editores S.A

Foucault, M. (1984). *La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad*. *Concordia*, 96-116.

Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. México, D.F.: Siglo XXI editores.

Foucault, M. (2005). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. México, D.F.: Siglo XXI.

Foucault, M. (1991): *Historia de la sexualidad. Tomo I*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Flores, V. (2015) *Poéticas de las pedagogías del Sur. Educación, emancipación e igualdad*. XX Congreso Pedagógico UTE – 2015 <https://educacionute.org/wp-content/uploads/2016/05/Afectos-pedagogias-infancias-heteronormatividad-PONENCIA-2.pdf>

Futurock FM. (2019, 13 de noviembre). *El cuerpo. Demasiado humano*. [video YouTube]. <https://www.youtube.com/watch?v=QsCXZPpKWfU>

Freud, S [(1920b) 2003] *Psicología de las masas y análisis del yo*, En *Obras completas*, B. Nueva. Editorial Amorrortu

García, A. (1995). Fundamentación teórica y uso de las historias y relatos de vida como técnicas de investigación en pedagogía social. *Aula*. 7, p. 41-60

García, G. (2002) *Vivir para contarlas*. Editorial Diana

Gilbert, M (2011) *Derrotando el bigenerismo*: cambiando supuestos de género en el siglo XXI*. REVISTA NOMADÍAS Julio 2011, Número 13, 103 -128
<file:///C:/Users/ESTUDIANTE.FMVLAPTOP37/Downloads/15288-1-41911-1-10-20110731.pdf>

Giroux, H.A. (1990) *Los profesores como intelectuales.Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona: Paidós/Madrid: M.E.C.

Gómez, J (2012) *La vida no es un argumento: las narrativas biográficas y el relato de formación en la investigación social*. Esfera volumen 2, número 2. julio - diciembre 2012

Gómez, M. [@mikelgmz]. (2020, 27 de octubre) [Video]. Tik Tok
<https://vm.tiktok.com/ZMeLrRmvt/>

Hall, S [1996] (2003) *Introducción: ¿quién necesita «identidad»? En Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu editores S. A

Hall, S [1992] (2010) *La cuestión de la identidad cultural. Sin garantías*. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales (Popayán/Lima/Quito: Enviñón Editores/IEP/Instituto Pensar/ Universidad Andina Simón Bolívar

Jaramillo, G (2005). *Recursos simbólicos para prevenir la violencia, en Tomar en serio a las niñas*. Serie Cuadernos de Educación No Sexista No. 17. Madrid- Instituto de la Mujer

Lacqueur, T (1994). *La construcción de sexo*. Cuerpos y género desde los griegos hasta Freud. Ediciones Catedra.

Las Igualadas (2020, 02 de diciembre) ¿Existen juegos exclusivos para niñas? [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=3jU_uEfn484

Lozano, A & Castelar, A (2018) *Reconocimiento de la diversidad sexual en la escuela: algunas paradojas*. Rev. CS, núm. 25, mayo-agosto, pp. 51-79.

Universidad Icesi Cali (Colombia)

Martín-Baró, I (1983/2001). *Acción e Ideología*. Psicología Social desde Centroamérica. El Salvador-UCA Editores

Mélixch, J (2005) “*La persistencia de la metamorfosis. Ensayo de una antropología pedagógica de la finitud*”, Revista Educación y Pedagogía, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. XVII, núm. 42, (mayo-agosto), 2005, pp. 11-27.

Montesinos, R (2002) “*La construcción de la identidad masculina en la juventud*”, en Aquiles Chiu Amparán (coord.). Sociología de la identidad. México, Porrúa.

Navarrete, A., Páez, A., Sánchez, E & Silva, A (2018) *Más allá de la mirada de una mujer: una posibilidad de transformación de los contextos escolares*. Pontificia Universidad Javeriana. [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana] Repositorio Institucional Pontificia Universidad Javeriana (Colombia)

Artículo Naciones Unidas. (2020). Encarar la pandemia de la desigualdad: Un nuevo contrato social para la nueva era. Conferencia Nelson Mandela 2020.

<https://www.un.org/es/coronavirus/articles/tackling-inequality-new-social-contract-new-era>.

Ramírez, Y (2017) *Perspectiva de género en la escuela: Un aporte a la construcción de ciudadanía desde la diferencia*. Universidad Pedagógica Nacional Bogotá (Colombia). [Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional] Repositorio Institucional Universidad Pedagógica Nacional (Colombia)

Restrepo, E. (2014) *Stuart Hall desde el sur: legados y apropiaciones*. CLACSO <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/posgrados/20140821043428/StuartHallDesdeElSur.pdf>

Recoeur, P [1996] 2006 *Sí mismo como otro*. Siglo XXI editores.

Rose, N [1996] 2003 *Identidad, genealogía, historia*. En Cuestiones de identidad cultural. Amorrortu editores S. A

Observatorio feminicidios Colombia. Boletín nacional Colombia vivas nos queremos. Diciembre 2020
<http://www.observatoriofeminicidioscolombia.org/attachments/article/448/Bolet%C3%ADn%20Vivas%20Nos%20Queremos%20Diciembre%202020.pdf>

Peña, P., Sánchez, J., Ramírez, J & Menjura, M. (2017) *La convivencia en la escuela. Entre el deber ser y la realidad*. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia), vol. 13, núm. 1, enero-junio, 2017, pp. 129-152

Pereira, A. (2011) Notas para jugar con la ilusión biográfica y no perderse en el intento. Revista Científica Guillermo de Ockham. Vol. 9, No. 1. Enero - junio de 2011

Preciado, P. (2009) *Basura y género. Mear/cagar. Masculino/femenino*, Madrid, revista Parole de Queer.

<https://www.iztacala.unam.mx/errancia/v0/PDFS/POLIETICAS%20DEL%20CUERPO%201%20BASURA%20Y%20GENERO.pdf>

Preciado. (2011) *Manifiesto contrasexual*. Anagrama.

Puyana, Y. & Barreto J. (2010). *La historia de vida: Recurso en la investigación cualitativa Reflexiones metodológicas*. Guaré. Disponible en <https://doaj.org/article/f375a13f2dcf4657af46a36af464d454>

Sabsay, L. (2016) “*Judith Butler para principiantes*”. Revista Sin género de dudas p. 12, Acceso 25 de abril de 2016. <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-742-2009-05-09.html>

Sánchez, L (2010) *Entrevista a Beatriz Preciado en Diario el País* [entrevista]. 13 de junio de 2010 Diario el País. https://elpais.com/diario/2010/06/13/eps/1276410414_850215.html

Scott, J. (2010). *Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis?* [Versión pdf]. Recuperado de: http://manzanadiscordia.univalle.edu.co/index.php/la_manzana_de_la_discordia/articulo/view/1514

Secretaria de Educación del Distrito. (2015) *El Plan Educativo de la transversalización de la igualdad de género (2014- 2024)*. Bogotá. [Versión pdf]. Recuperado de: <https://repositorios.ed.educacionbogota.edu.co/handle/001/955>

Secretaria de la mujer Bogotá, 19 de junio de 2020 / No.016 comunicado de prensa

Serrano, A.N & Balbuena, R. (2015) *Calladito y en la oscuridad. Heteronormatividad y clóset, los recursos de la biopolítica* / págs. 151-180 Época II - Vol. III - Núm. 2 / julio-diciembre de 2015

Styles, H. (2020). Taylor Mitchell [fotografía]. *El señor de las túnicas*. *Vogue* <https://t.co/XpEzTsnQY9?amp=1>

UNESCO/UNGEI (marzo de 2015). La violencia de género relacionada con la escuela impide el logro de la educación de calidad para todos. Documento de Política 17: <http://unesdoc.unesco.org/images/0023/002321/232107S.pdf>

Anexos

ANEXO 1.

Las Igualadas (2020, 02 de diciembre) ¿Existen juegos exclusivos para niñas? [Video].

YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=3jU_uEfn484

¿Por que será que cuando te antojas de un juguete y vas a la tienda y vas a comprar los encuentras divididos por niño, niña e incluso con colores que los dividen de un lado todo se ve azul, del otro lado todo se ve rosado?, con excepción de algunas marcas arriesgadas que le juegan a la neutralidad con el verde y el amarillo, no los tienen diferenciados por edad o por tipo de juguete como pasa con los libros sino por niño, niña. (...) Aunque las mujeres jugaban juegos de pelota desde el siglo III, fue la primera guerra mundial la que hizo que el fútbol se masificará entre las mujeres inglesas, resulta que como muchos hombres se tuvieron que ir a la guerra las mujeres por primera vez empezaron a salir de forma masiva de sus casas para ocupar sus puestos de trabajo en las fábricas (...) Sin embargo al final de la guerra la federación inglesa no reconoció el fútbol femenino a pesar de toda la popularidad que habia ganado, argumentando que estudios aseguraban que el fútbol era nocivo para las mujeres, esto hizo que se conformará la federación inglesa de fútbol femenino cuyos inicios fueron muy difíciles por todas las trabas que ponía la federación inglesa, unas tras otras que no tenían ni donde jugar y terminaban obligadas a jugar en canchas de rugby, pero nada de esto logró disminuir el interés de las mujeres en el futbol. De hecho después del mundial de 1966 había tantas mujeres aficionadas que la federación no pudo seguir tapando el sol con un dedo,

porque además descubrieron que las mujeres futboleras eran un mercado en términos comerciales y que estaba siendo desaprovechado (...)

Un estudio realizado este año (2020) por la organización women in football, encontró que una de cada tres futbolistas ha sufrido de discriminación por ser mujer, las futbolistas encuestadas contaron que muchos ponen en duda su talento tan pronto las ven, las ven existir no jugar, ponen en duda su talento y además no les pagan. Esta misma organización encontró que el 49% de las futbolistas profesionales no reciben un salario, toda esta discriminación empieza por el juego, por el simple hecho de no permitirle a una niña jugar con lo que quiera, por haberla limitado desde pequeña con un sesgo social sin fundamentos al creer que ella no podía desarrollar las mismas habilidades que desarrolla un niño (..) De hecho ¿se acuerdan de Maria Paz? ¿de la niña bogotana que la liga pony fútbol no dejó jugar por ser niña? vale mucho la pena recordar lo que ella dijo aquí en las igualadas hace unos meses: es lo que más me gusta hacer, jugar fútbol es mi pasión por eso me dolió tanto que el equipo de la liga pony fútbol 2018 me descalificaron porque yo estaba jugando ahí, es decir nos descalificaron porque soy una niña. Para terminar veremos qué pasa en los videojuegos, los videojuegos son básicamente el espacio donde han encarnado todos estos prejuicios, en su primera camada cuando aparecieron los videojuegos eran todos de estrategia y de deporte, y como hemos comprobado en los ejemplos anteriores tanto la una (en la primera parte del video habla sobre el ajedrez, deporte que a lo largo de la historia ha sido limitado para la mujer), como la otra han sido consideradas como actividades netamente masculinas, cambia el formato ahora en las pantallas, en los juegos virtuales pero el problema es el mismo, creer que los juegos se pueden dividir entre cosas para mujeres y para hombres, aunque los comerciales de las primeras consolas a comienzos de los años setenta iban dirigidos a un público familiar, luego de la

crisis económica de 1983 que afectó la industria de los videojuegos, las empresas empezaron a segmentar sus públicos por toda esa idea de que las guerras, los carros, las peleas no eran para mujeres y así mismo el marketing hacia lo suyo poniendo a las mujeres como la acompañante, la que está ahí para decirle al hombre que es genial por siempre saber qué hacer. Sin embargo muchas mujeres gamers, diseñadores y programadores que ya desde ese entonces se interesaban por los videojuegos, pero los prejuicios sobreviven, hoy a pesar de muchos esfuerzos y campañas contra el machismo en el game, las gamers por ejemplo siguen sin usar nick names femeninos sino que entran con nick names de hombres porque quieren evitarse insultos o que las menosprecien. Por ejemplo, Hurona Rolera reconocida tictoker y streamer de videojuegos, dijo que durante una partida con sus amigos en Overwatch, dijo no ser una gran experta pero tenía más habilidades, más conocimiento que uno de sus compañeros, todos los insultos, memes y burlas cayeron sobre ella. Jugar tiene un poder gigantesco para desarrollar habilidades, alimentar la imaginación y hacerlos felices, cuando jugamos aprendemos porque es una forma de practicar para la vida y limitarlo tanto en niñas como en niños los priva de descubrir experiencias. Y es que muchos piensan que los juegos no tienen trascendencia, pero en realidad son mucho más importantes de lo que parece, se desarrollan habilidades emocionales, sociales, creativas, cognitivas que van a ser fundamentales en la adultez. Porque es que fijense que supuestamente los juegos que son para niñas son juegos para aprender a cuidar, cuidar bebés, cocinar, ser enfermera, que no son labores que estén mal ni mucho menos, pero el problema es que desde el juego se nos configura la idea de que sólo servimos para eso, mientras que del otro lado hay un montón de juegos como los carros, las retroexcavadoras, los armables que desarrollan habilidades de espacio, de ubicación, de estrategia y la gente históricamente les regala esos juegos sólo a los niños, la historia nos

demuestra que aunque nos ha tocado muy duro a las mujeres podemos jugar a todo, podemos estar en los deportes que soñemos, así como los niños tampoco deben limitarse a soñar con cosas que les han dicho que no son masculinas como cocinar, como ser enfermeros, como cuidar un bebé. Juguemos y cambiamos el cuento”
(Las Igualadas. 2020, 02 de diciembre)

ANEXO 2

RELATOS BIOGRAFICOS

LEE ATENTAMENTE

- Este trabajo busca que pensemos un poco sobre las influencias que hemos tenido en nuestra vida, para que hoy yo me identifique como hombre o como mujer, ver cuál ha sido el camino que he recorrido para que yo actúe de cierta manera y no de otra, que me gusten ciertas cosas y no otras. Sin pensar en que lo que me identifica sea bueno o sea malo, sino que es parte de mí, de lo que soy, de mi historia.

Por eso la invitación es a que en estos cuatro momentos que vamos a trabajar puedas narrarme un poco sobre ti, que podamos volver en el tiempo, pero que también pensemos en el ahora. Y eso cómo ha influido en lo que tú eres hoy como hombre o como mujer.

Como para este ejercicio lo que necesito es que relates o cuentes. Te voy a aclarar qué es un relato y esto te servirá de guía para lo que viene.

Propósito

- Analizar los referentes sociales y culturales que han tenido los estudiantes para la construcción de su propia identidad de género y como esta se refleja en el sujeto

- Identificar situaciones y personas que han intervenido en la vida del joven en esa definición sobre lo femenino y lo masculino
- Indagar acerca de los imaginarios que los estudiantes tienen sobre género, especialmente los estereotipos que socialmente se manejan sobre el hombre y la mujer.
- Promover la participación de los estudiantes para que puedan dar a conocer sus emociones, conocimientos, opiniones, creencias sobre la identidad de género.

1. Momento de hacer memoria: (primer relato)

- Con ayuda de imágenes de internet o si tienes de donde recortar en casa, coloca en una hoja imágenes de juguetes de la infancia.

Ahora por favor has un pequeño relato de tu experiencia con ese tipo de juguetes en tu infancia ¿Quién te lo regalo? ¿Por qué? ¿Hasta qué edad lo tuviste? ¿Con quién lo compartías? ¿Había alguno de esos juguetes que fuera más importante para ti? O por el contrario fue un juguete que siempre quisiste y no pudiste tener ¿y eso como te hizo sentir?

Ten en cuenta que no es responder las preguntas la idea es que sea relato, las preguntas son para que te ayuden a guiar tu escrito.

- En ese mismo ejercicio de la memoria cuando eras niño (a) ¿recuerdas cual era tu pinta favorita? Cuéntame ¿cómo era? ¿Cuándo te la ponías? ¿Por qué te gustaba? ¿Quién te la regalo?

Ten en cuenta que no es responder las preguntas la idea es que sea relato, las preguntas son para que te ayuden a guiar tu escrito.

2. Momento de compartir: (segundo relato)

- Cuéntame para ti quienes podrían ser tus ídolos femeninos y masculinos favoritos, ya sea a nivel musical, deportivo, académico etc. Y ¿que los hace importantes, especiales para ti? ¿es el prototipo de persona que quisieras ser? ¿por qué? ¿de qué manera estos ídolos representan el modelo de lo femenino y lo masculino?

Puedes incluir imágenes, pueden ser 2 hombres y 2 mujeres.

Ten en cuenta que no es responder las preguntas la idea es que sea relato, las preguntas son para que te ayuden a guiar tu escrito.

3. Momento de analizar: (tercer relato)

- Para este momento quisiera que te ayudaras de imágenes en internet para hacer un collage que represente lo femenino y lo masculino.

A lo largo de nuestras vidas hemos escuchados ciertas palabras o frases que representan lo masculino y lo femenino. Características que se considera que todos y todas deben cumplir, que son aceptados y reforzados en casa, en círculo de amistades y en el colegio. Y que se reflejan en aceptación, que son validadas por todos los demás.

Con ayuda de las siguientes preguntas vas a hacer TU COLLAGE y narrar lo que representa

- ✓ ¿Sientes que tu condición de hombre o mujer se te dificulta expresar algún tipo de emoción (rabia, tristeza, angustia, deseo, etc.) ?, ¿por qué?
- ✓ ¿Qué piensas de esas características que se le han asignado histórica y socialmente al hombre y a la mujer?
- ✓ ¿Qué palabras o frases ve reflejadas en su propia vida como hombre o como mujer?
- ✓ ¿Crees que hay alguna manera en la que se podría transformar tu propia forma de vivir la masculinidad y la feminidad?

- ✓ ¿Piensas que el reproducir estos modelos de lo que debe ser el hombre y la mujer contribuyen a la violencia de género? ¿por qué?

Ten en cuenta que no es responder las preguntas la idea es que sea relato, las preguntas son para que te ayuden a guiar tu escrito.

4. Momento de reflexionar: (cuarto relato)


- Vas a leer las siguientes situaciones y piensa que respuesta darías a las preguntas, solo piénsalas:
- ✓ A Juanita le interesa Camilo un chico del colegio desde hace un tiempo. Ella cree que el interés es mutuo, pero es muy tímido para invitarla. Así que ella quiere animarse a hablarle y decirle que salgan, pero le da miedo que se vea desesperada ¿Qué crees que piense Camilo de ella? Y ¿si crees que aceptaría salir con ella?
- ✓ Carla y Andrés llevan un tiempo casados, los dos siempre han trabajado y se han distribuido los quehaceres del hogar. Pero ahora Carla está embarazada y tiene claro que después de nacer el bebé desea regresar a trabajar. Sin embargo, su esposo piensa muy distinto, espera que ella se quede en casa hasta cuando el niño entre al jardín. ¿Qué piensas de esta situación? ¿Cuál sería la mejor manera para afrontar esta situación?
- ✓ Sergio es un niño de 4 años y está pidiendo una muñeca para navidad, lo hace porque le parecen bonitas, con muchos accesorios para entretenerse, tienen vestidos llamativos y son como las que llevan sus compañeritas al jardín. Sin embargo, su papá le dijo que “los niños no juegan con muñecas”. ¿Qué piensas de esta situación? ¿Deberían darle gusto al niño? o ¿Darle más razones del porqué no es correcto?

- ✓ Daniela fue operada de apendicitis y está recuperándose en casa, mientras su esposo Manuel se ha hecho cargo de todos los quehaceres, ha tenido que lavar, cocinar y hacer el oficio de la casa mientras ella termina de recuperarse. Sin embargo, la mamá de Manuel lo critica al afirmar que esos trabajos son para las mujeres y que a él no le corresponde hacer los quehaceres de la casa. ¿Cómo manejarías la situación si fueras Manuel
- Ahora, reflexionando sobre las situaciones que acabas de leer, lo que piensas de ellas y el recorrido que hemos hecho con las actividades de los tres momentos anteriores, piensa por favor en lo que tú eres como hombre o como mujer y la influencia que la escuela ha tenido para reafirmarlo. ¿Qué elementos de la escuela han ayudado para que sepas que eres hombre o que eres mujer? ¿Qué es ser hombre o que es ser mujer y como la escuela ha aportado para que seas hombre o para que seas mujer?

Ten en cuenta que no es responder las preguntas la idea es que sea relato, las preguntas son para que te ayuden a guiar tu escrito

ANEXO 3

RELATO 1



AL cumplir 8 años mi madre llevo una tarde con varios regalos bajo su brazo, en estos paquetes me traia varios juguetes algunos eran unos peluches, una pelota con letras, una cuerda para saltar, pero me llamo mucho la atencion una muñeca peinada con un moño en forma de corbata, las gafas sobre la cabeza dejando al descubierto unas grandes ojos, nariz y boca diminutos y vestuario colorido.

Me llamo tanto la atencion que la volvi mi juguete favorito, la cual tuve hasta los 12 años no me despegaba de ella por ser ella como mi confidente, cumplido mis 12 años llevo a casa una prima la cual se quedo prendada con mi muñeca "Lucero" fue tanto lo que le gusto que me dijo que se la regalara y como ella se volvia a la it yo se la regale me gustaria volver haber la muñeca pero lastimosamente mi prima se fue muy lejos con mis tios.

Etica
suficiencia
2^{ndo} periodo

7. Cuenta una historia con el
juguete de tu infancia.

Scott

¿Quiénte lo regalo?

Mi mamá.

¿Porque?

De cumpleaños.

¿Hasta que edad lo
tuviste?

Lo sigo teniendo.



¿Con quien lo compartias?
con nadie.

¿Era el juguete más
importante?

Si, desde que tengo
memoria.

¿Como te sentiste?

Especial porque nadie

Relato #1

Yo cuando tenía 10 años recuerdo que me gustaba jugar mucho con carros Hot wheels eran mis favoritas mi papa siempre era el que me los compraba, también me gustaba jugar con trompos era muy bueno haciendo trucos con el trompo mis amigos en ese momento también tenían trompos pero no eran tan buenos haciendo trucos yo en ese tiempo estaba en quinto de primaria y después cambie de colegio y deje de jugar con todo eso, se me fueron perdiendo. me empezó a gustar la ropa me gustaba vestirme bien me acuerdo que mi ropa favorita era una camisa azul un pantalón negro y unos tenis negros esa ropa me la había comprado mi mamá en navidad precisamente el 24 y ese día me la puse, esa ropa me gustaba porque se veía muy bien



2 relato

Tengo variedad de ídolos, mis padres son un gran ejemplo ya que pueden conseguir todo lo que quieran esforzándose mucho. También hay una banda surcoreana llamada Bangtan Sonyeondan (BTS), son mis ídolos por que sus canciones demuestran que la salida más fácil no siempre es la mejor, y hablan sobre el suicidio, la depresión y el aislamiento social, son especiales para mí porque hubo un tiempo en el que sufría mucho de ansiedad y depresión y los comencé a escuchar y siento que mis problemas disminuyen, y aunque sigo sintiendo ansiedad y a veces depresión ya no es tanto como antes. Billie Eilish me demostró que por más dificultades que se me atraviesen debo seguir adelante, es una cantante estadounidense que sufre del síndrome de Tourette pero eso no le impide cumplir sus sueños.



GUIA PARA LOS RELATOS BIOGRAFICOS N°3

Para mi ser femenina es una persona segura detallada organizada en vez una arregladita de sentirse segura al verse en el espejo de ser uno como es sentirse segura al vestirse a decir "esta soy yo y me gusta como soy" para ser feminista no tiene que ser una mujer que se vista mejor dicho 100% femenina, hay mujeres que se visten un poco masculino. con ciertas actitudes masculinas pero eso no quiere decir que es hombre tenemos derecho a ser quienes somos y ser identificadas libremente sin ser juzgadas o ser criticadas.

En mi en lo personal me siento una excelente mujer en el sentido de mi personalidad me siento muy orgullosa de ser como soy no cambiaria nada

GUIA PARA LOS RELATOS BIOPRATICOS N°4

En la escuela ser mujer para mi es importante y muy complicado a la vez ya que hay muchas personas mujeres y hombres que se burlan por ser como somos es muy complicado encajar a una amistad en el salon o ser aceptada en el salon los elementos que me he sentido identificada a ser mujer es el uniforme y sentirme bien presentada o ser ordenada en cuanto mi personalidad siempre soy una persona divertida chevere etc, en la escuela es muy difícil ya que hay muchas niñas que sufren bullying y wuebo y digo ser una niña aceptada es la parte mas difícil como mujer a mi me paso y no es bonito esos momentos en el colegio en la escuela siento que no ha aportado acerca de genero mujer o hombre es mi punto de vista solo el uniforme.

Contra el Maltrato

Desde el punto de Vista Considero que
 cuando debemos Decidirse ya que
 no importa si la rechazas o no después
 de todo son tus Meros Cargas al despreciarse
 así se debería hacerle y no poder hacer
 algo Considero que si la aceptas que se
 se Sepa que es Mujer.

• Su esposo debería respetar la decisión de su
 esposa ya que si ella tiene es de ella o
 hacerla sentir inútil y no debe ser así.

Considero que si es bueno enseñarle los
 Comportamientos de los hombres pero siempre
 esta Mal que aprenda sus gustos y
 así se vale a si misma.

Considero que no es un trabajo o algo que
 sea exclusivamente para Mujeres ya que
 existen hombres que hacen oficio, Cocinan,
 lavan, etc. no son Meros hombres por
 Colaborar en el hogar.

Dany Moreno

906

4 No solo la escuela a aportado al modelo del hombre que soy hoy pues considero que desde muy pequeño se me han inculcado las diferentes características que debe tener un hombre, principalmente las características físicas y amedida que pasa el tiempo la familia la sociedad los diferentes tipos de interacción señalan específicamente las características que un hombre debe tener las señalan a jugar con balones y tener un modelo de crianza como el padre y no nos enseñan que hay personas con características diferentes a la que nosotros estamos acostumbrados, la escuela ha influido mucho en este tipo de características pues hacen ambientes propicios para que se juegen con personas del mismo sexo y no del sexo contrario

Scanned by TapScanner

ANEXO 4

DISEÑO DE ENTREVISTA

- Esta entrevista se lleva a cabo en el marco del proyecto de investigación “Análisis de los procesos de construcción de la identidad de género por parte de los jóvenes en el entorno escolar del colegio Fernando Mazuera Villegas (IED)” que se está desarrollando en la maestría de Estudios Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional.

- La entrevista la realizara Andrea Rodríguez Betancourt docente del colegio Fernando Mazuera Villegas, quien está realizando la maestría en Estudios Sociales en la Universidad Pedagógica Nacional.
- Esta entrevista tiene un tiempo estimado de 20 minutos, se desarrollará por video conferencia con estudiantes del colegio Fernando Mazuera Villegas, estos intervendrán a partir de sus propias experiencias y el gusto por lo que quieran narrar con base en los temas o preguntas que la entrevistadora proponga, a partir de un ambiente tranquilo, donde el estudiante viva la experiencia más como una conversación.

El eje que se va a manejar en esta entrevista es género y escuela en cuatro momentos: seguridad de lo que soy como hombre o como mujer en la escuela; afectividad en la escuela; estereotipo de género en la escuela; peligros en la identidad de género en la escuela

- ✚ **Te voy a pedir que nuevamente te vuelvas a presentar, pero pensándote desde lo que tú eres como hombre o como mujer**

EJE: ESCUELA Y CONTEXTO

1. Primer momento: preguntas sobre mis primeras experiencias en la escuela

Cuéntame un poco ¿cómo recuerdas tu llegada al colegio, desde preescolar?

¿Qué recuerdas de esa primera etapa de tu vida escolar? O sea, la etapa del preescolar, ese primer acercamiento con la experiencia y la rutina de la escuela, la

profesora, el cumplir un horario, el uniforme, los compañeros ¿a qué edad entraste de pequeño al colegio? ¿Cuál es la profesora de preescolar o primaria que te acuerdas? Si a ti te gustaba ir a la escuela ¿por qué crees que te gustaba ir? Recuérdame el nombre de tus amigos en la escuela. Cuando te quedabas en la escuela ¿Qué sentimientos, emociones tenías en ese momento?

2. Segundo momento: emociones y escuela.

Teniendo en cuenta que la escuela también son emociones, son las relaciones que se tejen con los otros, que la escuela no solo es ir a estudiar, que es un espacio en el que también hacemos vínculos importantes con los demás.

¿Cuál ha sido tu momento más feliz hasta el momento en tu paso por la escuela? ¿y tú momento más triste? Según tu experiencia ¿Cómo definirías a un buen estudiante y a un mal estudiante? y si tú eres encasillado como mal estudiante ¿eso cómo te hace sentir?

3. Tercer momento: Escuela y vida cotidiana.

En la actualidad ¿Qué es lo que más te gusta y lo que menos te gusta de la escuela? Cuéntame por favor ¿Cómo es la dinámica en una clase? ¿Quiénes intervienen más? Y ¿Por qué crees que es así? ¿Cómo te sientes en el día a día en tu curso, en los trabajos en grupo, cuando quieres participar en clase, cuando das tu opinión o propones hacer algo? ¿Qué profesor (a) admiras y por qué? Los amigos que tienes en el colegio ¿Qué es lo que los hace ser amigos? ¿Sobre qué les gusta hablar? ¿Qué les gusta hacer?

Describe un día tuyo en la escuela.

4. Cuarto momento: la escuela en el escenario actual.

Hoy en día como ves la escuela, entendiendo que es un escenario al que vas alrededor de 11 años y en algunos casos más. Ya tienes un marco amplio para contarme, por ejemplo: la influencia de la escuela

¿Cómo ves la escuela con relación a los jóvenes, a su forma de ser, a su trabajo en clase, a las relaciones sociales, a las normas que hay para ellos?

¿Cómo ves la escuela con relación a la idea de conocimiento, que te aporta lo que aprendes en clase? ¿Para qué crees que te sirve lo que te enseñan en la escuela?

¿Cómo ves la escuela con relación a la idea de género? Podrías contarme ¿Cómo definirías el comportamiento de los chicos y de las chicas en el colegio? ¿Por qué crees que en la escuela se separan los baños de las niñas y los niños cuando en la casa no?

¿Cómo ves la escuela con relación a la idea del orden, al manejo del manual de convivencia, al uso del uniforme, al manejo de los tiempos de llegada al colegio y de clase? ¿Cómo te imaginas que va a ser la escuela en 100 años? ¿Abran uniformes? ¿Crees que vamos a hacer filas? ¿Seguirá teniendo importancia separar a los niños de las niñas?

Cuéntame para ti ¿Cómo sería la escuela ideal?

EJE: GÉNERO Y ESCUELA

1. Primer momento: Seguridades de lo que soy como hombre o como mujer en la escuela

Hay ciertos comportamientos, características, gustos que de alguna manera me definen y hace parte de lo que me gusta que los demás vean en mí y también me hace sentir bien a mí. Entonces:

¿Cómo llega el sujeto a ser hombre o a ser mujer?

¿Cuándo supiste que eras niño, que tienes comportamientos masculinos, que te gustan las niñas (viceversa para las chicas)?

¿Qué te hace sentir que eres hombre o mujer?

¿(solo para los chicos) en qué momento te has sentido más hombre dentro del colegio? ¿Qué crees que es no ser hombre en la escuela? ¿Qué crees que es no ser mujer en la escuela?

¿Cómo sería el hombre ideal y la mujer ideal?

¿Cómo crees que te ven los demás, que características crees que reconocen en ti? Y ¿Qué tan importante para ti es eso?

¿Qué es lo que está bien que haga el hombre en la escuela? ¿Qué está bien que haga la mujer en la escuela?

¿Qué crees que le toca hacer al hombre para ratificar su masculinidad en la escuela y que no se puede permitir hacer él mismo hacer?

¿Qué crees que le toca hacer a la mujer para ratificar su feminidad en la escuela y que no se puede permitir ella misma hacer?

De pronto ¿en qué momento te han dicho que no pareces hombre o mujer?

En la escuela ¿cuáles son esas repeticiones que te producen masculinidad o feminidad (ejemplo yo podría decir el hecho de entrar al baño de niñas me ratifica como mujer porque repetitivamente entro a él)

2. Segundo momento: Afectividad en la escuela

Como lo mencionamos en la entrevista anterior, en la escuela también formamos vínculos de afecto con los demás

¿Cómo es para ti la experiencia de relacionarte por primera vez con otra persona cercana a tu edad? y cuando te gusta una persona ¿Cómo actúas para hacerte visible?

¿Podrías nombrarme que características han tenido las relaciones románticas que has tenido en el colegio? ¿Qué acostumbran a hacer? ¿Quién propone lo que van a hacer? ¿De qué manera influyen los amigos en esa relación?

Y ¿Cómo ha sido la experiencia al ser rechazado por una niña, recuerdas alguna situación que te haya pasado a ti o a un amigo? ¿Por qué crees que lo hizo? ¿Qué sentimiento hubo? ¿Qué pensaste de esa chica?

3. Tercer momento: estereotipos de género en la escuela

Al escuchar la palabra género ¿qué es lo primero que viene a su mente?

¿Con qué lo relacionas?

¿Qué crees que los demás esperan de ti por ser hombre o por ser mujer? ¿Qué consideras como apropiado, como lo normal, correcto de la manera cómo actúa un chico o una chica?

¿Qué actividades en el descanso crees que caracterizan a las niñas y que actividades caracterizan a los niños?

¿Cómo crees que influye la escuela en lo que te define como hombre o mujer?

En un futuro si pensaras en formar un hogar ¿Qué responsabilidades crees que tendrías tú y cuales tu pareja para que todo en el hogar funcionara bien?

¿Podrías decirme para ti que es ser machista? ¿Recuerdas alguna situación o algún ejemplo de un comportamiento machista en la escuela?

4. Cuarto momento: Peligros en la identidad de género en la escuela.

Para ti ¿qué significa equidad de género?

En nuestro círculo de amigos, en el colegio se pueden presentar situaciones de rechazo hacia mi u otra persona. Con comentarios despectivos, con chistes, con golpes.

¿Podrías contarme alguna situación tuya o de un compañero en la que lo hayan acosado con comentarios o burlas que pusieran en duda tu masculinidad (para darte un ejemplo podría ser cuando dicen no llore como niña)?

¿Cómo crees que se violenta o se agrede a las mujeres en la escuela (viceversa para los chicos)?

Ahora, si pensamos en las reglas que tiene la escuela, el manual de convivencia

¿Cómo crees que la escuela regula, controla los cuerpos de los estudiantes? ¿Y eso cómo te hace sentir?

¿Qué normas tú aceptas?

¿Qué comportamientos en los estudiantes ves que alteren el orden de la escuela, en clase, en una formación? ¿Y qué efectos logra esas acciones en las figuras de autoridad, profesores, coordinadores? ¿Podrías mencionarme alguna situación en donde sientas que te trataron distinto por ser hombre o por ser mujer?

ANEXO 5

ENTREVISTA 1

EJE: ESCUELA Y CONTEXTO

- Por favor descríbete ¿quién eres tú?

Yo me describiría como una mujer fuerte, como una mujer que le gusta el futbol, que vive apasionada del futbol, que tal vez quiere salir adelante, pero debido a eso. Me describo como una mujer pensante, una mujer que no se ve en su futuro tal vez con una responsabilidad, me refiero a un hijo. También me describo como una mujer que ha tenido que pasar muchas cosas duras, pero ha afrontado los obstáculos que le ha dado la vida. Tengo 16 años.

Primer momento: preguntas sobre mis primeras experiencias en la escuela

Cuéntame un poco ¿cómo recuerdas tu llegada al colegio, desde preescolar?

¿Qué recuerdas de esa primera etapa de tu vida escolar? O sea, la etapa del preescolar, ese primer acercamiento con la experiencia y la rutina de la escuela, la profesora, el cumplir un horario, el uniforme, los compañeros ¿a qué edad entraste de pequeño al colegio? ¿Cuál es la profesora de preescolar o primaria que te acuerdas? Si a ti te gustaba ir a la escuela ¿por qué crees que te gustaba ir? Recuérdame el nombre de tus amigos en la escuela. Cuando te quedabas en la escuela ¿Qué sentimientos, emociones tenías en ese momento?

Bueno, yo llegue al colegio y yo no tenía a mi mamá y mi papá no me sabia peinar y yo llegue al colegio y un niño era cagado de la risa porque yo iba toda descachalandrada y como yo tenía el pelo corto, me pregunto si yo era un niño, que ¿Por qué yo me vestía como un niño? y yo le dije que no, que me vestía así porque no tenía más ropa entonces que me tocaba vestirme así. Y mis experiencias cuando era pequeña, de verdad no eran

nada buenas, pero si me acuerdo de que el primer día que llegue al colegio, mi papi no me sabia peinar, entonces se rieron de mí, yo tenía 6 años cuando entre a primero, a mí no me gustaba ir, la primera vez como todo, uno siente nervios, yo quería armar berrinche, pero no podía, entonces obviamente uno se sentía mal, no quería entrar. Mi papá me decía que ¿Por qué no quería entrar? Y yo le decía que no quería por que se iban a burlar de mí, porque ya algunos primos ya se habían burlado de mí, entonces pues se iban a burlar también en el colegio de mí, que no iba a ser una excepción, porque si mi propia familia se burlaba entonces ¿Por qué ellos no? Me dijo que tenía que entrar. La profesora no hacía mucho, decía no molesten a la niña nueva, además que yo entre como a mitad de año, porque al inicio mi mami me tenía, incluso ese año lo perdí porque entre muy tarde a estudiar y mas que no quería ir a estudiar y mi papi me regañaba cada vez que no quería ir a estudiar. Pero la profe no hacía mucho, porque igual ellos seguían molestándome en el descanso o cuando no estaba.

Mi primer año escolar fue en el Kimy Pernía y después repetí el año en el Echandía y pues ya fue mejor, porque mi prima mayor estaba ahí y ella me cuidaba y me la pasaba en el descanso con ella y ya me sentía como más cómoda y pues en el primer año estuve con mi hermano, pero él era muy pequeño, tenía 5 años y entro a preescolar, entonces no concordábamos mucho porque era muy pequeño.

Recuerdo a la profesora Rosalba porque estuve en proceso de aceleración con ella, porque ya había perdido un año, entonces yo me descarrié, entonces ella era una excelente profesora porque ella trataba de enseñarme, ella se sentaba con el que no entendía y le explicaba hasta que entendiera y pues a mí me pareció muy bonita la experiencia con ella, porque yo tuve un bajón donde yo empecé a consumir, entonces ya me internaron, me hicieron un proceso y me sacaron del colegio y cuando me dieron la salida, le pregunto a

la profesora si todavía me podía recibir en el colegio, entonces ella lógicamente era una profesora, no era un coordinador o alguien de la Secretaria para ayudarme, pero ella hizo todo lo posible para que yo me pudiera quedar y así fue. Y ella además me consiguió una sudadera y un uniforme, lógicamente viejitos, pero me los consiguió la profe y me dijo que me iba a ayudar para promoverme. Ella nos enseñaba todas las materias en quinto de primaria.

Yo recuerdo a un amigo porque vivimos muchas cosas de la calle más que todo, porque yo siempre he sido como muy fuerte en una amistad, como que no soy de amigos, tal vez soy sociable porque saben que juego futbol, pero yo recuerdo a Daniel, se llama Daniel, porque vivimos muchas cosas de la calle, él incluso consumía conmigo, lo hacía por problemas de la casa, que tal vez uno como joven ve que lo lleva a otro planeta, se siente relajado, que se le quitaron los problemas, pero eso es mentira porque cuando a uno ya se le quita el viaje, eso ya uno vuelve a tener los mismos problemas o antes más. Todavía lo veo por ahí, pero no hablamos porque creo que él sigue consumiendo, pero yo ya no.

Segundo momento: emociones y escuela.

Teniendo en cuenta que la escuela también son emociones, son las relaciones que se tejen con los otros, que la escuela no solo es ir a estudiar, que es un espacio en el que también hacemos vínculos importantes con los demás.

¿Cuál ha sido tu momento más feliz hasta el momento en tu paso por la escuela? ¿Y tú momento más triste? Según tu experiencia ¿Cómo definirías a un buen estudiante y a un mal estudiante? y si tú eres encasillado como mal estudiante ¿eso cómo te hace sentir?

Han sido dos, en el Mazuera y en el San Bernardino, porque allá fue “Súper Rica”. No ha sido un momento académico mi momento feliz, fue porque fue “Súper Rica” al colegio y había torneos femeninos, pero no había mujeres que jugaran, debido a que pues había

mucha cosa, como que hey no se puede jugar, las mujeres no juegan futbol. Entonces llego “Súper Rica” entonces dijeron que también se podía meter una mujer al equipo de los hombres, entonces yo les dije, bueno chicos yo voy con ustedes. Y pues, ganamos ese torneo, fuimos los mejores del colegio. Y en el Fernando Mazuera cuando me llevaron al Ciudad Bolívar cuando me dieron el diploma de la mejor jugadora del colegio, la mejor capitana del equipo, cuando me dieron la placa, la medalla.

Y triste cuando el coordinador llegaba y me quitaba el balón, nada más.

Un buen estudiante es el que tal vez cumple con sus trabajos y le pueden decir vago que por que no entra a clases, pero cumple con los trabajos. Y un mal estudiante es el que dice: no yo ya me tiré a la vagancia, yo no voy a entrar al colegio, yo me voy para otro lado, yo no quiero entregar trabajos, tal vez ese sea un mal estudiante. Tal vez el que capa y evade y entrega los trabajos y tiene algo de aprendizajes de los días que faltó porque investigo y se puso al día en el tema, eso para mí es un buen estudiante. No es de porque como entro todas las veces a las clases y porque le lambo a la profesora no, eso para mí no es un buen estudiante.

Los profesores definen a un buen estudiante porque entra a clases, porque haga acto de presencia, porque entrega sus trabajos, porque académicamente sea bueno, porque socialmente sea bueno y que tenga respeto hacia él. Y un mal estudiante es el que va mal académicamente, que no concuerda con los otros compañeros.

Ellos se sienten mal, porque tal vez quisieran ser juiciosos y se ponen mal con las notas malas que le ponen los profesores.

Tercer momento: Escuela y vida cotidiana.

En la actualidad ¿Qué es lo que más te gusta y lo que menos te gusta de la escuela?

Cuéntame por favor ¿Cómo es la dinámica en una clase? ¿Quiénes intervienen más? Y ¿Por qué crees que es así? ¿Cómo te sientes en el día a día en tu curso, en los trabajos en grupo, cuando quieres participar en clase, cuando das tu opinión o propones hacer algo? ¿Qué profesor (a) admiras y por qué? Los amigos que tienes en el colegio ¿Qué es lo que los hace ser amigos? ¿Sobre qué les gusta hablar? ¿Qué les gusta hacer?

Describe un día tuyo en la escuela.

Lo que más le gusta: Ir a recochar con mis amigos en la cancha y compartir con mis compañeros. Lo que menos me gusta es que la profesora Angulo me regaña mucho. Los demás profesores son elegancia. Todos empezamos a pararnos del puesto y cuando ya toca trabajar en grupo es bajo amenaza por la nota, pero cuando yo hablo todos me siguen. Y siempre hablan los más expresivos, o sea las niñas son siempre las que más hablamos.

La profesora que más admiro, especialmente a usted, yo sé que no le caigo bien a todo el mundo. Y cuando yo entre pensé que no le había caído bien, entonces yo me di cuenta que mi actitud no era la mejor y tenía que cambiarla. Y he tratado de mejorar. Y la admiro porque sé que ser la directora de un curso como el nuestro no es nada fácil, es mucho voltaje y es muy paciente.

Yo no tengo amigos, yo siempre he dicho que es muy corta la edad para decir yo tengo un compañero de vida, pero las circunstancias me han mostrado tantas cosas, que tal vez yo digo este compañero de vida me va a servir más adelante, me va a apoyar en lo que yo quiera hacer, en lo que yo quiera ser como persona, como todo. Y yo hablo más que todo de lo que me paso en la semana o lo que me ha pasado, algunos compañeros les gusta la marihuana entonces dicen no parece, yo me mal viaje yo todo eso. Y demás circunstancias que se viven en esta etapa, hablamos de las clases y yo les digo hay que estudiar porque hasta para barrer las calles necesitamos el bachillerato y si usted no estudia no es nadie.

Digamos un lunes, a la primera hora nos tocaba con Angulo. Entonces yo llegaba en sudadera porque no me gusta el uniforme, entro a clase y la profesora me regañaba por la sudadera y toda la clase me la montaba a mí. Después tenemos sociales y me gusta esa clase por la mentalidad que tiene ese profesor, después el descanso me iba a jugar fútbol con mis amigos, aunque ellos me querían matar porque le daban muy duro al balón. Y después llegaba tarde a clase, pero me dejaban entrar. Después ya salía del colegio y me quedaba recochando y llegaba tarde a la casa.

Cuarto momento: la escuela en el escenario actual.

Hoy en día como ves la escuela, entendiendo que es un escenario al que vas alrededor de 11 años y en algunos casos más. Ya tienes un marco amplio para contarme, por ejemplo: la influencia de la escuela

¿Cómo ves la escuela con relación a los jóvenes, a su forma de ser, a su trabajo en clase, a las relaciones sociales, a las normas que hay para ellos?

¿Cómo ves la escuela con relación a la idea de conocimiento, que te aporta lo que aprendes en clase? ¿Para qué crees que te sirve lo que te enseñan en la escuela?

¿Cómo ves la escuela con relación a la idea de género? Podrías contarme ¿Cómo definirías el comportamiento de los chicos y de las chicas en el colegio? ¿Por qué crees que en la escuela se separan los baños de las niñas y los niños cuando en la casa no?

¿Cómo ves la escuela con relación a la idea del orden, al manejo del manual de convivencia, al uso del uniforme, al manejo de los tiempos de llegada al colegio y de clase?

¿Cómo te imaginas que va a ser la escuela en 100 años ¿abran uniformes? ¿Crees que vamos a hacer filas? ¿Seguirá teniendo importancia separar a los niños de las niñas?

Cuéntame para ti ¿Cómo sería la escuela ideal?

Tal vez socialmente nos influyen mucho, allá conseguimos compañeros, allá jugamos, allá nos olvidamos de muchas cosas, socialmente influyen mucho, académicamente no influye tanto, porque yo me he dado cuenta que si yo entro a una academia de enfermería o de gastronomía, no influye tanto el colegio en otros estudios que uno quiere, personalmente a mí no me fluye mucho académicamente el colegio, pues uno aprende lo básico, a sumar, restar, a escribir, a tener buena ortografía, a tener el respeto, antes a uno no le enseñaban en la casa a tener respeto por las personas homosexuales o por una persona negra, entonces así influye el respeto, porque ya tenemos que compartir todo, sea homosexual, bisexual, personas negras, blancas, trigueñas, compartimos todo y uno se acopla.

Más que todo el colegio a mí me enseña tal vez algo que como papás no pudieron enseñarme, tal vez encariñarme con alguien y a tener el valor de ese alguien, cosas que no me enseñó mi familia porque son personas muy conflictivas y por eso yo también he sido conflictiva y me enseñan cosas básicas a nivel académico, aunque no influyen mucho en lo que uno quiera estudiar en la universidad.

Hay algunas chicas que dentro del colegio fingen ser las mejores alumnas, las más juiciosas y usted las ve fuera del colegio y son las más ñeritas y las más chirretes del colegio. Los chicos, eso es tal vez lo que más me gusta de un hombre, que ellos no fingen, ellos lo que son en el colegio, son afuera, tal vez por eso me la paso más con hombres, no fingen ser alguien que no son.

Los baños los separan porque obviamente si usted es una niña y ya es grande y tiene novio dentro del colegio y usted ve que no tiene la oportunidad en la casa de tal vez tener relaciones sexuales, entonces ve que se puede ir para el baño de los hombres a hacer cosas con el novio, entonces tal vez por eso los separan, también por que los baños no tienen seguro y si fueran compartidos y una niña entra al baño, pero también entra un niño y le

abre la puerta pues la va a ver. Pero eso a mí no me importa porque yo tengo la mente muy abierta.

El manejo de la entrada a clase, del orden, lo veo muy bien. En ese aspecto obviamente tienen la razón, porque como estudiantes debemos seguir las reglas, unos horarios y como seres humanos los tenemos que entender. Con lo que no estoy de acuerdo es con lo del uniforme porque obviamente como niñas nos dicen cosas, como “como esta de rica” y no importa que nos pongamos el problema es la mentalidad de algunas personas, ellos solamente la ven sexualmente y no lo bonito que tiene como persona. Entonces personalmente a mí no me gusta irme en jardinera porque los niños son muy morbosos, la jardinera no me gusta.

La escuela ideal para mí en cien años sería una en donde todos tengan el respeto y no le quieran hacer bullying a otros, que las filas sean de todos pero ordenada, que los uniformes , pues que dejen a la niña que es lesbiana vestirse con el pantalón y el saco como lo hacen los niños, no tendría jardinera, tendría sudadera y pantalón para niños y niñas, pero el niño que se quiera vestir como niña porque le gustan los niños, porque siente que no está en el cuerpo correcto, que quiere ser una niña, tiene el derecho de vestirse como una niña. Que la jornada sea más larga, para que sean menos años, entonces sería desayuno, almuerzo y unas onces y después llegan a la casa a comer, por que la economía en algunos hogares no es tan buena, como en el mío. Es bueno tener el apoyo económico con lo de la alimentación porque el gobierno tiene mucho dinero y tiene todas las posibilidades de ayudar al pobre.

ENTREVISTA 2

Te voy a pedir que nuevamente te vuelvas a presentar, pero pensándote desde lo que tú eres como hombre o como mujer: *Mi nombre es Liseth, tengo 16 años, mi definición*

como mujer es siempre mostrar como mi lado rudo porque en la sociedad se sabe que el hombre que es más rudo es más hombre y si la mujer es afeminada pues entonces es más débil y no, yo me defino como una mujer muy fuerte , casi siempre muestro mi lado más rudo para que los demás sepan que yo no soy débil, ni mentalmente, ni sentimentalmente, ni socialmente, sino que soy más fuerte. Me defino como una mujer muy fuerte.

EJE: GÉNERO Y ESCUELA

Primer momento: Seguridades de lo que soy como hombre o como mujer en la escuela

Hay ciertos comportamientos, características, gustos que de alguna manera me definen y hace parte de lo que me gusta que los demás vean en mí y también me hace sentir bien a mí. Entonces: ¿Cómo llega el sujeto a ser hombre o a ser mujer? ¿Cuándo supiste que eras niño, que tienes comportamientos masculinos, que te gustan las niñas (viceversa para las chicas)? ¿Qué te hace sentir que eres hombre o mujer? ¿Qué crees que es no ser hombre en la escuela? ¿Qué crees que es no ser mujer en la escuela? ¿Cómo sería el hombre ideal y la mujer ideal? ¿Cómo crees que te ven los demás, que características crees que reconocen en ti? Y ¿Qué tan importante para ti es eso? ¿Qué es lo que está bien que haga el hombre en la escuela? ¿Qué está bien que haga la mujer en la escuela? ¿Qué crees que le toca hacer al hombre para ratificar su masculinidad en la escuela y que no se puede permitir hacer él mismo hacer? ¿Qué crees que le toca hacer a la mujer para ratificar su feminidad en la escuela y que no se puede permitir ella misma hacer? De pronto ¿en qué momento te han dicho que no pareces hombre o mujer? En la escuela ¿cuáles son esas repeticiones que te producen masculinidad o feminidad?

Bueno todo empezó como a los 8 años porque yo creo que desde que estaba en el jardín yo me consideraba un niño, yo veía a todos los niños en general que eran niños y niños y

niños. Porque a mí siempre me vistieron como hombre y todo eso y compartía mucho con hombres, pero cuando ya llegué al colegio vi que las niñas usaban falda y los niños pantalón y yo quería ponerme un pantalón y no me dejaban porque las niñas utilizaban falda, entonces a mí me tocaba usar falda, entonces la profesora me regañaba, que no debía usar pantalón, lo mismo que me pasa ahora en el colegio. Entonces yo me empecé a dar cuenta de que era una mujer cuando las profesoras me decían es que las niñas tienen que utilizar falda y los hombres usan pantalón del uniforme.

YO: pero ¿qué paso en casa en esa primera etapa, de bebé hasta los 8 años para que tu consideraras que eras un niño?

ELLA: Pues como a los 6 años yo estaba con mi abuela y solamente eran niños en la casa, era mi primo, mi hermano, mis otros primos. Mis primas estaban estudiando entonces no podían compartir conmigo y eran más grandes. Entonces mi abuela pues no tenía ropa de niña entonces me colocaba los pantalones de mi hermano o los de mis primos y pues entonces yo creía que era un niño, hasta los 7 años me empezó a crecer el pelo porque lo tenía corto, me calvearon por los piojos, entonces pues yo quede un niño, por fuera uno se ve en el espejo y dice yo quede como un niño, el trato en la casa era rudo porque en la casa eran solo niños.

Lo que me hace sentir mujer es el carácter, o sea el carácter de decir yo puedo hacer esto y el hombre no puede hacer esto, digamos por ejemplo yo puedo tener hijos y un hombre no puede, yo tengo más valor como mujer para sacar un hogar adelante que un hombre, porque un hombre sabe que se está ahogando y sale corriendo y dice yo no puedo con tanto, por muchas razones uno tiene valor como mujer, también cuando uno va por la calle y empiezan a uno a morbociarlo, yo tengo el valor de decirle no sea cochino.

No es ser mujer es tratar de mostrar un lado débil, o sea si un hombre está jugando futbol y un profesor le dice a uno usted se ve mal jugando futbol por ser niña, que me diga usted se ve muy mal jugando futbol porque usted es una mujer. Entonces digamos yo le digo, a profe entonces yo dejo de jugar futbol porque usted me lo dijo, no. Para mí eso es no ser mujer, porque usted tiene que hacer lo que usted quiera. Si usted dice, tal vez que los hombres son groseros, o sea que usted nunca podría decir una grosería porque entonces es un hombre, no.

La mujer ideal es la mujer que es revolucionaria, una mujer que exige por sus derechos, una mujer que no se pone falda, una mujer que se pone pantalones, una mujer que tenga el cabello corto, una mujer que no solamente exige por los derechos de ella, sino también por los derechos de las demás, una mujer que tal vez se haga ver, no solamente como mujer, sino como persona, porque en los tiempos de antes decían que las mujeres no podían mandar, que las mujeres eran de la casa y no. Las mujeres también pueden mandar, las mujeres que exija los derechos y llegue a esos derechos, a mandar a un pueblo, una mujer que pueda ser hacer igual y mejores cosas que un hombre.

El hombre ideal es el hombre que deja el lado machista, porque hoy hay muchos hombres machistas. El hombre que si se quiso vestir apretado, que, si se quiso vestir ancho, que luce a su manera, que lo haga, que no deje atrás lo que le gusta, porque a los demás no les guste, un hombre que demuestra lo que es, un hombre que responde por sus actos, un hombre que también exige sus derechos y que también los pueda cumplir, pero más que todo yo creo que dejara de ser machista.

Los demás me ven y dicen que soy muy seria, porque yo me acuerdo mucho cuando yo entre al colegio Fernando Mazuera que estaban en clase de matemáticas y yo entre. Y apenas entre todos me miraron como mal, porque soy muy seria, pero no entre mirando a

nadie mal, como que dicen que soy muy seria, que soy muy ruda, que soy problemática. Pero cuando ya dialogan conmigo dicen, a no esa nena no es así porque es como más llevable, porque las cosas se arreglan hablando.

Para mí es nada importante lo que los demás hablan de mí. Digamos lo que piensan mis papás y mis hermanos sí, pero si te refieres a la sociedad no es nada importante lo que piensan de mí. Y obviamente si te refieres a como me visto, como actúo.

Lo que está bien que haga una niña en la escuela: es como por ejemplo a mí. A mí me gusta andar con niños y a ella también le gusta estar con los niños, que recochar con los niños, hablar muchas cosas con los niños, a los niños les gusta a veces ser muy rudos, pero uno les dice parece así no se trata a una mujer, que hay personas que piensan que está mal que una mujer este en un círculo social solo de hombres y dicen eso no está bien, una niña no puede estar solo con hombres, tiene que andar con niñas, entonces es bueno que una niña ande también solo con niños, porque uno más que todo les enseña a los niños, como tratar a las niñas y uno también aprende mucho de ellos, uno se da cuenta de muchas cosas de ellos, muchas cosas que ellos hacen y todo eso.

Yo: que le enseñan las niñas a los niños?: digamos que ellos son muy bruscos para hablar, por ejemplo, dicen yo vi una foto de esa niña y tiene esas nalgas todas chupadas, entonces uno le dice que así no se trata a una mujer o cuando uno anda con los niños y empiezan a decir muchas groserías al referirse a las niñas, entonces uno les dice, no así no se tratan, ¿por qué es tan brusco?, usted nunca va a conseguir novia porque usted es muy gamín.

¿Te han dicho que no pareces una mujer?: si claro, por jugar futbol, por tal vez andar con hombres, entonces me dicen usted es un marimacho porque usted se la pasa con hombres, que yo no parezco una mujer porque a mí no me gusta ponerme el uniforme de diario con falda, que yo no parezco una mujer porque me gusta llevar el pelo recogido y no tenerlo

suelto, que yo no perezco una mujer porque yo no me gozo un niño en el colegio, o no me he dado un beso con un niño en el colegio. Y yo respondo diciendo, parece usted está errado de la vida, porque tal vez si usted conociera a ese tipo de mujer que soy yo, tal vez conocería más a las mujeres en general. Porque hay muchas mujeres que les gustan los niños y no les gusta vestirse como supuestamente una mujer o poniéndose falda, esta errado de la vida, porque tal vez no conoce una persona como yo, cuando usted la conozca tal vez va a aprender que las personas tenemos diferentes gustos.

Repeticiones en la escuela: como el pelo, digamos casi todos los días de la semana me recojo una cola y un día digo ya me canse y hoy me voy a hacer unas trenzas o me mando a alizar el cabello, eso me gusta. Pero también me gusta tenerlo recogido porque mi pelo es churco, me gusta llevarlo recogido. Pero si considero que mi pelo hace parte de mi feminidad.

Segundo momento: Afectividad en la escuela

Como lo mencionamos en la entrevista anterior, en la escuela también formamos vínculos de afecto con los demás

¿Cómo es para ti la experiencia de relacionarte por primera vez con otra persona cercana a tu edad? y cuando te gusta una persona ¿Cómo actúas para hacerte visible?

¿Podrías nombrarme que características han tenido las relaciones románticas que has tenido en el colegio? ¿Qué acostumbran a hacer? ¿Quién propone lo que van a hacer? ¿de qué manera influyen los amigos en esa relación?

Y ¿Cómo ha sido la experiencia al ser rechazado por una niña, recuerdas alguna situación que te haya pasado a ti o a un amigo? ¿Por qué crees que lo hizo? ¿Qué sentimiento hubo? ¿Qué pensaste de esa chica?

Yo no me relaciono, se relacionan conmigo, es como por ejemplo el primer día que yo llegue al colegio y Astrid se me acerco y me dijo, niña usted se ve muy seria, entonces yo le dije, no yo no soy seria, es que yo no conozco a nadie y ella entonces me dijo, no pues si quiere se la pasa conmigo o algo así. Entonces ella como que me empieza a hablar y yo empiezo como a tratar de conocerla más. Yo no puedo llegar como hacíamos después que nos pegábamos y salíamos a correr, pero porque ya teníamos confianza, eso no lo puedo hacer el primer día que la conocí, porque me dirán uichh está loca.

Cuando le interesa alguien: (risas) y dice: es que yo soy muy seria profe, yo hablo frio, entonces yo invito como para que se den cuenta, porque yo no invito a nadie a que me vea jugar, yo llego y le digo oye mira que este fin de semana tengo un partido ¿tú quieres irme a ver? O algo así. Y ella dice, si claro yo quiero ir, entonces eso ya es como un avance porque yo no invito a nadie, si me conoce bien o ha tratado de conocerme ella se dará cuenta de que pasa algo. O también la invito a mi casa y yo no invito a nadie a mi casa. Pues solo a mis amigos, pero a una niña que me guste yo no la invito a mi casa, venga y conoce a mi mamá o a mis hermanos no.

Lo que me paso en el colegio el año pasado, con Tania Sánchez, ella y yo andábamos en el colegio para arriba y para abajo y aún seguimos andando las dos, ella conoce a mi mamá. Y entonces en el colegio a mí me gustaba una niña de decimo, pero yo a ella no le decía nada a esa niña, pero ella se empezó a dar cuenta porque le decía mire que en el descanso juego, va y me ve. Entonces ella me decía bueno, entonces ella empezó a darse cuenta de que ella me llamaba la atención, entonces Tania era la que sabía todo, entonces ella me decía dígame cosas bonitas o haga más por ella, porque yo no hacía nada por ella, entonces ella me dijo eso y yo ya como que me sobre pase. Porque le pregunte ¿a usted le gustan las flores? Y yo ya no sabía qué hacer y me dijo pues si, a mí me gustan los girasoles.

Entonces le lleve en dos oportunidades girasoles, un viernes le mande girasoles al salón y otra vez que había una fiesta yo iba a entrar a la fiesta a entregarle un ramo de rosas a ella, pero no fui capaz. Entonces le pedí el favor a Tania y me dijo que sí, pero me hizo esperar como una hora ahí afuera del salón y se demoró porque no la querían dejar salir y me dijo: cuando yo entre al salón todos me cogieron de recocha, que ¿quién me había dado esos girasoles a mí? Y ella, no es para mí, es para Isabela y empezaron a preguntar qué ¿quién lo envió? Y ella dijo que yo. Entonces ahí ya empezaron los comentarios negativos, le dijeron que ella que hacía con una niña de séptimo y pues Isabela y yo tenemos la misma edad, Tania siempre me apoyo y me decía yo sé que usted e Isabela pueden tener algo, pero yo no sabía cómo reaccionar, porque yo como siempre he sido fría, entonces yo no sabía cómo reaccionar en el momento de tal vez preguntarle algo o darle algo. Pues como que ya... me obsesionaba que, pues como le gustaban los girasoles, entonces yo pensaba si le llevo flores, pues está contenta.

En conclusión, Isabela me dejó de hablar, que, porque siempre le llevaba flores, entonces yo mmm. Me dejó de hablar que, porque le gustaba un niño de once, y pues yo a pues bueno. Pero yo todavía creo que algo va a pasar entre nosotras. Me estoy intentando conseguir su número. Pero en ese momento yo soy una persona que asimilo, si le gusta otro niño pues no se puede hacer nada, pero eso es lógico que en el momento uno se siente mal. Como mal genio y tristeza.

Tercer momento: estereotipos de género en la escuela

Al escuchar la palabra género ¿qué es lo primero que viene a su mente?

¿Con qué lo relacionas? ¿Qué crees que los demás esperan de ti por ser hombre o por ser mujer? ¿Qué consideras como apropiado, como lo normal, correcto de la manera cómo actúa un chico o una chica? ¿Qué actividades en el descanso crees que caracterizan a las

niñas y que actividades caracterizan a los niños? ¿Cómo crees que influye la escuela en lo que te define como hombre o mujer? En un futuro si pensaras en formar un hogar ¿Qué responsabilidades crees que tendrías tú y cuales tu pareja para que todo en el hogar funcionara bien? ¿Podrías decirme para ti que es ser machista? ¿Recuerdas alguna situación o algún ejemplo de un comportamiento machista en la escuela?

Género, como un hombre y una mujer. Si a mí me dicen género entiendo que se refieren a sus características físicas, el género de un hombre y el género de una mujer. No tiene que ver con la manera como se viste obviamente, si a la niña le gusta vestirse como hombre pues está bien

De mi esperan los demás, pueden esperar de mí en un futuro por ser mujer digamos mis papás, que pueden esperar de mí en un futuro un nieto, pueden esperar de mí en futuro un esposo, eso pueden esperar mis papás por el hecho de ser mujer, pero pues se quedaran esperando porque no.

Lo normal, que se parche con quien quiera, que se vista como quiera, que se exprese como quiera, no que hay si voy a una casa de familia, dárme las de solapada y después cuando salga voy a ser una gamina, no. Usted tiene que ser como usted es, en todo lado y no que sea con la profesora una delicada diciendo, hay profe y después salgo del salón ey pichurria vamos a jugar futbol, no. Tiene que ser como usted es, delante de todas las personas, de su mamá, de su papá, así a ellos no les guste. Ellos en algún momento van a tener que asimilarlo.

La escuela influye, porque cuando yo entre al colegio fue que yo empecé a comprender qué era un niño y una niña. Tal vez la escuela me influyo a que yo aprendí a expresarme a mi manera, porque allá en el colegio hay niñas que se expresan a su manera y yo la sigo viendo como una niña, o que también que yo me pueda vestir como quiera, ósea fuera

también del colegio. Porque a veces salíamos del colegio y había niñas que llevaban debajo pantalones anchos y yo llevaba falda y ellas me preguntaban porque llevaba falda y yo les decía que porque a mis papás les llamaba mucho la atención y entonces yo para ver a mis papás contentos yo me ponía una falda. Ahí tenía 13 años y a mis amigos no les gustaba, porque como solo me la pasaba con hombres, me decían parece a mí no me gusta que usted se ponga faldas, vea esos viejitos como la miran, no no se pongan faldas y yo les decía, pero es que a mi mamá le gusta y ellos me decían que me pusiera los pantalones anchos.

En un futuro mi responsabilidad sería como trabajar, y económicamente construir el hogar, las cosas materiales. Y la responsabilidad de mi pareja sería como que, si tenemos un hijo que ella lo cuide y las cuestiones del hogar de lo del oficio, que si yo tengo alguna cuenta económica, que ella sepa manejar las cuentas y todo eso. El oficio lo hace ella, porque yo voy a ir a trabajar y ella se queda en la casa.

Ser machista es que digan que una mujer no puede llegar a ser presidenta por ser mujer, que una mujer no puede trabajar porque las mujeres son de la casa, que una mujer no puede jugar fútbol, que una mujer no puede montar bicicleta porque eso lo hacen los hombres, que una mujer no puede vestirse como se visten los hombres.

Dentro del colegio, si claro. Que me decían marimacho y yo les decía que yo no era una marimacho, que yo era una mujer que podía hacer más cosas que un hombre. Y eso me lo decían así de la nada, hay usted es una marimacha.

Cuarto momento: Peligros en la identidad de género en la escuela.

Para ti ¿qué significa equidad de género?

En nuestro círculo de amigos, en el colegio se pueden presentar situaciones de rechazo hacia mi u otra persona. Con comentarios despectivos, con chistes, con golpes.

¿Podrías contarme alguna situación tuya o de un compañero en la que lo hayan acosado con comentarios o burlas que pusieran en duda tu masculinidad (para darte un ejemplo podría ser cuando dicen no llore como niña)? ¿Cómo crees que se violenta o se agrede a las mujeres en la escuela (viceversa para los chicos)?

Ahora, si pensamos en las reglas que tiene la escuela, el manual de convivencia ¿Cómo crees que la escuela regula, controla los cuerpos de los estudiantes? ¿Y eso cómo te hace sentir? ¿Qué normas tú aceptas? ¿Qué comportamientos en los estudiantes ves que alteren el orden de la escuela, en clase, en una formación? ¿Y qué efectos logra esas acciones en las figuras de autoridad, profesores, coordinadores? ¿Podrías mencionarme alguna situación en donde sientas que te trataron distinto por ser hombre o por ser mujer?

La equidad de género, pues la igualdad. Que todos podemos hacer lo mismo sin importar si es mujer u hombre. Digamos una vez a mí, una vez. Pues me dijeron que no llorara, que porque yo era un hombre, que los hombres no lloraban cuando yo era pequeña, cuando yo estaba en segundo. Fue un compañerito, él pensaba que yo era niño y me decía, no usted no llore usted es un hombre y los hombres no lloran. La mayoría creía que yo era niño.

Yo: y tú ¿los corregías? Sí, yo les decía, yo soy una niña, ¿qué les pasa?

A las mujeres se violentan en la escuela, se podría decir que diciéndoles que la falda está muy larga, porque a nuestras mamás les gusta que tengamos la falda debajo de la rodilla. Pero si uno llega y le dice a una niña, parece usted tiene esa falda como una monja, entonces pues se va a sentir mal. Y por eso las niñas se suben la falda.

También tratándolas mal, por eso yo te dije los niños no se saben expresar hacia una niña, la gran mayoría, con los que yo me la paso no se saben expresar y a mí me toca ayudarlos porque son muy grosero, entonces yo le digo parece no la trate así.

Los profesores esperan que se haga la fila de niños y la fila de niñas, pero yo por ejemplo me hago en la mitad de la fila.

Las normas que yo acepto, es como los llamados de atención, como que si ya estamos muy cansones con un balón y no entramos a clase que lo decomisen, que si somos atrevidos con otra persona, pues que llamen a nuestros papás, que si tenemos un conflicto con un compañero nos lleven donde la orientadora, pero con lo que no estoy de acuerdo es con lo del uniforme, las filas de niñas y de niños, que tengan que entrar primero los niños chiquitos, no. A todos por igual.

Los comportamientos que alteran el orden, cuando digamos el que más habla empieza no profe, yo no entendí esto, entonces todos empiezan a decir que no entendieron. Entonces decidimos ir donde el coordinador a pedir que nos cambien de profesora.

Y los profesores ¿cómo reaccionan? La profesora dice por ejemplo le voy a decir al coordinador o le voy a hacer firmar el observador. Pero el coordinador dice, si ustedes siguen en esa tónica, va a tocar mandarlos al comité o va a tocar ponerlos en el descanso a hacer algo acá para que se ocupen, es como un castigo. Pero eso sucede con los niños que son expresivos, que hablan y dicen lo que no les gusta, les da más miedo lo del coordinador o lo del rector, pero lo del profesor pues como que no.

Creer que la tratan distintivo por ser mujer: si claro, cuando digamos acá en la familia dicen hay parece este fin de semana vamos a salir todos los primos a jugar futbol, todos los primos o sea se refieren a un hombre. Todos los hombres de la familia vamos a ir a jugar futbol y yo les digo ¿y yo que? Y dicen hay no, pues ahí si le toca hablar con Cindy o con las otras a ver si quieren salir. Y me han hecho sentir mal por eso, porque se excluyen.

Y en el colegio con la profesora Angulo, ella me trata diferente. Pues ella como que más que todo por yo ser expresiva y yo sé por la nieta, porque he convivido con ella, ella me

decía no parece mi abuela ve a las mujeres como una amenaza, las mujeres se tienen que comportar así y así y pues, entonces yo como me comporto muy rudo y decía las cosas, ella me decía así no se comportan las mujeres, vea a todas las niñas de su salón, ellas tratan de mantener su lado femenino. Ellas si se quedan calladas y yo le digo, no. Pues yo soy una mujer diferente. Una vez yo le dije así delante de todo el curso y Ronaldo me dijo, eso parece dígame, dígame, usted no se deje por que la profesora dice que las mujeres no hablan, que las mujeres se quedan calladas, no. Usted también tiene derecho a hablar.

Ese día me dijo si a usted no le gusta mi clase, entonces se sale del salón y pues le dije pues yo me salgo y fui y le dije al coordinador. Y casi todos se fueron conmigo y el coordinador me dijo, que yo no podía hacer cambio de profesora. Pero de lo que ella me dijo, nunca me creía, me decía que escribiera una notica y ya.

ANEXO 6

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL	FORMATO		
	CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN		
Código: FOR026INV	Fecha de Aprobación: 28-08-2019	Versión: 02	Página 1 de 1

PARTE DOS: CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo _____

Identificado con Cédula de Ciudadanía _____, en representación de _____ con número de identificación _____.

Declaro que:

1. He sido invitado a participar en la investigación y de manera voluntaria he decidido hacer parte de este estudio.
2. He sido informado sobre los temas en que se desarrollará el estudio, han sido resueltas todas mis inquietudes y entiendo que puedo dejar de participar en cualquier momento si así lo deseo.
3. Sobre esta investigación me asisten los derechos de acceso, rectificación y oposición que podré ejercer mediante solicitud ante el investigador responsable, en la dirección de contacto que figura en este documento.
4. Conozco el mecanismo mediante el cual los investigadores garantizan la custodia y confidencialidad de mis datos.
5. La información obtenida de mi participación será parte del estudio y mi anonimato se garantizará. Sin embargo, si así lo deseo, autorizaré de manera escrita que la información personal o institucional se mencione en el estudio.
6. Autorizo a los investigadores para que divulguen la información y las grabaciones de audio, video o imágenes que se generen en el marco del proyecto y que no comprometan lo enunciado en el punto 4D.

En constancia, manifiesto que he leído y entendido el presente documento.

Firma,

Firma del participante (si aplica),

Nombre: _____
 Identificación: _____
 Fecha: _____
 Con domicilio en la ciudad de: _____
 Dirección: _____
 Teléfono y N° de celular: _____
 Correo electrónico: _____

La Universidad Pedagógica Nacional agradece sus aportes y su decidida participación